Nunca más mujeres sin historia

Conversaciones feministas

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres

NUNCA MÁS MUJERES SIN HISTORIA

Conversaciones feministas

Marzo 2018

RED CHILENA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2018
San Luis 1438, Independencia, Santiago, Chile
redcontraviolencia@gmail.com
www.nomasviolenciacontramujeres.cl

Integrantes Grupo Historia:
Sandra Palestro Contreras (Coord.)
Francia Jamett Pizarro
Daniela Lillo Muñoz
Lorella Lopresti Martínez
María Stella Toro Céspedes

Edición: Elena Águila Zúñiga
Diseño portada y diagramación: Patricia Martínez Ibarra
Fotografía portada: Kena Lorenzini Lorenzini
Producción y edición fotográfica: Soledad Rojas Bravo
Impresión: Andros Impresores

Agradecimientos a Elena Bergen Rogel por su invaluable trabajo voluntario y a la Fundación Heinrich Böll que apoyó la realización de este libro.

Índice

Elena Águila 9

11

CONVERSACIONES. Omitidas del relato histórico. 20

CONVERSACIONES. Nuestras referentes individuales y colectivas. 25

MOVIMIENTO DE MUJERES CHILENAS: EMANCIPACIÓN INCONCLUSA
Sandra Palestro Contreras 31

CONVERSACIONES. Rivalidades y complicidades. 36

HIJAS DE LA CULTURA
Lorella Lopresti Martínez 41

CONVERSACIONES. Historias de cambios. 54

LOS CLICKS DE LA REBELDÍA
Daniela Lillo Muñoz 57

LA INVISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN UN TEXTO ESCOLAR DE HISTORIA
Fernanda Rojas Müller 67

GUIONES DE GÉNERO EN LOS TEXTOS Y PROGRAMAS ESCOLARES CHILENOS DE HISTORIA
Valentina Errázuriz-Besa 73

LA IMPLEMENTACIÓN DE UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA. EL CASO DEL COLEGIO ANDINO ANTUQUELÉN
Dominique Beyer Díaz y Josefa Hernández Aguirre 83

CONVERSACIONES. La historiografía de mujeres. 90

SEMILLAS Y COSECHAS
Daniela Lillo Muñoz 99

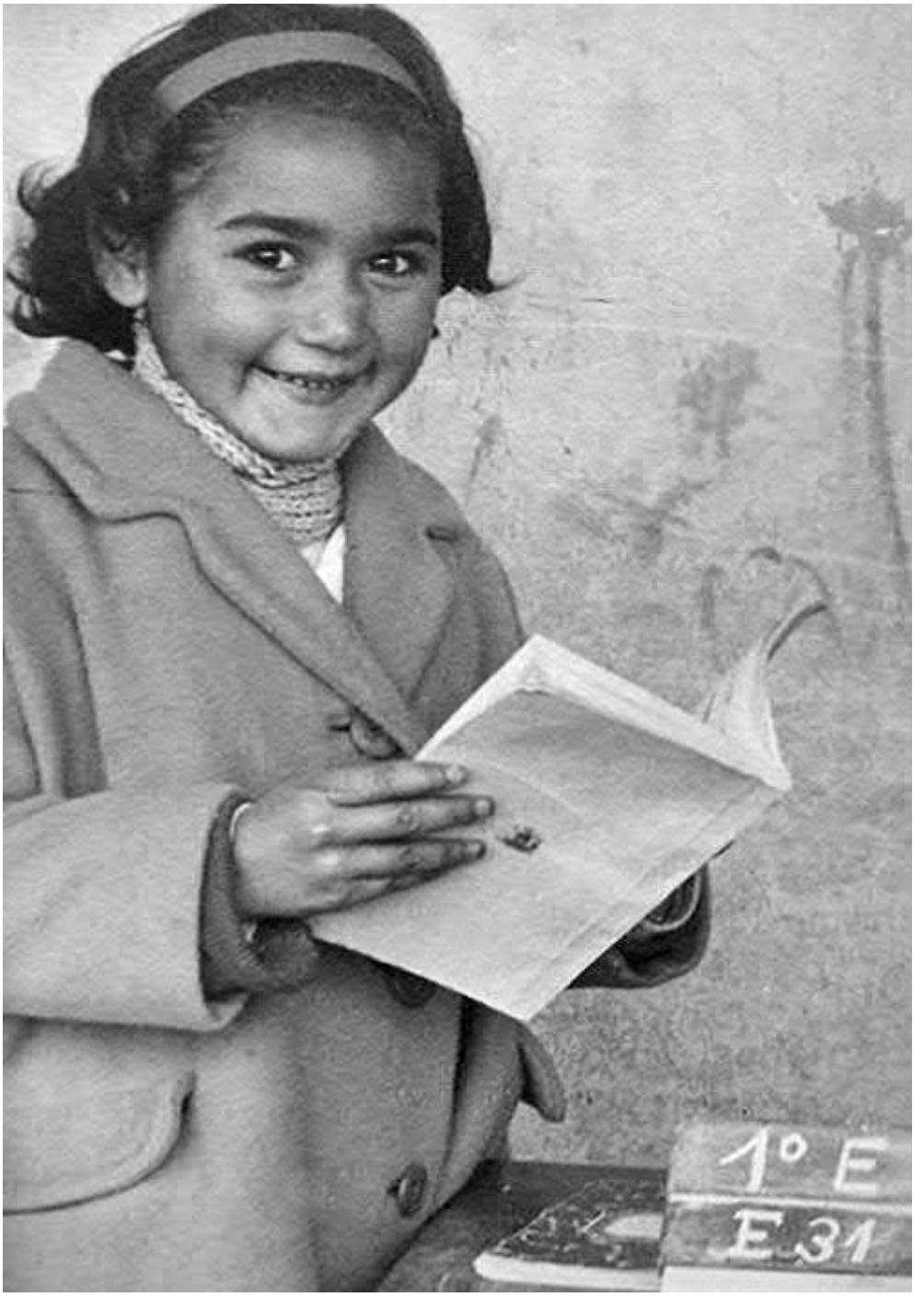
HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN CHILE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX
María Stella Toro Céspedes 117

LA CULTURA POLÍTICA FEMINISTA EN LA HISTORIA
Francia Jamett Pizarro 127

POR UNA HISTORIA FEMINISTA
María Stella Toro Céspedes 134

CONVERSACIONES. Nuestro lugar en la historia. 141

149



Marta Bustos

Presentación

Este libro habr□ alcanzado su propósito si despu□s de leerlo se te vienen a la memoria otros libros. Libros escritos por mujeres que cuentan historias de mujeres y que leíste alguna vez a salto de p□gina, con inter□s pero sin llegar a conectarlos claramente ni con la Historia, esa de próceres y batallas que aprendiste en el colegio ni con tu presente. Si te dan ganas de volver a ellos con una mirada nueva que podría resigni carlos. Si conocer la historia, las historias, de las mujeres, y no solo la que est□ en los libros, hay tantas maneras de contar la historia, se te aparece ahora como algo necesario, imprescindible, para estar en el mundo con bienestar .

Habr□ dado en el clavo, este libro, si adem□s te pasa que te empiezas a acordar de unas carpetas que has estado varias veces a punto de botar pero que por razones que desconoces no has botado. Sí, unas carpetas con cartas, apuntes, dibujos, listas de asistencia a esa escuela de verano feminista que organizaste con unas amigas el 88 (¿o fue el 89?) en el patio de una casa en Concepción; un programa de una jornada de mujeres del sur del a□o 85; y fotos, muchas fotos: de marchas, de rayados, de murales, de estas, de esa obra de teatro que hicieron en la universidad y presentaron solo una vez. Si a media lectura te acuerdas de unas cajas (¿dónde estar□n?) en las que entre tanto cambio de casa o país guardaste casetes, libros, cuadernos, revistas, agendas, que despu□s no hubo dónde poner. Si empiezas a preguntarte dónde pusiste las copias de esa revista que hiciste con activa certidumbre en un colectivo de mujeres en los 90.

Tal vez todo eso que est□ en esas cajas y en esas carpetas es algo, dicen en este libro. O parte de algo que venía de antes, de mucho antes y que heredaste sin saberlo del todo. Parte de algo que ha continuado su curso y est□ vivo en el presente (de manera soterrada o fulgurante). Parte de algo persistente. De algo por venir.

Y si no lo cuentas, no cuenta.

Este libro tiene algo que alienta a contar y a conocer historias. Algo como una promesa de sentido.

Elena □guila Z□□iga*

Santiago de Chile, marzo 2018.

* Mujer de letras. Doctora en Lengua y Literaturas Hisp□nicas (Boston University). Cofundadora del colectivo y la revista Conspirando, donde publicó con regularidad artículos de crítica cultural feminista entre 1992 y 1998. Su libro Des-cubrir la cultura: una mirada feminista (Santiago de Chile: Ediciones Con-spirando, 2012) recoge estos y otros artículos. Actualmente practica el o cio de la edición de textos y hace clases, algunos semestres sí, otros no, en la Universidad Alberto Hurtado.

LA ALBORADA

Publicacion Quincenal — Defensora de las clases proletarias

AÑO I — VALPARAISO, DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1905 — N.º 1

La Alborada
Publicacion social obrera
APARECE QUINCENALMENTE

Directora: CARMELA JERIA G.

Correspondencia y canjes: Calle Pricto número 94
Valparaiso

Ajente y corresponsal en Antofagasta: Sra. Eloisa Zurita de Vergara.

Se admiten suscriciones solo por semestre. Precio:
UN PESO
Número suelto: 5 centavos

Se reciben avisos a precios convencionales.

LA ALBORADA

VALPARAISO, SET. 10 DE 1905

Nuestra primera palabra

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y esclusivo objeto de defender a la clase proletaria y mui en particular a las vejadas trabajadoras.

Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso teson por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y tambien por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan.

Creemos que la mujer debe despertar al clarin de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las jeneraciones venideras.

Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe de ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instruccion contra las tiranias de los burguesotes sin conciencia.

Para contribuir con nuestro modesto grano de arena a la obra colosal de engrandecimiento en bien de las huestes trabajadoras, fundamos esta pequeña hoja para que sirva como atalaya de la idea, llevando a los hogares proletarios las proyecciones luminosas de la razon y el derecho, e ilumine la mente de tantas mujeres de trabajo que yacen en la mas completa oscuridad debido solo a la torpeza criminal de los de *arriba*.

Ardientemente deseamos que la mujer algún dia llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente.

Las hijas del trabajo tendrán en LA ALBORADA un representante en la prensa para que las defienda contra esos tiranuelos que no usan ninguna cortesia y cometen los mayores desmanes cuando tienen bajo su férula a indefensas mujeres.

Como lo decimos, al fundar este periódico nos han guiado los mas puros sentimientos de humanidad y el deseo justo y sincero de tomar parte en la cruzada de rejeneracion y deseamos vivamente que mui pronto las clases trabajadoras que luchan por conseguir un poco de bienestar, sean iluminadas por las fulguraciones espléndidas del triunfo.

No buscamos glorias ni ganancias; pues es mui sabido que toda empresa periodística deja solo amargos sinsabores. No poseemos mas caudal para la publicacion de LA ALBORADA, que la firme voluntad que nos anima y la satisfaccion que esperimentamos de alentar a nuestros hermanos y decirles que las proletarias estan a su lado para afrontar los peligros de la lucha y ¡adelante!

Espera LA ALBORADA confiadamente que sus hermanos de trabajo la ayudarán para poder seguir avante en los propósitos que nos hemos señalado.

Al saludar LA ALBORADA en su primer número a todos los trabajadores, en una palabra, a toda la familia proletaria, y poner de manifiesto los ideales sanos y buenos que nos guian, nos hacemos un deber en ofrecer sus columnas para que espongan sus quejas y se impongan de las iniquidades criminales que usan los despóticos esplotadores del trabajador.

Saluda tambien LA ALBORADA a todos sus colegas que trabajan por la conquista de los bellos ideales de igualdad y fraternidad, y al entrar al campo periodístico, les dice que será un ariete mas que caerá rudamente sobre la canalla dorada para sancionar sus actos.

CARMELA JERIA G.

La Mujer

AYER, HOI Y MAÑANA

Lejos, mui lejos están los tiempos en que la mujer recluida al jénesis esperaba temblando la visita de su adusto esposo, su señor y dueño, sin derecho a una caricia, ni a ver la luz ni otros hombres, como un ser repelente que por caridad o necesidad se toca.

Mas lejos están aun los tiempos primitivos y salvajes, en que la mujer tendida en medio del bosque por el golpe brutal del hombre, era pasto de su lascivia y tenia que concebir sus hijos en medio de violencias y dolores atroces, para ser abandonada despues, muchas veces moribunda, sin una mirada de cariño, de compasion siquiera.

Pasaron, es cierto, esos tiempos de ignorancia y de barbarie, hemos llegado al siglo del vapor, de las luces y la electricidad, y sin embargo, la condicion de la mujer es casi idéntica a la de aquellos tiempos que tanto horror nos causan.

Se ha innovado en la forma, pero no en el fondo; y no obstante los progresos que a ciencia cierta ha alcanzado la humanidad, la mujer sigue siendo la perseguida del bosque, que cede al golpe rudo del macho, la hembra despreciable que se recluye al hogar, que ayer llamóse jénesis, la esclava moderna, sujeta por las necesidades de la vida, a su Dios y señor, el hombre, que lejos de ver en ella la coronacion, el perfeccionamiento de su existencia misma, una vez satisfecha su sensualidad, la mira como una carga onerosa que es necesario abandonar.

¿A qué se debe tan estraña, tan anómala, tan deprimente condicion? Al capital, y a este órden económico que ha jenerado la fuerza.

Desde los mas remotos tiempos, los mas osados y audaces han venido sometiendo a su capricho, que pronto se hizo lei, a la parte mas débil de la humanidad, con lo que nació la esclavitud y por ende el capital. La mujer, ménos fuerte todavía que los que se llamaron esclavos, parias, idiotas, hoi dia proletarios, tenia que llevar la peor parte en esta contienda de la vida.

Obligado el hombre a trabajar y a producir, mas de lo que humanamente puede, se ha deformado su cuerpo, agriado su carácter y pervertido sus gustos.

Los nobles sentimientos, innatos el ser humano y que a traves de los siglos ha venido desarrollando la mancomunidad o sociabilidad en que le es fuerza vivir, se han visto aplastadas por las necesidades mas premiosas del bruto, lo que ha hecho esclamar a un grande hombre sintetizando la vida: «primero comer y despues filosofar.»

Dada la condicion económica en que vivimos, la esplotacion odiosa de que es objeto el hombre por el hombre mismo, las diferencias de castas establecidas, que han permitido a unos el desarrollo excesivo de su mentalidad a los otros la atrofia de su cerebro, casi no es dable exijir de los de abajo mas amor y bondad con la mujer.

Nacido para bestia de carga, desde su mas tierna edad, no ha tenido otra cosa que ejemplos deleznables que seguir.

La sonrisa de la niñez, que son como el rocio del alma, se ha petrificado en sus labios para dar paso a la mueca del dolor; los nobles impulsos de su pecho, son ahogados al nacer por crueldades e injusticias sin nombre, y la educacion que pudo ser para él como la fuente de Advicura de las eranienses, dada en forma deficiente y rudimentaria, parcial, sectaria, no sirve para otra cosa que para desviarlo en su camino, despertando un tanto la intelijencia y hacerle comprender mejor su enorme pequeñez, su miserable condicion.

No es raro, pues, que quien no lleva en su ser

CONVERSACIONES SOBRE HISTORIA

La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres en su larga trayectoria, 1990 a la fecha, junto con otras organizaciones feministas, ha identi cado, visibilizado y denunciado diversas manifestaciones de violencia hacia las mujeres y ha evidenciado la conexión entre ellas como expresiones de un mismo patrón patriarcal. Así también ha desplegado esfuerzos por su desnaturalización, a rmando con ello la convicción de que podemos erradicarla; no es natural y no siempre ha sido así.

El problema de la violencia contra las mujeres surgía recurrentemente en los debates en el movimiento de mujeres y feminista durante la dictadura cívico-militar; la violencia doméstica y sexual pugnaba por salir a la luz. Muchas habíamos visto situaciones en que mujeres, avergonzadas, hablaban en voz baja con nuestras madres para pedirles remedios que aceleraran la sanación de sus lesiones o a ellas mismas enfrentando u ocultando hechos de violencia doméstica. Aun así, aunque fueran muchas, se veían como casos aislados y del mundo privado. Pero esto no sucedía solo en Chile. En la década de los 80, en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bogotá en 1982, la violencia contra las mujeres fue asumida por el feminismo latinoamericano como un eje de su acción política. Se acordó, a petición de la delegación dominicana, declarar el 25 de noviembre Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer y realizar acciones públicas en toda América Latina. Este impulso desencadenó un proceso de profundas re exiones, ideas, debates, nuevos conocimientos, en un contexto dictatorial sostenido por la violencia estatal contra las y los opositores que se ejercía con una especi cidad sexual contra las mujeres, como se develó décadas más tarde.

Ya en democracia, en 1994, fue promulgada la ley sobre Violencia Intrafamiliar (VIF), reformada en 2005, circunscrita al ámbito privado. Años más tarde se legisló sobre el femicidio (2010), concepto que al expresar claramente que

la víctima es mujer signi có un avance respecto al de VIF, pero que como delito, al igual que lo establecido en la ley VIF, quedó restringido a hechos ocurridos en el contexto de relaciones íntimas de pareja, despolitizando un con icto que est en la base del sistema patriarcal capitalista.[1]

Cabe destacar, una vez m s, que esta legislación contraviene el concepto de fondo de la Convención Belem do Par , suscrita por el Estado chileno en 1994 y rati cada en 1996, desde su de nición:

> Artículo 1. Para los efectos de esta Convención debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su g nero, que cause muerte, da o o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el mbito p blico como en el privado.[2]

El concepto de violencia contra las mujeres instalado por el feminismo amplía la visión y permite comprender que se produce y reproduce en todos los mbitos, tiene distintas manifestaciones y, de una u otra manera, nos afecta a todas; que est naturalizada en nuestra cultura y es estructural; y, por tanto, un continuo en la vida de las mujeres.

A partir del 2006, con la campa a ¡Cuidado! El machismo mata, la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres ha difundido diversos mensajes visibilizando las distintas manifestaciones de la violencia: física, psicológica, sexual, simbólica, institucional, económica, entre otras. En este marco, en 2011, en un contexto de eclosión de los movimientos sociales, liderados por el movimiento estudiantil, la Red incluyó el mensaje Educación p blica, laica y no sexista ,[3] para expresar que la institución educacional es clave en la transmisión simbólica del androcentrismo en la sociedad y en la reproducción de la violencia contra las mujeres.[4]

---

1 Diana Russell expresa que el t rmino *femicide* apareció por primera vez en la literatura en *A Satirical View of London* (Inglaterra, 1801) para denominar el asesinato de una mujer . Russell teorizó sobre el concepto a partir de 1990, pero ya había realizado una ponencia sobre esta forma extrema de violencia contra las mujeres en 1976 ante el *Primer Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres* que tuvo lugar en Bruselas.

2 Organización de Estados Americanos (OEA). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer*, adoptada en Belem do Par , Brasil, 1994.

3 Entendemos por sexismo el conjunto de valores y mecanismos que legitiman formas de dominación basadas en el sexo de las personas y en lo que las personas deciden para su sexualidad. En tanto sustrato cultural, el sexismo es contenido fundamental de la autoidentidad, por eso, las personas lo aprenden, lo internalizan, lo adecuan y recrean. El sexismo en la educación refuerza y reproduce en el imaginario de ni as, ni os y jóvenes el orden simbólico patriarcal, que ya viene delineado desde las familias, el entorno cercano y los medios de comunicación.

4 Diversas iniciativas que enfrentan el sexismo en la educación son de larga data, otras est n en curso y muchas emergen cada día, en distintos niveles y mbitos. Existen colegios, cursos, módulos y talleres de educación no sexista que con gran creatividad comparten nuevas formas de encarar la educación; así, tambi n es prolí ca la creación de cuentos infantiles que relevan otras relaciones humanas. Algunas de estas experiencias fueron incorporadas en el libro Educación no sexista. Hacia una real transformación (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2015).

Tambi⊠n realizó seminarios con dirigentas de distintos movimientos y organizaciones sociales para re exionar sobre la posición de las mujeres en esta movilización y conversatorios con mujeres estudiantes en universidades y liceos. En la etapa nal de estos debates,[5] en 2013, algunas de las principales conclusiones fueron: desconocemos la historia de participación de las mujeres en Chile; estamos en una posición difícil en los espacios de la política tradicional y en los movimientos mixtos; y los intereses de las mujeres est⊠n ausentes en las demandas y discursos de los movimientos sociales.

La historia de participación de las mujeres en Chile es desconocida para la mayoría de la población y, en especial, para las mujeres. Esto tiene efectos profundos. No existen referentes en nuestro imaginario, que surjan espont⊠neamente, para a rmarnos en nuestras experiencias colectivas y dar nuevos pasos. No resulta extra⊠o entonces que la participación de mujeres en los espacios de la política tradicional y en los movimientos mixtos sea difícil, y que muchas se retiren de ellos para conformar organizaciones propias porque su voz no es escuchada, sus propuestas al parecer no tienen importancia y est⊠n excluidas a la hora de tomar decisiones.

En la expresión p⊠blica de las demandas y discursos de los movimientos sociales de 2011 y los a⊠os siguientes, los intereses de las mujeres estuvieron escasamente presentes. La demanda de educación no sexista fue manifestada por algunas dirigentas del movimiento estudiantil, pero no llegó a incorporarse en el discurso de los dirigentes ni en las propuestas; quedó subsumida en las reivindicaciones globales, las posiciones políticas de clase y una percepción de cierta igualdad con los varones que manifestaban las estudiantes m⊠s jóvenes. Adem⊠s, las estudiantes se⊠alaron que en esta cultura patriarcal no basta ser mujer en cargos directivos para incorporar los intereses de las mujeres, tambi⊠n es necesario tener conciencia de serlo.

5 Seminario Las mujeres en los movimientos sociales (2011), organizado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, con el auspicio de la Fundación Heinrich Böll. Participantes: Nataly Espinoza Salomón, Presidenta de la Federación de Estudiantes de la Ponti cia Universidad Católica de Valparaíso; Sandra Olivares Matus, Presidenta de la Asociación de Profesionales Universitarios de los Servicio P⊠blicos APRUSS, Servicio de Salud Sur Oriente, Sótero del Río; María Esperanza Robles, Red de Mujeres de El Loa, Calama; Isabel Ca⊠et, integrante del Kolectivo We Newen Temuco; Paloma Mu⊠oz, Vocera de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios CONES; Ximena Riffo, activista feminista, fotógrafa independiente, integrante del Primer Colectivo L⊠sbico Ayuquel⊠n .
Seminario Las mujeres en los movimientos sociales (2012) organizado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, con el auspicio de la Fundación Heinrich Böll. Participantes: Iris Hern⊠ndez, Movimiento L⊠sbico-Ideas Sin G⊠nero; Milene Molina, Colectivo Mujeres Afrodescendientes-Luanda, Arica; Eloísa Gonz⊠lez, Vocera de Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarias/os, ACES; Camila Carrasco, Vicepresidenta de la Federación de Estudiantes, Universidad de Santiago, USACH; Benedicta Aravena, Movimiento de Mujeres por la Reconstrucción del Maule; B⊠rbara Figueroa, Presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT.

Sabíamos que la historia de las mujeres era poco conocida. Las mayores recordamos su ausencia cuando ramos estudiantes secundarias en los a os 60 y lo refrendaron las jóvenes de ense anza media en los conversatorios que sostuvimos en 2013.

A partir de ahí nos abocamos a la revisión crítica de cuentos infantiles y textos escolares de primero b sico a cuarto medio que distribuye el Ministerio de Educación en las escuelas y liceos p blicos.[6] Este estudio fue realizado por doce colaboradoras de la Red, en su mayoría profesoras.[7]

Constatamos que ya existían estudios de este tipo y tambi n una vasta historiografía de mujeres que no conocíamos o que no nos hizo sentido en su momento, pero despu s de esa revisión de textos entendimos que el desconocimiento de la historia de las mujeres es un asunto complejo que no se explica con decir es porque no leemos . En realidad, aunque leamos los textos escolares y los de historia o cial no nos vamos a encontrar. Peor a n, por la mínima frecuencia con que las mujeres estamos presentes en autorías e im genes, la escasa o nula participación que se nos atribuye en los hechos que se narran, los roles secundarizados que desempe amos en el desarrollo de las sociedades, y el uso de un lenguaje masculino universal, los textos escolares dejan la impresión de una desigualdad natural en los atributos de la especie humana.

Salvo que tomemos conciencia del sexismo en la educación como productor y reproductor de la secundarización y violencia hacia las mujeres. Cuando eso sucede, entendemos que erradicarlo sacarlo de raíz implica socavar uno de sus fundamentos: la exaltación masculina contenida en el relato histórico dominante. Y esto pasa por conocer, reconocer y valorar nuestro lugar en la historia, cuyas bases ya han sido se aladas por la vasta historiografía de mujeres.

Entonces, ese mismo a o cambiamos la idea inicial que se orientaba a la elaboración de propuestas para una educación no sexista por la de adentrarnos en la omisión de las mujeres en el relato histórico. Porque esa omisión nos crea un piso falso, un aprendizaje que nos hace ajenas a nosotras mismas; el relato histórico es masculino, los hechos que narra

6 Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Revisión crítica de 28 textos escolares distribuidos por el Ministerio de Educación a escuelas y liceos p blicos en el a o 2012. Los textos corresponden a Historia, Geografía y Ciencias Sociales, y Lenguaje y Comunicación de 1° B sico a 4° Medio; y Biología de 1° a 4° Medio, elaborados por las editoriales Santillana, Edeb , Cal y Canto, Mare Nostrum y SM. El estudio se realizó sobre la base de cuatro categorías: frecuencia de aparición de mujeres; tipos de participación de las mujeres; atribución de roles; y uso del lenguaje.

7 Paula Aravena, Elizabeth Llanquinao, Valeria Donatti, Paulina Espínola, Elisa Nova, Betsabeth Marín, Carina Alarcón, Elena Bergen, Camila Nohra, Alejandra Machado, Mónica Merino y Priscila Gonz lez.

y exalta son protagonizados por hombres, son la historia per se, y sobre estas bases se erige nuestra cultura. Lo que hicieron y lo que hacemos las mujeres es omitido o secundarizado, no importa.

Para profundizar y concretar esta idea, la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres constituyó en 2016 un grupo integrado por cinco feministas que, en distintos espacios y tiempos, han estado involucradas en el sistema educacional, la historia de las mujeres y el trabajo por una educación no sexista. Comenzamos a llamarlo Grupo Historia y estuvo integrado por Francia Jamett Pizarro, Daniela Lillo Mu□oz, Lorella Lopresti Martínez, Sandra Palestro Contreras y María Stella Toro C□spedes.

En el Grupo Historia ninguna de las preocupaciones a las que nos hemos referido hasta aquí nos son ajenas. Somos parte de esta historia oculta, nos hemos formado con cuentos y textos escolares sexistas, hemos vivido violencia en muchas de sus manifestaciones, hemos participado, unas en el movimiento de mujeres y feminista durante la dictadura, otras en el movimiento estudiantil, pertenecemos a distintos colectivos feministas y trabajamos dobles y triples jornadas. Nos regalamos, entonces, el gozo de conversar sobre historia, compartir nuestras vivencias y las transformaciones experimentadas, porque como decía Julieta Kirkwood en los 80, las mujeres necesitamos conocer nuestra historia, a trav□s de estas historias ocultas la mujer se libera .

Partimos de la omisión de las mujeres en los textos escolares, de su ausencia en la historiografía o cial y, peor a□n, en el imaginario colectivo. Fuimos viendo los efectos de esta omisión en la conformación de subjetividades y arribamos a la necesidad de ir m□s all□ de incluirnos en la historia masculina y de remendar los textos escolares. Nos dimos cuenta de que no hemos asimilado una historia de mujeres como referente y constatamos que al saber de las mujeres empezamos a ver a las mujeres.

Tambi□n vimos cómo se transmite en la cultura la rivalidad entre mujeres y cómo al compartir experiencias y lugares se construyen amistades, complicidades. Comprendimos que no es necesario conocer primero para transformar, sino que se trata de procesos simult□neos que se experimentan como un click que cambia la mirada y la forma de estar y entender el mundo en que vivimos. Decidimos que no queremos anexar la historia de las mujeres a la historia global, sino construir otra historia, transformando ambas, en la perspectiva de relatos de la historia de la humanidad con todas, todos y todas sus protagonistas.

Entonces, lo que queremos hacer no es reinterpretar la historia tal como ha sido narrada, sino más bien reinterpretar las formas de ver y de hacer la historia; también las formas de relacionarnos, de autoconocernos, de transformarnos, de construir desde las diversas subjetividades que se juntan en distintos momentos.

Los textos que presentamos a continuación contienen los asuntos más recurrentes, en el ir y venir de tantos otros, que fueron apareciendo en las conversaciones, sin formalidades ni pautas, del grupo. Solo teníamos un difuso objetivo de reinterpretar la historia y la intención de centrarnos en las mujeres en Chile y América Latina, pero esto fue su ciente para empezar a hilar un deseo, un anhelo que, unido al contexto actual de expansión del feminismo y la conciencia, de las jóvenes principalmente, se nos fue haciendo cada vez más claro y posible.[8]

8 En este libro se entretejen textos que dan cuenta de nuestras conversaciones, recogidos y sintetizados por Sandra Palestro Contreras, con artículos elaborados por las integrantes del Grupo Historia y otras mujeres que invitamos a participar en esta publicación, por considerar que sus investigaciones y re exiones contribuían a profundizar varios de los aspectos tratados en las conversaciones.

MEMCH
83
CHILE
AGRUPACION
MUJERES DEM

Al iniciar estas conversaciones, pensábamos en la reinterpretación de la historia como una posibilidad de rescatar los mundos ausentes en la historiografía oficial, principalmente los diversos mundos de las mujeres pobladoras, mestizas, indígenas, afrodescendientes, lesbianas, trans, que forman parte de nuestro continente y nuestro país. Partíamos del relato histórico androcéntrico que releva la acción masculina como única en el devenir de las sociedades y, por tanto, ha omitido a las mujeres a la vez que ha construido un mundo femenino aparte, secundarizado, sin valor.

Ya habíamos visto que la concepción androcéntrica del mundo estaba presente en los cuentos para niñas y niños, en los textos escolares de todas las asignaturas y en la literatura de lectura obligatoria de escuelas y liceos. El estereotipo se reproducía en todas las áreas: nuestro lugar era la casa y sus labores, mientras la historia se desarrollaba puertas afuera. A las mujeres todo nos sucedía, como si siempre hubiésemos estado pasivamente mirando el acontecer, mientras lo importante era protagonizado por hombres o esporádicamente por mujeres, si cumplían los parámetros androcéntricos, si se asimilaban a cualidades masculinas como el valor, la fuerza, la rectitud, entre otras, o si resaltaban en ellas la perversidad o la crueldad.

Darse cuenta de que el sistema educativo transmite el sexismo lleva de suyo a mirar el contexto y comprender que, de una u otra manera, esta transmisión se produce y reproduce en las familias, en las instituciones públicas y privadas, en la calle y también en los movimientos sociales: se ha creado culturalmente una desigualdad natural en la especie humana. El relato histórico androcéntrico se ha convertido en la historia misma de la humanidad.

Una vez instalado este orden de cosas en el sentido común, la actitud general es de natural aceptación, sin mayores cuestionamientos. Solo al proponernos examinar la realidad con una actitud crítica nos damos cuenta de la dimensión sexista y discriminatoria de

todos los contenidos y pr□cticas de nuestra cultura; de los efectos que una cultura así construida tiene en la vida de las mujeres y de otros sectores oprimidos; y de la necesidad de transformarla. Constatamos, entonces, que era necesario ir m□s all□ del an□lisis de los contenidos y formas del sistema educativo para llegar a las bases en que se asienta nuestra cultura: la dominación patriarcal y, una de sus consecuencias fundamentales, la omisión de las mujeres del relato histórico de la humanidad.

Primero quisimos encontrar un lugar en la historiografía existente; pens□bamos que quiz□s incorporadas al mundo relatado en masculino seríamos visibles, existiríamos. Luego, nos dimos cuenta que no podíamos integrarnos a ese relato porque, aunque la presencia de mujeres es insoslayable en todos los acontecimientos de la vida, ya est□bamos pr□ctica y simbólicamente con nadas al mundo privado. Los asuntos p□blicos eran los importantes y valorados, y las mujeres que participaban en ese espacio o eran marginadas y denostadas o no tenían poder; en ocasiones, su cercanía con los protagonistas las había involucrado tangencialmente en los hechos que se narraban. Sobre la acción masculina se creó el relato histórico y, por tanto, sus categorías no nos incluían: la política, la economía, la ciencia, los descubrimientos, las revoluciones.

La pregunta, entonces, es: ¿queremos incorporarnos a esa historiografía androc□ntrica o queremos reconocer y narrar nuestra propia historia? Porque ese lugar vacío de nuestros quehaceres en el relato histórico tiene consecuencias en las vidas personales y en las posibilidades de enfrentar el mundo colectivamente. Que la historia de las mujeres no se reconozca, en el fondo quiere decir que lo que hemos hecho no importa. Da lo mismo haber estado en una revolución, resigni cado la democracia, estar todos los días sustentando reproductivamente la vida de la humanidad; nada de eso importa, estamos ausentes o secundarizadas. Y eso tiene efectos.

Svetlana Alexi□vich, a raíz de entrevistas realizadas a mujeres de la Unión Sovi□tica que participaron en la segunda guerra mundial expresa:

> En lo que narran las mujeres no hay, o casi no hay, lo que estamos acostumbrados a leer o escuchar: cómo unas personas matan a otras de forma heroica y nalmente vencen. O cómo son derrotadas. O qu□ t□cnica se usó y qu□ generales había. Los relatos de las mujeres son diferentes y hablan de otras cosas. La guerra femenina tiene sus colores, sus olores, su iluminación y su espacio. Tiene sus propias palabras. En esta guerra no hay h□roes ni haza□as increíbles, tan solo hay seres humanos involucrados en una tarea inhumana. En esta guerra no solo sufren las personas, sino la tierra, los p□jaros, los

> ⊠rboles. Todos los que habitan este planeta junto a nosotros. Y sufren en silencio, lo que es a⊠n m⊠s terrible.
>
> Pero ¿por qu⊠?, me preguntaba a menudo. ¿Por qu⊠ despu⊠s de haberse hecho un lugar en un mundo que era del todo masculino, las mujeres no han sido capaces de defender su historia, sus palabras, sus sentimientos? (p.14).

Por falta de con anza , concluye Svetlana. Y con ello, se nos oculta un mundo entero. Su guerra sigue siendo desconocida , agrega.[9]

Aunque parezcan lejanas, la escritora bielorrusa y la guerra que re ere re ejan tambi⊠n lo que sucede en estas latitudes en el presente. No tener historia o tener una historia fragmentada o no tener referentes se traduce en inseguridad, falta de con anza en nosotras, en nuestra capacidad transformadora, en nuestra historicidad. Entonces la falta de con anza opera como un círculo vicioso, es origen y consecuencia a la vez.

Lo paradójico es que el relato histórico sobre lo que han hecho las mujeres, producido principalmente por historiadoras feministas, sí existe pero, aun así, y eso es lo preocupante, la historia de las mujeres no est⊠ instalada en nuestro imaginario. Siempre partimos de cero, porque no tenemos integrada en nuestra memoria ni individual ni colectiva la trayectoria de las antepasadas. Simbólicamente parece que todo se nos ha concedido y que cada generación inaugura la rebeldía. No valoramos incluso nuestras propias pr⊠cticas, lo que estamos construyendo ahora, aunque lo estemos viviendo. La historia de las mujeres no solo no est⊠ instalada en la historia tradicional, con tiempos, espacios y personajes o sujetos especí cos, tampoco en nuestra vida cotidiana.

No tenemos, no conocemos o nos cuesta reconocer referentes que nos impulsen a avanzar m⊠s r⊠pido en nuestra a rmación como sujetos. Y no se trata de mencionar sus nombres en un discurso o decir que venimos de una larga experiencia de luchas: la cuestión es tomar conciencia de las lecciones que nuestras antecesoras derivaron de esas luchas, las opciones que tomaron, las consecuencias y los con ictos que tuvieron que enfrentar y los cambios que produjeron en general y en contextos especí cos. Se trata de que nos sintamos orgullosas y nos hagamos parte de esa historia que es nuestra historia.

9 Alexi⊠vich, Svetlana. (2016). La guerra no tiene rostro de mujer. Buenos Aires: Penguin Random House.

Con frecuencia, en encuentros y asambleas se plantea la propuesta de crear un partido feminista, un periódico o un boletín, instalar un departamento o instancia especí ca de mujeres dentro de un partido o movimiento y, en la pr ctica, se da tambi n la fragmentación de organizaciones mixtas al retirarse las mujeres de ellas para constituir instancias propias. Esta situación, que hemos vivido en todos los tiempos, re eja con claridad nuestra posición en la sociedad y las consecuencias de vivir sin historia, sin memoria: caemos en un círculo vicioso que nos impulsa al lugar c lido y acogedor de la organización o el movimiento propios, pero que nos recluye en un mundo aparte.

Como planteaba Julieta Kirkwood,

> al considerar a la mujer como unidad, producto de innumerables estructuras productivas, reproductivas y políticas, se revertir el an lisis de lo netamente femenino, plante ndose como una problem tica que engloba la totalidad de la vida cotidiana. A trav s de su negativa de dejar fuera de la preocupación social los problemas individuales y personales, dejar puesta en la conciencia social y colectiva su reciente descubierta verdad: lo personal tambi n es político . Desde allí, entonces, en la nueva imagen problematizada del mundo, se har presente en lo p blico todo aquello que históricamente se desenvolvía en el círculo de lo privado (p.64)[10].

La historiografía de mujeres, desarrollada durante el siglo XX por mujeres de distintas clases, etnias y sexualidades en todo el continente y el mundo, ha establecido nuevas bases para interpretar los procesos sociales, y ha reconstruido la historia desde otros lugares y experiencias desechadas por la academia. Desde las primeras historias de vida de mujeres notables, las feministas han desarrollado diversas corrientes historiogr cas: unas han develado la subordinación y discriminación de la mujer; otras, su creatividad y fuerza; otras han puesto el foco en los movimientos sociales y la lucha por sus derechos; las socialistas han replanteado los postulados marxistas sobre la opresión de la mujer; algunas se han enfocado en los mbitos de la familia, el hogar, las relaciones interpersonales, la ni ez, la salud, o la participación política. De manera reciente, algunas autoras y pensadoras han instalado la discusión sobre resabios coloniales en el feminismo y otras han problematizado la heteronormatividad en la cultura.

Lo que est claro es que ya no buscamos integrarnos al relato histórico masculino: queremos reconocernos en nuestra propia historia que

10 Kirkwood, Julieta (1986). Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago, Chile: FLACSO.

transcurre en un mundo compartido y, en ese proceso, ir construyendo un nuevo relato de la humanidad.

Lo que queremos hacer, entonces, no va por el lado de reinterpretar la historia así como ha sido narrada, sino más bien reinterpretar las formas de ver y de hacer la historia, y no solo la historia, también las formas de relacionarnos, de autoconocernos, de transformarnos y de construir cultura desde las diversas subjetividades que se juntan en distintos momentos. Es decir, valorar un modo de mirar con otros ojos la vida, y posicionarnos en ese modo de mirar, porque la historia es la vida misma, lo que somos nosotras, lo que hemos sido, lo que estamos construyendo.

CONVERSACIONES

Esta reinterpretación de las formas de ver y hacer la historia tendría que abrir nuevos mundos, porque pese a que vamos accediendo a espacios que antes nos eran vedados, las relaciones sociales estructurales de clase y de género, entre otras, permanecen sin variación, solo visten otros ropajes. Las nuevas generaciones de mujeres ciertamente viven en un mundo distinto al de sus madres y abuelas, pero muchos lugares a los que acceden ya están jados. Unas entran en la maternidad y las labores de cuidado, opcionalmente o no, y muchas suman a esas labores las de trabajo remunerado. Otras tienen posibilidades de ser profesionales y entran en el competitivo mundo laboral; es la *sœper mujer*, dice Marcela Lagarde: es guapa, tiene dinero, es profesional . Esto implica altos niveles de exigencias y autoexigencias para entrar nalmente en una cultura, que desde sus valores predominantes y sin importar el lugar en que estemos, nos secundariza.

Imágenes de esta *sœper mujer* se encuentran en los medios de comunicación, en la publicidad y llegan a ser referentes para las niñas y las jóvenes. Otras imágenes, como podrían ser, por ejemplo, las del movimiento de mujeres pobladoras en los años 80 son difíciles de encontrar. Hay que recurrir al Archivo Nacional que ha ido compilando lo existente y a los registros particulares que aún hoy guardan algunas mujeres que participaron en dicho movimiento. ¿Cómo las podemos conocer si no tenemos dónde encontrarlas? ¿Dónde poner rostros a muchos nombres que hemos escuchado? ¿Cómo podemos acercarnos a aquellas mujeres que desde las poblaciones hicieron cosas extraordinarias? Ningún medio o cial registró sus acciones.

No están en el imaginario social las mujeres del pasado, sus acciones colectivas, sus logros, salvo algunas destacadas; tampoco las mujeres de sectores populares del pasado o del presente, y es

evidente la ausencia de las mujeres de pueblos originarios, lesbianas, ni□as, afrodescendientes, cuya existencia en Chile incluso ha sido negada.

La falta de referentes es grave. No tenemos guras de mujeres con quienes identi carnos. Transitamos por caminos que mayoritariamente tienen huellas masculinas. Nos cuesta actuar en espacios p□blicos, surge la inseguridad, la falta de con anza, la autocensura. Para muchas mujeres, esto ha signi cado mantenerse en la eterna espera de que otras personas hablen por ellas, en el constante malestar de no sentirse escuchadas y, por tanto, de pensar que lo que han hecho no tiene mayor valor.

En los 80, cuando se publicaron los libros *Queremos votar en las próximas elecciones*,[11] *Ser política en Chile*,[12] ambos en 1986, y *La mujer proletaria*,[13] en 1987, se abrió un mundo que desconocíamos. Empezamos a encontrar a otras mujeres, no solamente a las de nuestro entorno o contempor□neas, tambi□n a las antecesoras. Había boletines, diarios publicados por ellas, había libros y no sabíamos de ellos. No habían sido parte de nuestra educación formal en ning□n nivel, tampoco de nuestras conversaciones; no aparecían en las películas ni en los medios de comunicación, menos a□n en las revistas para p□blico femenino . Entonces sucedió lo sorprendente: cuando conocimos la acción colectiva de las mujeres, empezamos a verlas y a vernos.

En las conversaciones surgían, ahora, referentes de mujeres: nuestras madres, nuestras compa□eras y otras. Adem□s, para las militantes de izquierda, otra fuente de referentes fue la revolución nicaragüense en la que la mujer participa y tiene protagonismo. Aunque ahora la veríamos con ojos m□s críticos, la imagen de la mujer con un beb□ en los brazos y el fusil al hombro interpretaba a muchas.

Por otra parte, sucedía tambi□n que algunas jóvenes de sectores populares muy combativos durante la dictadura, hijas de mujeres luchadoras, cuando hablaban de sus madres o de sus abuelas lo hacían en t□rminos con ictivos debido a los obst□culos que estas, en especial sus madres, les ponían para salir a los grupos que se manifestaban en las calles; adem□s, les imponían labores de madres, tenían que cuidar a los hermanos y hermanas peque□as, y les transmitían la idea de que la crianza es tarea de mujeres. A estas jóvenes, cuando se les preguntaba por referentes femeninos, reconocían

11 Gaviola, Edda; Lopresti, Lorella; Jiles, Ximena; Rojas, Claudia (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago de Chile: Centro de an□lisis y difusión de la condición de la mujer/La Morada, Fempress/Ilet, Isis, Librería Lila, Pemci/Centro de Estudios de la Mujer.

12 Kirkwood, Julieta. Op.cit.

13 Salinas, Cecilia. (1987). *La mujer proletaria: una historia por contar*. Concepción, Chile: Ediciones Lar.

a la Katy, personaje de una teleserie y solo al preguntarles por una mujer m⊠s del pasado recordaban a Violeta Parra. La conocían como cantautora popular pero su imagen no les venía espont⊠neamente a la memoria, su recuerdo era inducido.[14] Esto muestra lo obvio: una cultura androc⊠ntrica, al omitir a las mujeres, provoca desconocimiento de sus acciones individuales y colectivas y, por ende, algo menos obvio, falta de inter⊠s por conocer su historia y tambi⊠n di cultad para reconocerse en ellas.

Al conversar con jóvenes universitarias sobre la presencia de muchas dirigentas en el movimiento estudiantil y en otros movimientos sociales, que se hizo evidente en 2011, estas se⊠alaban que llegan a la dirigencia m⊠s hombres y las mujeres que lo hacen se masculinizan ; [las mujeres] se van poniendo m⊠s rígidas y se imponen porque entran en el mismo juego ; se masculinizan en cierto grado porque el poder es masculino ; si entran al poder [tienen] que desprenderse de algo, ( ) ceder algo de sí ; una mujer para llegar a un puesto de poder debe dejar de ser ella para mimetizarse con los hombres ; la masculinización se da como forma de a rmación, legitimación cuando se est⊠ en cargos . Pero, al re exionar sobre sus propios dichos, les surgieron preguntas: ¿hay un referente femenino? ; ¿qu⊠ est⊠ socialmente establecido como femenino? . Y luego algunas constataciones: la sociedad dice cómo debemos comportarnos y cuando nos salimos de este esquema nos estigmatizan ; nosotras tambi⊠n las tratamos [a las dirigentas] peyorativamente ; hay un concepto estructurado de lo que es ser mujer, qu⊠ es lo masculino y qu⊠ es lo femenino . Para llegar, una vez m⊠s, a la conclusión de que es necesario desligarse de los estereotipos y prejuicios .[15]

Desligarnos de estereotipos y prejuicios es tarea ardua, pues la dominación de las mujeres es condición del patriarcado y el capitalismo, y est⊠ instalada en la matriz cultural de nuestra sociedad. Se reproduce en la socialización de g⊠nero tan temprano de manera tal que la forma en que vivimos y nos relacionamos parece natural. Y esto es así, precisamente, porque el espacio dom⊠stico se asume sin valor histórico, como si las pautas de crianza y socialización que allí se reproducen fueran neutras, estuvieran fuera de la historia, en sus condicionamientos culturales de g⊠nero, clase, racial, religioso, político, etc. Es en este espacio donde la institución de la familia despliega su acción formativa de integración al mundo de las nuevas generaciones.

14 Taller sobre participación de mujeres en el ⊠mbito comunitario realizado por Francia Jamett con mujeres jóvenes en 1995.
15 Conversatorios con jóvenes universitarias realizados por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres en 2012.

Si queremos seguir un camino distinto del tradicional ya jado, enfrentamos una primera gran di cultad: lo hacemos del modo que conocemos dentro de esta cultura androc⊠ntrica y este coincide con la falta de historia en nuestro imaginario. ¿En qu⊠ nos apoyamos si la memoria no incluye a nuestras antepasadas y sus expresiones emancipadoras?

Consejo Nacional de Mujeres de Atacama

MINISTA!
NO + PATRIA

MOVIMIENTO DE MUJERES CHILENAS: EMANCIPACIÓN INCONCLUSA

Sandra Palestro Contreras*

Hasta hace algunas décadas, muy poco sabíamos de la acción colectiva desplegada por las mujeres en Chile y, menos aún, de quienes se habían destacado en la formación y conducción de organizaciones y creado corrientes de pensamiento. Y no era porque no existieran testimonios de aquellos hechos, después supimos que había artículos, documentos y libros, además de algunos periódicos de organizaciones de mujeres, que daban cuenta de esas acciones y consignaban ese pensamiento.

Desde nes del siglo XIX, con las jornadas por el ingreso a la educación superior y hasta hoy, que ya se habla de un sistema patriarcal, mujeres y grupos han estado advirtiendo que algo no anda bien en la distribución de funciones en la sociedad y tampoco en la distribución de derechos. Sin embargo, ello no estaba presente en las conversaciones en nuestro círculo familiar, tampoco era materia de estudio en la escuela ni de re exión en la universidad. Menos aún se encontraba en los medios de comunicación alguna referencia a las ideas de cualquier índole provenientes de mujeres.

Las mujeres estábamos ausentes sistemáticamente y, peor aún, para la generalidad de nosotras no parecía raro. Como dice Celia Amorós,

---

* Integrante del Grupo Historia. Socióloga. Profesora de Educación Básica y Alfabetización de Adultos/as durante el gobierno de Salvador Allende. Coautora del libro *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990* (Santiago, Chile: Aki & Ahora, 1994).

> es la ausencia que ni siquiera puede ser detectada como ausencia porque ni su lugar vacío se encuentra en ninguna parte (...), emerge a veces en el discurso masculino, como la isla en el oc□ano, como lo gratuito y lo inexplicable, lo que inesperadamente se encuentra sin haberlo buscado.[16]

De mi abuela materna, nacida a nes del siglo XIX en Iquique, nunca escuch□ relatos de mujeres. En su af□n de sacar adelante a sus hijos, hablaba de las di cultades por conseguir el sustento y siempre de su difícil relación con ese hombre , re ri□ndose a mi abuelo. Hoy s□ que las mujeres de las salitreras fueron pioneras en la creación de organizaciones y que impulsaron la emancipación de la mujer y el librepensamiento, alentadas por Bel□n de S□rraga. Mi abuela paterna, que había anclado en varias ciudades del país con su esposo militar, hablaba del quehacer que me dan estos hombres , mis tíos, pero no registró acciones de mujeres. Mi madre, santiaguina, aparte de recordar las vicisitudes de su infancia, se refería en algunas ocasiones a los desplantes p□blicos de este hombre , mi padre, pero nunca a las movilizaciones por el derecho a voto de las mujeres, que eran tan p□blicas y contempor□neas como los desplantes de □l .

Despu□s fui viendo que recuerdos como el de mis abuelas y mi mam□ provienen de mujeres de estratos populares sin militancia, de mujeres due□as de casa a tiempo completo, porque otras mujeres, tambi□n provenientes de estratos populares pero con militancia partidaria, habían escuchado de sus abuelas esas luchas. Las de sectores medios o altos relataban que habían escuchado de las abuelas sus deseos de ser profesionales, m□dicas o abogadas y que, sin embargo, habían tenido que entrar a la Cruz Roja o a estudiar pedagogía, por ser estas profesiones de se□oritas .

Aun así, hasta hace poco, en las unas y en las otras estaba tan arraigada la ausencia de las mujeres en sus imaginarios que ni estos mismos relatos nos remitían a ellas, a la importancia de sus luchas cotidianas o de su rebeldía producto de la frustración que habían experimentado. Las experiencias de ellas, aunque vistas y expresadas, nada nos decían: no reconocíamos su valor.

En la escuela, alguna vez la profesora habló de Fresia y Guacolda, o quiz□s lo leí, la cuestión es que ya adulta no sabía diferenciar a una de la otra. Lo □nico que tenía claro es que eran esposas de líderes mapuches. Despu□s se incorporaron a mi imaginario las guras de Javiera Carrera y Paula Jaraquemada, pero todas ellas tenían un car□cter m□s bien

16 Amorós, Celia. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Espa□a: Editorial Anthropos.

anecdótico y quedaban congeladas en el hecho ⊠nico que, nos dijeron, habían protagonizado. En cambio, las mismas profesoras se encargaban de ensalzar las virtudes y el pensamiento de O Higgins, San Martín, Jos⊠ Miguel Carrera, Manuel Rodríguez y otros. En la universidad, simplemente la ausencia fue total.

Por su parte, la prensa, cuando incluía algo sobre mujeres era para resaltar la femineidad de aquellas que sobresalían en alguna ⊠rea o para denostar a las que transgredían los patrones culturales dominantes, tergiversando y sesgando sus planteamientos y enlodando sus nombres.

Debo hacer el alcance de que fui buena alumna, para que no se diga que por negligencia, cimarras u otros avatares estudiantiles la historia me pasó por el lado. Doy fe de ello recordando hasta con detalles la Batalla de Maip⊠ y el abrazo de San Martín con O Higgins enyesado, la haza⊠a de Arturo Prat y sus valientes soldados, y la imagen seductora de Manuel Rodríguez, por mencionar solo a los h⊠roes nacionales.

Quedaba claro que la historia escrita no había consignado a las mujeres y tampoco lo había hecho el sentido com⊠n, de manera que efectivamente en nuestro imaginario no estaba ni siquiera su lugar vacío. En los textos escolares apareció de pronto una gura femenina, presentada en forma maternal y dulce: Gabriela Mistral. Pero ella era de Castellano, no de Historia , como me dijo una liceana una vez.

Hoy, cuando conozco el papel que han jugado las mujeres en la historia de nuestro país, me doy cuenta de la gravedad de su ausencia: estaban ausentes de nuestras identi caciones. Algo nos parecía mal y no queríamos seguir los pasos de nuestras madres, pero tampoco los de otras mujeres transgresoras, de mala fama . No teníamos ni busc⊠bamos un modelo femenino distinto al existente.

De manera que conocer la historia de las mujeres, recopilada por historiadoras de nes del siglo pasado nos llevó a saber de aquellos documentos que testimoniaban sus luchas y conquistas, y nos puso frente a los ojos un espejo para valorar nuestro propio quehacer, nuestra propia existencia colectiva.

Fue durante la dictadura militar cuando la historia nos echó a volar en medio de una pesadilla. En ese tiempo trastocado y dram⊠tico, construimos nuestros peque⊠os mundos particulares, nuestros mundos de mujeres organizadas, activas, valientes, autónomas. Tambi⊠n construimos el mundo m⊠s amplio, pero no menos particular, del movimiento de mujeres. En esos

mundos creamos el ambiente que requeríamos para vivir nuestra verdadera realidad, esa que traía ancestrales rebeldías, aquella que nos decía desde siempre que no ⊠ramos como decían que ⊠ramos. O que lo ⊠ramos tambi⊠n, pero no exclusivamente.

¿Dónde estaba el sexo d⊠bil cuando nos hicimos cargo del mantenimiento familiar, del apoyo a los presos políticos y de la lucha antidictatorial? ¿Dónde quedaba la ternura cuando nos vimos con tanta ereza en las peleas callejeras? ¿Dónde estaba la pasividad cuando irrumpimos con m⊠ltiples formas creativas de organizarnos y movilizarnos? ¿Dónde quedó el ser para otros cuando nos apasionamos en la b⊠squeda de nuestros cuerpos, de nuestra sexualidad, de nuestros propios deseos?

Hoy creemos que esa fuerza emanaba en parte de la memoria individual y colectiva que la misma represión hacía desplegarse en todas sus dimensiones.[17] Una memoria hecha de exclusiones y rebeldías, de negaciones y autonegaciones, pero tambi⊠n de participación y esfuerzos por cambiar un destino supuestamente natural. Sabíamos de la capacidad y fuerza que podíamos generar actuando agrupadas. M⊠s a⊠n, muchas teníamos experiencia en las variadas organizaciones creadas durante la Unidad Popular y en m⊠ltiples manifestaciones callejeras.

La destrucción del espacio p⊠blico tradicional, con su entramado de instituciones y organizaciones, y la amenaza constante a la vida y a la subsistencia concentró demandas de todo tipo en el mundo privado: vida cotidiana, pareja, hogar, familia. ¿Cu⊠ntos hogares sufrieron la detención, el exilio, la muerte de alguno o varios de sus integrantes? ¿En cu⊠ntos se vivió en la pr⊠ctica el cambio repentino y forzado de los roles tradicionales cuando miles de jefes de hogar quedaron cesantes?

Por otra parte, la t⊠cita y patriarcal promesa de un castigo menor para las mujeres, por nuestra condición de madres o de sexo d⊠bil , pronto mostraría ser una falacia. Las mujeres supimos en carne propia que ni la maternidad, tan sagrada para ellos, contaba a la hora de exterminar al enemigo interno . Por el contrario, el hecho de ser mujer implicaba un tratamiento especial: violencia sexual en la tortura.

Las primeras iniciativas individuales, luego con amigas, compa⊠eras o desconocidas, se fueron transformando en m⊠ltiples organizaciones. Desde ellas, heterog⊠neas y disímiles, pero con propósitos comunes, aprenderíamos

17 Este recuento es una síntesis libre basada en los siguientes textos: Gaviola, Edda; Largo, Eliana y Palestro, Sandra (1994). Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990. Santiago, Chile: Aki & Ahora; y Palestro, Sandra. (1991). Mujeres en Movimiento. 1973-1989. Serie Estudios Sociales N"14. Santiago, Chile: FLACSO.

a conocernos y a encontrarnos en una misma condición. Allí comienzan a colectivizarse problemas que estaban ocultos en la esfera privada. Primero la subsistencia misma y luego las relaciones de pareja, la sexualidad, la violencia dom⊠stica, la subordinación, la dependencia económica.

En este proceso, similar al vivido por mujeres en otros países latinoamericanos que enfrentaron a los distintos regímenes dictatoriales y sus consecuencias, se fue per lando con nombre y apellido ese malestar que desde siempre era parte de nuestras vidas: ¿qui⊠nes ⊠ramos?, ¿cómo habíamos sido?, ¿por qu⊠?

Entonces, el con icto, la ruptura del sistema democr⊠tico que permitió el encuentro de estas distintas actoras en un propósito com⊠n se vio cruzado por otro con icto: el de las relaciones de poder entre los g⊠neros. El movimiento feminista fue con gurando un pensamiento y una acción que se iría alimentando, de manera recíproca, con el movimiento de mujeres y con un an⊠lisis de la realidad social que permitió evidenciar y explicar el porqu⊠ de la situación subordinada de las mujeres, realidad no abordada antes por teorías del poder basadas exclusivamente en antagonismos de clase, y que trascendía el período de dictadura militar.

Así fue como, adem⊠s de luchar contra la dictadura, cuestionamos el sistema patriarcal, nos levantamos como sujetos y comenzamos a proponer cambios en la realidad de las mujeres, y transformaciones profundas en la sociedad. Un movimiento surge a partir de un con icto que, al ser superado, puede llevarse consigo la razón de ser de este . Pero tambi⊠n puede suceder, y este fue el caso, que en ese accionar algunos sectores del movimiento logren visualizar otros con ictos, m⊠s profundos y permanentes, que permeen su accionar y lo hagan trascender una vez superado el con icto que lo originó.

Ya en democracia, el patriarcado volvió por sus fueros y, aunque se logró el cuestionamiento de ciertas pautas culturales, el asunto fue zanjado por el nuevo gobierno con un discurso que proponía la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, permaneciendo oculta la desigualdad y la opresión estructural que es precisamente lo que devela el feminismo. Hasta hoy.

A todas nos ha pasado estar en grupos de mujeres donde se vivencian diversas pr□cticas que dan cuenta de rivalidad y competencia, coexistiendo con expresiones de fructíferas complicidades construidas desde historias comunes.

La con ictividad entre mujeres tiene una especi cidad que requiere revisarse y comprenderse. ¿Por qu□ surgen estas rivalidades o competencias en los grupos de mujeres, que muchas veces no logran resolverse en el tiempo, aun compartiendo la vivencia com□n de la discriminación? ¿De qu□ manera el patriarcado se expresa en las relaciones entre mujeres?

Las rivalidades se producen tempranamente en ni□as y ni□os, y algunas se traducen en maltrato entre pares. En el espacio educativo se habla de bullying para referirse al maltrato sostenido en el tiempo y donde hay una relación que va de uno/a a otro u otra que es m□s vulnerable.[18]

No han sido visibilizados por las escuelas ni por la institucionalidad ministerial de educación aquellos comportamientos con ictivos entre pares mujeres derivados de la socialización del g□nero femenino. Existen experiencias de escuelas en donde se ha logrado disminuir de manera importante la violencia explícita existente, especialmente entre varones, sin lograr los mismos avances en la violencia de car□cter simbólica, sicológica y verbal m□s presente en las relaciones entre ni□as y jóvenes mujeres.[19] Violencia que suele partir en cuarto o quinto b□sico y avanzar en una curva ascendente que alcanza su punto m□s alto en s□ptimo y octavo, nivel desde el cual empieza a bajar, hasta cuarto medio en que muta o desaparece casi por completo. Es m□s alta cuando

18 No todas las formas de agresión constituyen acoso escolar o bullying, como a veces se indica en los medios de comunicación. Tal como su nombre indica, para que se trate de bullying (tambi□n llamado matonaje, acoso escolar, hostigamiento), se requiere que el hecho de violencia o de acoso se repita en el tiempo (es decir, que sea reiterado), que la agresión o forma de violencia empleada sea realizada por un (o unos) par(es), como ejemplo, compa□eros u otros que tengan igualdad de roles, que exista abuso de poder de una de las partes respecto del otro, el que se siente indefenso frente a la agresión. http://portales.mineduc.cl/index2.php?id_portal=50&id_seccion=3699&id_contenido=15395

19 Cada a□o y durante todo el a□o, en el Colegio Andino Antuquel□n de San Jos□ de Maipo se trata un tema de inter□s general en todas las instancias educativas; el 2016 correspondió al bullying.

ni□as y j□venes empiezan a ser validadas en los grupos de pares de g□nero o les empieza a importar mucho m□s ser validadas por los varones.

Discursos y pr□cticas patriarcales en los grupos de pares ni□as y j□venes, tanto en la escuela como fuera de ella, dan cuenta de visiones culturales vigentes que no han sido su cientemente problematizadas. Se cuentan entre estas concebirse o concebir a las mujeres como trofeo de los varones, normalizar la competencia por los varones, sobredimensionar el valor de las emociones en las relaciones, y focalizar el cuerpo como objeto de satisfacción, autoestima y seducción para los varones.

Junto a los discursos que predominan en las familias, las escuelas y los medios de comunicación, existen m□ltiples pr□cticas en las que se van a rmando estereotipos de g□nero como, por ejemplo, la forma diferente de jugar de los ni□os y ni□as, la activa presencia del juego colectivo en los varones y la ocupación de los espacios que hacen estos (careciendo por tanto de neutralidad, pues tienden a ser copados por los ni□os y j□venes), y la clara disminución del juego en las ni□as con la llegada de la menstruación, resultando en que ni□as y j□venes generan menos referentes que apunten al desarrollo de pr□cticas l□dicas que las re□nan en colectivo. Así, los hombres juegan todos a la pichanga, grandes, chicos, j□venes, viejos y aunque privilegien a los buenos para la pelota , pueden bajar las exigencias u olvidarse de ellas en pos del objetivo de jugar en grupo.

En contraste, las mujeres nos perdemos mayoritariamente esa socialización en colectivo durante la pubertad y adolescencia, prevaleciendo el juego m□s individual y menos activo, dejando un espacio mayor para centrarnos en las relaciones y en las conversaciones que en alg□n punto tienden a girar hacia los discursos que buscan la validación de los varones.

Pr□cticas socializadoras que derivan en desigualdad pueden ser observadas por las propias ni□as y j□venes quienes son capaces de identi car diferencias en el trato hacia ellas y hacia sus hermanos en la vida familiar: ellas no pueden salir de noche, sus hermanos sí; los hermanos no hacen nada en la casa y cuando ellas reclaman por esta situación la respuesta es porque son hombres ; constatan que hay una educación diferenciada por g□nero, con mayores libertades para los hombres y mayores restricciones para ellas, especialmente en relación a la sexualidad.[20] Se trata de pr□cticas que van generando no solo una forma de ser mujer sino tambi□n limitaciones en el desarrollo personal y social. A nivel emocional pueden generar

20 Talleres realizados por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres con estudiantes del Colegio Subercaseaux de la comuna de San Miguel, en 2014.

dolores y rabia que no siempre pueden ser canalizados adecuadamente, convirtiéndose muchas veces en rivalidad con la otra.

Esos códigos que se instalaron en la niñez y adolescencia se mantienen después en el mundo laboral, en el de la familia y en la organización también. Sin embargo, la causa del maltrato entre mujeres suele ser invisibilizada.

Todas nos desarrollamos con este patrón, en este imaginario patriarcal.

> Parece que son ciclos, mi experiencia es que siempre tuve amistad y complicidad con algunas mujeres, pero hay un momento en que eso se torna rivalidad, porque tienes que salir al mundo como la más deseada o, no sé, validarte de otra manera, más en el mundo masculino. De pronto me di cuenta que me importaba más que los amigos valoraran lo que hice o lo que dije, que las amigas. Porque tiene más valor socialmente, pero no fue tan fácil darme cuenta de eso, fue bien mayor ya.
>
> No tienes autoestima, eres de ánimo raro y además con la necesidad de validarte frente a un grupo, por eso es insana la forma en que lo haces: empezar a no ser tú para poder validarte; hacer cosas que a lo mejor ni siquiera están en tu mundo valórico. En el hogar te dan una idea de cómo deben ser las cosas, o cómo deberían ser, pero tienes que validarte frente a un otro que te invalida consciente o inconscientemente y para que te valore tienes que hacer cosas que no están en tu mundo.[21]

Muchas veces la afirmación de las mujeres, el piso sobre el que nos paramos para levantar la voz o hacernos un lugar propio en este mundo es la crítica descarnada hacia otras mujeres, la denostación o la descalificación de sus ideas y organizaciones. Los adversarios, aquellos que pretenden mantener el estatus actual de subordinación de las mujeres, no son el foco de nuestras críticas. Con ello ampliamos su poder, mientras el de las mujeres se debilita. El movimiento y su historicidad se debilitan. ¿Por qué existe tanta descalificación en los legítimos debates feministas?

Las complicidades políticas, las amistades profundas, las historias de amigas, las organizaciones de mujeres que permanecen en el tiempo, constituyen una historicidad que lleva a otro lugar, uno que no cabe en la dicotomía de mundos público y privado, cada uno con roles específicos asignados, más bien rompe la frontera entre ellos. El vínculo entre Elena Caffarena

21 Registro de conversaciones realizadas durante 2016 y 2017 en el Grupo Historia de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

y Olga Poblete, por ejemplo, o los vínculos que se crearon en el MEMCH de 1936 y en el refundado en 1983, en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, en la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), en el Movimiento de Mujeres Populares (MOMUPO), la Casa Yela, el Colectivo Con-spirando o el Colectivo Feminista Popular Re-Sueltas, entre tantas organizaciones que han permanecido por décadas, hacen emerger otros lugares, otras experiencias que dan luces de la resistencia a los patrones patriarcales.

También podemos repensar el espacio de la cárcel de mujeres. Cómo convivieron, por ejemplo, las presas políticas de la dictadura en estos espacios de castigo. En general, en ese espacio con ictivo hay un lugar íntimo construido entre mujeres. Especí camente en quienes fueron prisioneras durante la dictadura, la transgresión de género era muy castigada y la resistencia impulsaba a romper las fronteras en las relaciones normalizadas. El libro *Mujeres tras las rejas de Pinochet*,[22] que relata las entrevistas a Elizabeth Rendic, Valentina ÿMWBSFz y Gina Cerda, en las que surgen los con ictos, pero, además, la acogida, es un retrato de lo transgresora que puede ser la convivencia entre mujeres.

Lo mismo emerge del libro *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 ` lamos*,[23] que reúne testimonios de 17 mujeres prisioneras en esos centros de detención y tortura. La cárcel en estas circunstancias es un lugar de resistencia, donde la acción es íntima y colectiva a la vez.

Estas historias, sin embargo, no tienen visibilidad, aunque van desencadenando cambios en las relaciones interpersonales, sociales y políticas. La cultura dominante exacerba la competencia y rivalidad entre mujeres, por tanto las experiencias de solidaridad y sororidad entre ellas no se constituyen en referentes contraculturales para la convivencia social. Más aun, a las propias mujeres nos cuesta ver y, por esta razón, encontrar y explicitar el valor histórico de la complicidad entre mujeres.

22 Lavín, Vivian (2015). *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago, Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.
23 Sepúlveda, Shaira (2015). *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 ` lamos*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores Ltda.

¡NO
PATRIARCADO!
¡CUIDADO!
EL MACHISMO MATA
www.nomasviolenciacontramujeres.cl
Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres

HIJAS DE LA CULTURA

Lorella Lopresti Martínez*

El opresor no sería tan fuerte si no tuviese
cómplices entre los propios oprimidos.

Simone de Beauvoir

Cala hondo el discurso patriarcal , re exiono mientras escucho a ni□as de s□ptimo b□sico diagnosticar como problemas principales de convivencia en su curso el maltrato verbal por parte de sus compa□eros a los que tildan de machistas y el cahuín entre ni□as. Me convenzo a□n m□s cuando les pido priorizar por importancia y surge un□nimemente aquel en que las protagonistas son solo las ni□as.

Siendo tan jóvenes, sorprende la certeza y claridad para identi carla, pero no así la problem□tica de la que he sido testigo a lo largo de mi experiencia como docente, en otros a□os, en otros cursos y tambi□n en otros espacios, distintos a los educativos.

Somos complicadas las mujeres para relacionarnos es otra frase que con algunos matices he escuchado en distintos grupos de mujeres adultas haciendo referencia a sus espacios laborales, estudiantiles, organizacionales e incluso de militancias feministas.

Tras estas constataciones de con ictividad en las relaciones entre mujeres, aparece frecuentemente como marco explicativo la construcción del ser femenino, que potencia formas comunicativas

---

* Integrante del Grupo Historia. Profesora de Historia y Geografía. Fundadora y Directora del Colegio Andino Antuquel□n de San Jos□ de Maipo. Coautora del libro Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952 (Santiago de Chile: Centro de an□lisis y difusión de la condición de la mujer/La Morada y otras, 1986). Coinvestigadora de La participación política de la mujer chilena entre los aæos 1964-1973. Coautora del artículo Centros de Madres: ¿la mujer popular en movimiento? , publicado en Nuestra memoria, nuestro futuro. Mujeres e historia: AmØrica latina y el Caribe (Santiago de Chile: ISIS, 1988).

poco directas y con gran carga emocional. Este marco nos ayuda a entender, pero no es su ciente para orientar las transformaciones que se requieren para desinstalar los aprendizajes que tanto da□o nos hacen en distintas etapas de la vida.

Entonces surgen las otras experiencias coexistentes, esas vividas tambi□n entre mujeres, pero que en contraposición nos entregan relatos de gran capacidad organizacional, de apoyo y trabajo conjunto, de potencia creativa colectiva, respeto, afecto y solidaridad para enfrentar la cotidianeidad y momentos críticos. Estas historias, sin embargo, en apariencia se reproducen menos o se relatan poco, al punto de no quedar registro de ellas.

En la misma escuela, pero en otro momento, otras ni□as, empapadas de la fuerza del movimiento estudiantil, tuvieron el arrojo de organizar un colectivo feminista con jóvenes de ense□anza media. A un esfuerzo por nutrirse de textos teóricos, sumaron un gran activismo e implementaron talleres de sexualidad, acciones de arte y sacaron todo ello de las paredes de la escuela: lo llevaron a los espacios comunitarios. Un lenguaje fresco, potente, rebelde y feminista se tomó la plaza local y sus calles.

De esta historia, sin embargo, queda solo un video y la experiencia instalada en la memoria emotiva de quienes fuimos testigos. Podemos imaginar que la ausencia de continuidad histórica de los relatos de nuestras experiencias locales se reproduce por miles en los distintos lugares de este país y de este planeta. Historias que relatadas y valorizadas por las propias mujeres entregarían un referente de pr□ctica y acción muy diferente a las que nos hablan de insolidaridades y rivalidades, historias que pudieran ser asumidas o no, pero que estarían allí como una propuesta distinta y transformadora para construirnos y reconstruirnos como ni□as y mujeres.

Dando un salto en tiempo y espacio, al mirar otras historias, las llamadas nacionales o, peor a□n, la mal denominada Historia de la Humanidad , se constata un tratamiento que no parece ajeno a lo que se vive en las experiencias m□s locales y cercanas. En esos relatos lo construido por las mujeres no se visibiliza y no se registra como v□lidamente histórico.

El construir y potenciar espacios propios de creación y desarrollo no ha sido una tarea f□cil ni breve para las mujeres. Resistencias varias sumamos en el cuerpo, a lo largo de la historia y de la vida, en una sociedad cuya forma de inclusión se debate entre la inferiorización, explícita o implícita, la invisibilización y la negación que nos ubica desde una lógica de jerarquización como un/a alguien secundaria e incompleta.

Como consecuencia y causa las mujeres tenemos una historia sin registros de referentes construidos por nosotras, desde una mirada que se desprenda de la óptica tradicional patriarcal y donde las creaciones no busquen como objetivo el sello de la validación de la sociedad ordenada bajo la misma lógica.

Si conocer la historia nos permite entender el presente, a rmar que las mujeres no tenemos una historia en la humanidad, que no sea prestada o relatada desde par⊠metros patriarcales, genera consecuencias de profunda connotación, claves para comprender cómo nos construimos en el hoy. Cabe preguntarse aquí: ¿cómo una sujeto sin relato histórico puede comprometerse en una pr⊠ctica y cultura de resistencia?

La constatación de la ausencia de historia nos genera el reto y la necesidad de construirla, de pensarla, de mirar y remirar los fragmentos escritos por m⊠ltiples mujeres en un intento por visibilizar nuestra presencia en todos los distintos periodos. Nos desafía a registrar, valorar, reinterpretar lo construido hacia atr⊠s por nosotras, para reconocerlo como una genealogía en la construcción del ser mujer.

En conjunto, nos lleva a observar críticamente el presente y descubrir las distintas dimensiones en que esta ausencia de historia incide consciente e inconscientemente en todos los espacios íntimos, p⊠blicos y privados en que vivimos nuestras experiencias.

Buscar las evidencias de cómo ello nos impacta en nuestro desarrollo es una tarea que obliga a identi car y cuestionar nuestras pr⊠cticas culturales vividas como mujeres; pr⊠cticas en nuestra relación con los hombres y, especialmente, entre mujeres, pues de su calidad depende tambi⊠n la fuerza transformadora, desinstaladora del patriarcado, que nos debiese comprometer. Ahondar en ellas es avanzar en la comprensión de cómo se internalizan sus contenidos y en las posibilidades de transformación de las mismas, así como de los espacios que hemos construido y desarrollado como mujeres, y que en cada momento histórico son lugares para vivir nuestras experiencias, desde la subversión necesaria para resistir el patriarcado y sus expresiones m⊠s elocuentes: el machismo y la misoginia.[24]

Sin relato histórico propio y sin un lenguaje com⊠n, quedamos sin esa base que sostenga su cientemente el presente y proporcione la consistencia colectiva para no partir siempre de un nuevo principio, cada vez que

24 La misoginia se relaciona con la aceptación de la feminidad convencional que sirve material y emocionalmente al sistema patriarcal (Andrea Franulic). Tambi⊠n ha sido de nida como una de las manifestaciones del sexismo que se expresa en el odio o repudio de todo lo asociado con las mujeres y lo femenino (Diccionario de la transgresión feminista. JASS, 2012).

constatamos la necesidad de referentes. Entrelazada con la de los hombres y contada por hombres, la historia que conocemos carece de esos referentes.

De tal manera, si bien hemos sido y somos sujetos históricas que incidimos en las historias territoriales con vivencias colectivas y concretas, estas experiencias no han sido registradas o su cientemente consignadas, y nos pasa que nos olvidamos de lo construido y del proceso implicado. Se instala así un eterno retorno que nos lanza a un espacio vacío donde hay que empezar de cero .[25] Es allí donde aparecen con fuerza los constructos culturales en que hemos sido socializadas, aun se trate de mujeres que han resistido conscientemente estos mandatos. Como consecuencia, no logramos reconocernos como una parte de la humanidad que tiene de com⊠n justamente esa experiencia de invisibilidad e inferiorización.

A rmo que las historias en que sí se producen relaciones de apa⊠e, de acompa⊠amiento, son muchas. Es tarea fundamental, por tanto, conocerlas y escribirlas como parte de nuestra historia para activar otros dispositivos que nos permitan trabajar en sororidad y af damento.[26]

Si el ser borradas y devaluadas est⊠ explícito en la sociedad patriarcal, ¿por qu⊠ ello no afectaría igualmente a la propia subjetividad de las mujeres, instalando la misoginia o rechazo a la mujer en las propias mujeres?

Históricamente lo femenino se ha construido sobre el par⊠metro masculino, el que se impone fundamentado en su negación, constituy⊠ndose la mujer en una otredad que no es y, por tanto, no se erige ni se a anza por su valor intrínseco. Negación que distancia jer⊠rquicamente a hombres y mujeres, en una relación asim⊠trica cimentada en la desvalorización e inferiorización del otro, es decir, de la mujer. La feminidad devaluada, incompleta y negada es una premisa fundacional del patriarcado que impacta a toda la sociedad, a hombres y mujeres, a sus relaciones a lo largo de sus vidas y que inevitablemente tambi⊠n se expresa en la relación entre las inferiorizadas.

En esta construcción social no hay neutralidad, es parte del funcionamiento de un sistema que se construye sobre relaciones de dominio, expresadas

25 Frase expresada en conversaciones con mi amiga y colega feminista Mercedes Gallego.

26 La sororidad tiene su origen conceptual en el feminismo italiano de la diferencia. Ellas llamaron af damento a la nueva relación entre mujeres, la que aporta fundamentos para la libertad de cada mujer. Af darse implica con ar, apoyarse, aconsejarse, dirigir (Librería de Mujeres de Mil⊠n. (2004). No creas tener derechos. Cuadernos inacabados N"10). La sororidad o af damento lleva a sanar la relación de las mujeres con las dem⊠s y, por tanto, con ellas mismas, lo que es un recurso transformador.

y realizadas en la subordinación de lo femenino y, por extensión, de las mujeres. Son culturas, prácticas y discursos que tienen tal poder en la historia, que aún, y a pesar de las resistencias que han apuntado a su transformación, no solo se mantienen, sino que se diversi can y desarrollan, adaptándose, con nuevas formas, más sutiles, a lo que se considera una sociedad más moderna. La misoginia (con sus valores y prácticas) no es exclusiva de los hombres, pues al ser hijas de un sistema patriarcal que impone y coloniza nuestro sentir, pensar y actuar, esos valores y prácticas hacen parte también de nuestra formación como mujeres.

Esa misoginia femenil, que ha sido relatada por muchas feministas, y el conjunto de las prácticas que se derivan de ella, dañan profundamente las posibilidades de ser de las mujeres; de construir subjetividades individuales autónomas, resistentes al mandato cultural.

Marcela Lagarde, feminista mexicana, se re ere a esta misoginia como una escisión que termina fortaleciendo lo que nos diferencia por sobre lo que es común. Al respecto expresa:

> He llamado escisión de género a este extrañamiento entre las mujeres, a aquellas barreras infranqueables que las distancian hasta el grado de impedirles reconocerse e identi carse. Se caracteriza por dos mecanismos dialécticamente articulados por un tercero, que es el poder. La naturalidad de la condición genérica se combina con la exacerbación de lo que separa, de lo diferente, es decir, con la situación de las mujeres. Las mujeres hacen a un lado lo común y recalcan, para inferiorizar a las otras y justi car su dominio, las diferencias de clase, de edad, de posición social, de sabiduría, de creencias. En otras palabras, se subrayan las diferencias signi cativas en el mundo ordenado, jerarquizado, antagonizado por el poder, que ubica a la mujer de manera devaluada frente al hombre. Así las mujeres viven enormes di cultades para identi carse entre ellas, porque en su admiración de lo que no son y de lo que no tienen, en su necesidad de poder, intentan identi carse con el hombre. Se produce así un extrañamiento. Las diferencias y la separación entre mujeres provocan que para cada mujer todas las demás sean la OTRA. Una de las bases de la ideología de la feminidad es dar por natural las características femeninas y enfatizar los mínimos detalles que las diferencian.[27]

27 Lagarde, Marcela. Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista. En *Hacia una nueva cultura feminista, Memoria, Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista* 28 (1989): 24-46.

Si observamos nuestras prácticas y pensamientos no confesados, con seguridad encontraremos muestras más comunes de lo que quisiéramos de relaciones entre mujeres que están lejos de ser de complicidad. En estas relaciones, y aun mediando las regulaciones sociales y autorregulaciones que entrega la conciencia feminista, se exaltan aspectos que nos son comunes como mujeres presentes en la construcción de la subjetividad colectiva femenina. Experiencias que nos hablan de mujeres que compiten entre sí denostando a la otra, que desconfían, que son cómplices activas o agentes de conductas que violentan psíquica y emocionalmente a otra mujer, que se envidian, que no se ayudan ni desarrollan solidaridad o sororidad entre sí que, finalmente, resaltando ciertos aspectos de la feminidad predominante, contribuyen a mantener la idea de inferioridad de la mujer.

Expresiones culturales visibles e invisibles, no siempre reconocidas como productos del sistema patriarcal y que, a pesar del grado de conciencia y convicción que se haya desarrollado respecto del daño que produce dicho sistema, nos cuesta ver y aceptar. Ver, por ejemplo, el peso que tiene en nuestro imaginario cultural la autolimitación (el poder visto como algo para ser ejercido por otros y que a veces es desalentado por las propias mujeres), la descalificación (con frecuencia proveniente de círculos de mujeres que se autoexigen y exigen en función de acercarse al modelo masculino que les permite validarse), la agresión y violencia (las más de las veces simbólica, indirecta, pero tan dañina como la física) y la rivalidad (fundamentada en una concepción del poder que nos separa).

Es difícil ponderarlo con precisión, pero no cabe duda de que lo dicho hasta ahora incide en las posibilidades de potenciar con mayor fuerza colectiva, desde las propias mujeres, el impulso para transformar la sociedad en una que permita el desarrollo de las subjetividades autónomas.

Debemos identificar y cuestionar las expresiones de misoginia, entre las que se cuentan estas relaciones de escasa solidaridad o explícitas rivalidades, para avanzar en esta construcción de lo que sea que decidamos que queremos y cuán profundo lo queremos. Si esto último ya es un problema extremadamente complejo, las prácticas misóginas entre mujeres se alzan como un potente dispositivo interno que agota y desenergiza voluntades en los movimientos sociales, en los grupos de amigas, en los colectivos de mujeres. La ausencia de referentes, la ausencia de una historia que nos entregue tales referentes con rostros, creaciones, propuestas individuales y colectivas, crea un contexto en el que se facilita la reproducción del patriarcado. Es tarea importante entonces identificar los dispositivos de esta reproducción, sus momentos y lugares, y plantearnos formas de resistirlos.

Ser hombre y ser mujer se va construyendo a lo largo de la historia y de la vida de las personas, respondiendo a contextos históricos que si bien dinamizan las est□ticas y pr□cticas en que se traducen, mantienen sus fundamentos de inferiorización y negación.

Sin desconocer que las subjetividades personales pueden dar lugar a resistencias a los mandatos de g□nero y a formas propias que ni□os, ni□as y jóvenes puedan adoptar para comprender el mundo, el peso de la socialización de g□nero se instala impactando fuertemente nuestras biografías.

Nos ense□an y aprendemos a ser mujeres. Desde muy ni□as y en distintas formas se nos indica cómo debemos construirnos física y psicológicamente. Aprendemos a disciplinar nuestros cuerpos para vestirlos y moverlos acorde a los par□metros esperados de la feminidad. Sin darnos cuenta, la mayor parte del tiempo solo observando o siendo parte de pr□cticas, gestos y/o recibiendo mediante de diversas modalidades de lenguaje el discurso convencional en nuestras familias, en las instituciones, en los medios, redes sociales o socializando con nuestros/as pares en las escuelas, en las calles y barrios, vamos con gurando una forma de ser mujer y hombre que se adec□a a las actuales formas del patriarcado.

Todo lo aprendido en la sociedad, en lo íntimo y privado del hogar desde la m□s precoz infancia, en forma de roles femeninos y masculinos, se ve reforzado por los medios de comunicación y m□s tarde por la escolaridad.

La escuela es un re ejo de los valores y pr□cticas que interesa desarrollar en la sociedad, por tanto es un lugar clave para la reproducción social patriarcal. En ella se despliegan los contenidos formales y o ciales que surgen desde la institucionalidad, muchos de estos en forma y fondo transmiten miradas sexistas, conjug□ndose con toda la carga cultural que cada familia entrega a la escuela a trav□s de los ni□os y ni□as. Es un espacio privilegiado en donde se encuentran y comparten historias, vivencias y percepciones entre pares, recogidas desde las conversaciones familiares, los medios de comunicación y, entre ellos, las redes sociales. Estas □ltimas han adquirido tal relevancia como medios de socialización que hoy pueden ser las promotoras m□s efectivas de lo que se espera de hombres y mujeres. La disposición masiva de celulares, hoy posibles de observar en las manos de cualquier ni□o o ni□a incluso desde preb□sica , facilita la exposición individual a sus discursos y pr□cticas.

Los contenidos de la socialización abordan a las mujeres desde la ya vieja dicotomía de g□neros, ubic□ndolas en roles ultratradicionales como madres y abnegadas esposas, en el de mujer profesional e independiente o mujer objeto. Muchos de ellos resultan contradictorios, ya que, por ejemplo, juegan con im□genes de mujeres empoderadas, due□as de sí mismas que, no obstante, aceptan o toleran ser cosi cadas como un objeto sexual.

Con escasas excepciones, estas tecnologías reproducen mayoritariamente im□genes de mujeres dependientes de las emociones, serviciales, poco pensantes, cuyo principal y a veces □nico sentido de vida es ser para otros y verse bien para los par□metros masculinos. Se proyecta una imagen de mujer deseable que exige particulares formas de cuerpo y est□ticas, acompa□adas de una no menor inversión económica para vestir, mejorar, embellecer o cambiar el ¡□nico! cuerpo que tenemos.[28]

Se nos invita a hacer todos los esfuerzos posibles para ser aceptadas socialmente, no por nosotras mismas, lo que implica, en un contexto de relaciones de g□nero, ser aceptadas por los hombres.

Lograr que las mujeres sean grandes consumidoras es parte del proceso de naturalización del modelo neoliberal, cuyo objetivo obviamente es aumentar el consumo y en ello saben que jugamos un rol fundamental. La manipulación del mercado ha buscado atraernos para fortalecer y expandir ese rol, logrando así que nos hayamos convertido en las mayores consumidoras de publicidad, de programas tipo realities, teleseries y sus derivados de far□ndula. Mención especial y aparte requiere la publicidad dirigida a ni□as, ni□os y adolescentes, especialmente de juguetes, tecnología, cosm□ticos, etc., que es burdamente sexista.

Todos estos discursos e im□genes transmitidos, moldeados y reforzados en la sociedad por de los medios de socialización, van con gurando en el tiempo y espacio subjetividades individuales y colectivas que dan forma a hombres y mujeres que responden mayoritariamente a par□metros patriarcales.

Es importante indicar que la construcción de tales subjetividades es din□mica y requiere necesariamente de personas que, de manera consciente e inconsciente, permitan ser permeadas por tales modelos. Tal dinamismo se vive entre la construcción de subjetividades colectivas (estereotipos de g□nero, encasillamiento de roles) y subjetividades personales (que resisten parcial o totalmente los mandatos). El resultado de ello podemos apreciarlo en la coexistencia de m□s de una realidad para vivir y expresar la sexualidad.

28 Sin duda si se promoviese la aceptación del mismo no daría tantos dividendos económicos.

Aunque, cuidado, el mercado tambi⊠n va a la captura de estas formas.

No obstante ello, tambi⊠n es importante establecer que, a pesar de que existe un espacio para resistir los mandatos, para las mujeres que hemos sido socializadas en la negación, que carecemos de referentes históricos, se hace muy difícil ocupar esos espacios.

En síntesis, el impacto que tiene esta socialización en las personas de ne en gran medida la forma en que se construyen como personas, como mujeres u hombres, las relaciones entre las unas y los otros, y aquellas que se viven intrag⊠neros.

La vergonzante segmentación social y geogr⊠ ca de nuestra sociedad se con rma en la existencia de distintas escuelas que separan a los/as estudiantes acorde a su capacidad de pago, en virtud del principio de la libertad de ense⊠anza. La distribución y concentración de los/as estudiantes seg⊠n sus orígenes socioeconómicos pondr⊠ un contexto a la construcción de los g⊠neros y a sus relaciones que explicar⊠ diferencias en las formas e intensidades, pero sin escapar a la transversalidad de los mandatos sociales sexistas. Sabemos que si bien existen esfuerzos parciales y puntuales por resistir la función socializadora sexista, las escuelas son parte del entramado que la reproduce.

La escuela es un lugar muy importante para la socialización de aprendizajes culturales entre pares. Es tambi⊠n el lugar m⊠s importante para sociabilizar desde lo afectivo y l⊠dico: tener amigas y amigos, parejas. Suele ser una importante motivación (a veces la m⊠s importante) para asistir a ellas. A pesar de las críticas que legítimamente puedan tener, en particular, los/as adolescentes respecto de las poco inclusivas realidades educacionales de nuestro país en las que pasan tantos días en el a⊠o y tantas horas cada día, sin lugar a duda, es un espacio que da la posibilidad de encontrarse con sus pares y pasarlo bien con estos/as.

A la socialización programada por la institucionalidad, en forma de valores y normas, y la derivada del currículo oculto u omitido, se agrega aquella que se vive entre pares, con códigos propios de su cultura juvenil y de la ni⊠ez, una de cuyas características es romper o alejarse de normas familiares o escolares. El llamado de la calle , la urgencia e importancia de sentirse parte del grupo de pares y el obtener la validación individual por el colectivo se convierten en una prioridad.

En los ltimos a os de la ense anza b sica, las concepciones de g nero, con toda la carga relacional de desigualdad y dominio que conllevan, ya se habr n desarrollado y consolidado, y las percepciones de ni os y ni as sobre cómo deben ser y comportarse cada cual responder n, en su gran mayoría, a lo que tradicionalmente se espera de ellas/os.

Es en esta etapa donde los estereotipos se exacerban, pues comienzan a constituirse en una parte fundamental de esa validación entre pares buscada. Obviamente ello ocurre en todos los espacios en que se encuentran los/as ni os/as y jóvenes, pero como ya lo hemos a rmado, la escuela sigue siendo un lugar privilegiado de socialización y sociabilización. Por ello, visibilizar y explicarnos la forma en que se va construyendo el ser mujer en las escuelas y cómo esta se exacerba en las p beres y adolescentes adquiere una gran relevancia, pues complementadas con los discursos de la familia y las redes sociales, se socializa aquella forma que centra su sentido en el ser para otros, imprimi ndose en ello un prejuicio desfavorable respecto de lo femenino.

En tal socialización de lo gen rico es tan importante la amistad como el con icto. Ni as, ni os y adolescentes juegan, aprenden y pelean. Sus con ictos son diversos y las formas en que se expresan tambi n lo son. Lo que es muy claro, es que hombres y mujeres no juegan igual, ni pelean de igual forma. La observación de cualquier escuela en un horario de recreo nos ofrecer una imagen que nos permitir a rmar que la diferencia es evidente.

Es sabido que a los ni os se les ense a a expresarse directamente y muchas veces con respuestas de violencia explícita frente a situaciones de agresiones a las que se ven expuestos. Así, aunque se trate de un maltrato sostenido en el tiempo, en alg n punto del desarrollo del mismo aparecer una respuesta explícita, como un combo, un empujón, una pelea física que dejar en evidencia la situación.

En el caso de las ni as se producen situaciones m s complejas, toda vez que el con icto no se hace evidente hasta que m ltiples formas de violencia simbólica generen un da o tal que termine siendo denunciado por quien lo padece o se haga visible para los/as adultas responsables en la familia o escuela.

La observación de estas conductas da cuenta de una exacerbación de las pautas culturales estereotipadas. Al empezar a de nir identidades propias, como respuestas de diferenciación, se hacen m s presentes aquellas formas convencionales de ser mujer y hombre.

La mayor parte de los ni□os se validar□n frente a sus pares con juegos masculinos, m□s agresivos y de fuerza física, y la mayor parte de las ni□as comenzar□ a validarse en las formas de feminidad m□s convencional. Probablemente, las ni□as jugar□n menos con la llegada de la menstruación, pues ello ser□ una se□al de que se han convertido en una ni□a-mujer y el mandato les indicar□ que hay pr□cticas que deben cambiar. Junto con los cambios físicos evidentes, a veces incomprensibles para ellas mismas, van capturando su atención otras formas de subjetivarse colectiva e individualmente.

Aunque no es la □nica, se ha naturalizado una forma de relación entre mujeres que pone en el centro del inter□s la apariencia, el cómo me veo y cómo me ven para ser aceptadas y validadas. Todo esto reforzado por los medios de comunicación, como ya lo se□alamos anteriormente.

Si bien se ha ido validando la violencia física entre las mujeres, en general es m□s com□n que estas se expresen mediante agresiones relacionales, m□s indirectas, de manera psicológica, verbal o simbólica. Se establecen relaciones que se tornan complejas, enredadas con con ictos de largo aliento por celos, envidia, competencia, traición, con gran peso dram□tico y emocional, que no se resuelven directamente sino por mecanismos pocas veces visibles, pero de gran impacto da□ino para las ni□as y jóvenes, independientemente de si lo viven desde un rol pasivo o activo.

Agresiones indirectas comunes de las que con frecuencia se quejan las ni□as son la difusión de rumores o chismes (cahuín), comentarios sarc□sticos, rencorosos, acusaciones maliciosas o dar a conocer secretos que les han sido con ados. Otras formas indirectas son el insulto y la denominada pr□ctica de mirar feo . Una expresión que hace referencia a la mirada demoledora que escanea de barrida los cuerpos de las mujeres, especialmente. Cuesta a veces comprender el impacto da□ino que tiene esta pr□ctica entre las ni□as y jóvenes. Constituye un acto de violencia simbólica, de inferiorización muy potente, del que pueden derivarse otras expresiones de violencia como la invisibilización, la indiferencia y el aislamiento de las que no son validadas por el grupo de pares.

Probablemente no est□ especi cada en ning□n manual de convivencia escolar, pero es una de las m□ltiples formas que adquiere la violencia en la escuela, muchas de las cuales corresponden a especí cos mandatos de g□nero. Lo anterior evidencia que la agresión entre las ni□as es especialmente compleja y las m□s de las veces invisible. Muestra tambi□n que las formas de resolver las tensiones y con ictos son aprendidas y pueden relacionarse con la exigencia de recato y ponderación que se nos ense□a a las mujeres.

Para un ni□o no est□ mal resolver los con ictos a golpes, para las mujeres es símbolo de romper con la feminidad. Aun no mediando la violencia física entre las mujeres, los da□os que las otras violencias generan en la con guración del ser mujer pueden llegar a ser muy profundos en lo individual y colectivo.

La escuela, desde la normativa y las modulaciones culturales, intenta regular la convivencia, siendo siempre la violencia física m□s sancionada por sus efectos e impactos objetivos, no así las violencias psicológicas y verbales o actos de violencia simbólica, a pesar de sus compromisos en la conformación de las personalidades.

A pesar de que hoy los par□metros de la feminidad tradicional de sometimiento, dependencia o pasividad coexisten con nuevas feminidades donde se expresa la competencia, confrontación, uso de la fuerza física, predominio y, de manera m□s positiva, tambi□n la proactividad,[29] las mujeres, jóvenes y ni□as igualmente se ven presas de un estereotipo que mantiene la inferiorización, que si no se expresa en la relación con los hombres, puede aparecer en alg□n momento y lugar entre las mujeres, con todas las consecuencias ya indicadas.

Helio Gallardo nos advierte respecto de cómo estas sensibilidades traducidas en pr□cticas cotidianas se desarrollan en todos los lugares de construcción gen□rica:

> El dominio es exclusivo y excluyente de los machos, pero la sensibilidad patriarcal puede introyectarse en todos, incluyendo homosexuales y transexuales y en todos los niveles institucionales. Puede sedimentarse en las mujeres, en los homosexuales masculinos y femeninos, en el habla, en los vínculos entre generaciones, en la amistad masculina, en la familia, etc. De aquí que este enemigo no se pueda determinar solo empíricamente. Hay que pensarlo.[30]

Sin embargo, incluso en contextos tan complejos donde predomina la convencionalidad ancestral con subjetividades colectivas de baja resistencia al patriarcado, cada ni□a-joven y cada ni□o no necesariamente sigue elmente estos mandatos. Existe un espacio aunque cueste a veces distinguirlo y vivirlo para que cada persona construya una subjetividad autónoma, personal, que le permita aceptar, tomar parte del mandato social

29 La proactividad es la actitud en la que la persona asume el pleno control de su conducta vital de modo activo, lo que implica la toma de iniciativa en el desarrollo de acciones creativas y audaces para generar mejoras, haciendo prevalecer la libertad de elección sobre las circunstancias de la vida.

30 Gallardo, Helio (2010). El feminismo de la diferencia. DiÆlogo con la Asociación Costarricense de Estudiantes de Medicina (UCR). http://heliogallardo-americalatina.info/index.php?option=com_content&view=article&id=173&catid=11&Itemid=106

o resistirlo por completo.[31] La invitación es a creer en la posibilidad de transformarnos y transformar la sociedad.

Es fundamental entonces contar con espacios de re exión o de propuesta de otras formas, que no necesariamente act en como modelos, sino que faciliten reconocer que existen otras posibilidades para ser mujeres. Es necesario seguir haci ndose preguntas en torno a todo lo que por establecido tiende a aceptarse y naturalizarse; aprender a pensar de una manera diferente y aprender a vivir de otra manera.

Repensarnos a trav s de un relato histórico se constituye entonces no solo en una necesidad evidenciada por el feminismo, sino tambi n en una contribución para los cambios fundamentales que requiere hoy la convivencia humana.

31 La subjetividad se construye en y por un conjunto de relaciones con las condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje, lo que requiere aceptar, entre otros aspectos, que toda relación social, incluida la de g nero, clase o etnia, conlleva un componente imaginario.

CONVERSACIONES

Es muy difícil decir que hemos tenido la libertad de decidir quién queremos ser porque está normalizado: todavía se es mujer u hombre en esta cultura androcéntrica y binaria. Pero, en ocasiones, alguna circunstancia en la vida de las mujeres provoca un ordenamiento, una síntesis de las experiencias vividas y surge la rebeldía, se cuestiona este orden tan opresivo y naturalizado. El camino que abre esta rebeldía no es fácil, el primer momento de reacción puede ser tan confuso como imponente, porque saber qué quieres ser es un trabajo, es una construcción y es difícil encontrarse con otras mujeres, referentes distintos a los dominantes, que guíen y den luces sobre lo ya experimentado.

En este surgimiento de la rebeldía buscamos referentes, no para ser como ellas, sino para afirmarnos en una historia de mujeres que nos impulse a dar más y nuevos pasos; para no empezar de cero; para integrar los fragmentos de historia en nuestro imaginario parcelado. Muchas de nosotras podemos reconocer algún momento, personas, ideas que fueron claves para comprender lo que estábamos viviendo o para refrendar lo que pensábamos. Otras buscamos un grupo para compartir eso que no sabemos nombrar, esas cuestiones similares que nos pasaron:

> Eso fue interesante porque le pude dar cuerpo a algo que me estaba pasando fuertemente. Después vino toda la cosa más teórica que finalmente va configurando tu pensamiento; esta experiencia la sumo a todo lo que voy leyendo, voy discutiendo, debatiendo; voy armando un pensamiento que me hace generar una convicción finalmente. Pero también eso tiene que ver con que todo se te integra en alguna parte: somos sujetos históricas.[32]

Este surgimiento, este click, casi siempre es fruto de un proceso vivido, de experiencias e incomodidades acumuladas que

32 Esta y las citas siguientes corresponden a relatos narrados en conversaciones entre mujeres feministas realizadas durante el 2016 y 2017 en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (Grupo Historia).

encuentran un punto com⊠n. Algunas vivieron solas este proceso y a trav⊠s de experiencias negativas, pero las unas y las otras arribaron a los mismos resultados: algo remeció su conciencia y ya nada fue igual que antes.

> A los 12 aæos, estaba en Iquique, hablando con unos amigos, cabros chicos como yo, de la Segunda Guerra Mundial y como a mí ya me gustaba leer, les empiezo a decir la cuestión no es así, y me dicen, sale de aquí, estos temas no son para niæas y me echaron. Ahí me dije ¡yo voy a saber historia!

A partir de este cuestionamiento, de esa incomodidad reconocida y revelada, adoptamos una identidad de raras , un poco afuera del sentido com⊠n. Toda esa experiencia que nos llevó a mirar con otros ojos la vida no hizo darnos cuenta de que nuestra acción política, la de las mujeres, era y es invalidada, como si fuera menos política; del mismo modo, nuestras problem⊠ticas comunes como el abuso, el maltrato, la explotación eran y son encapsuladas en lo dom⊠stico , invalid⊠ndolas y margin⊠ndolas de lo político.

> El tema del abandono de tu padre, el abuso sexual de niæa te deja en un lugar ajeno, en un mundo al que no podía pertenecer, que lo miraba de afuera. La militancia no me hacía sentido, no me gustaba que me dieran órdenes; no me interesaba mucho el tema del pololeo. Despu⊠s tuve una pareja y se reprodujo el patrón de la violencia. Creía que podía hacer lo que quería, era militante de un espacio bien confrontacional y, sin embargo, en mi espacio dom⊠stico era muy sometida, no era capaz de rebelarme, tenía mÆs miedo al papÆ de mi hija que a los pacos.

El click de la rebeldía cambia la historia propia y la forma en que miras el entorno, entonces sucede lo m⊠s extra⊠o y paradojal: reci⊠n empiezas a ver a las mujeres. La historia propia se une a otras historias de cambio y juntas tejen un entramado com⊠n:

> Ya venía con esta inquietud. El feminismo fue mi espacio de expansión, de crecimiento, de integración; ( ) me siento perteneciente a algo y ahí me reconozco con mujeres, incluso con mujeres no feministas. [Es] como un espacio de libertad, donde te encuentras con otras y te motivas a la acción.

MOVIMIENTO FEMINISTA
DEMOCRACIA EN EL PAIS Y EN LA CASA
CHILE

LOS CLICKS DE LA REBELDÍA

Daniela Lillo Muñoz.*

Preguntarse por los clicks de la rebeldía es preguntar por un pedazo de la historia, de una historia propia que se encuentra con una historia com⊠n, la de otras mujeres. El click, simulando un interruptor, supone el encender de algo, el comienzo, el cambio. Un cambio desde un yo-hacia afuera y desde un desde afuera-al yo que, si bien no siempre cambia el mundo, cambia la forma de pararse sobre ⊠l. El click adopta entonces, m⊠s que el signi cado del cambio, el del descubrimiento: un descubrimiento del ser mujer, un cimiento desde el cual una descubre que est⊠ marcada por otros designios, est⊠ situada desde otras veredas muchas veces distintas a ese supuesto camino com⊠n de humanidad.

A pesar de que la sociedad, incluso antes de nacer, nos designe imperativamente de forma binaria como hombre o mujer , fundament⊠ndose tan solo en razones biológicas, la misma autobiografía delata que no siempre es tan evidente el ser mujer para todas, que muchas veces es un descubrimiento a partir de una experiencia puntual. Al mismo tiempo, este descubrirse se construye a partir de una mirada a las relaciones, a la relación con el otro, a la relación de poder: comprender que el ser mujer es un deber ser que se diferencia del deber ser del hombre, que la diferencia biológica atestiguada con un nombre femenino o masculino condiciona las posibilidades, los obst⊠culos, las experiencias de vida.

---

* Integrante del Grupo Historia. Profesora de Lenguaje y Comunicación. Tesista en Estudios de G⊠nero y Cultura. Autora de la tesis de grado El discurso femenino omitido en los Programas de estudio de Lenguaje y Comunicación de enseæanza media. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Colaboradora en proyectos de educación y g⊠nero, y ni⊠ez y g⊠nero.

De ahí que el click de la rebeldía cambia la historia propia, la historia que ahora se comprende y se sitúa desde una nueva vereda. Desde este nuevo camino; desde este nuevo punto de vista, es posible vislumbrar otros caminos tangenciales al propio, otras historias y sus clicks de cambio que se encuentran en esquinas y líneas similares. La historia propia, entonces, se une a otras historias de cambio, donde al saberse y compartirse se teje un entramado común. ¿Puede ser ese entramado, ese tejido de experiencias, una historia de mujeres?

click[33]

El click de la rebeldía siempre va a tener una signi cación personal, por lo cual, el lugar desde dónde se declara que surge varía en los relatos de las diversas mujeres. Hay relatos que hablan de una conciencia que mana desde adentro, una mirada inicial con la que se ve el mundo: creo que siempre tuve algo en mí que me decía que no estaba bien el mundo como estaba . Sin embargo, la mayoría de los relatos apuntan a una interpelación desde afuera que aprieta el botón que desencadena el cambio. Este desde afuera se presenta a veces como algo directo, un llamado de atención que verbaliza y evidencia la marca simbólica del ser mujer en la sociedad: le comento a mi mamá que la ecografía decía que sería una niña y mi mamá me dice quØ pena que sea una niæa todo le va a costar mÆs en la vida . Pero otras veces, este desde afuera no está verbalizado, son actos, costumbres, situaciones que interpelan a las mujeres y que ellas a veces claramente, a veces con di cultad descifran como parte de esa marca de la que se hacen conscientes y reprueban: Comenzó a molestarme que mis hermanos echados no tuvieran que cumplir la misma función [poner la mesa] .

De este desde afuera también surgen las diversas esferas en las que ocurre el click. Por un lado, se presenta en el espacio privado de la familia desde donde las mujeres re exionan, comparan la diferencia y discuten la normalidad instaurada en el seno familiar: lo que signi ca ser la única mujer y la menor de tres hermanos con un padre machista, los privilegios y diferencias de permisos de toda índole desde que era chica hasta ahora ; crecí en una casa llena de mujeres [ ] re exionaba que son las mujeres las únicas responsables de la crianza . Otro espacio desde donde surge el click se ubica en la ambivalencia entre lo privado y lo público: la escuela, la cual refuerza los cánones de normalidad que las mujeres interpelan. Talleres de

33 Todas las citas entre comillas incluidas en este artículo fueron tomadas de los relatos que solicitó a varias mujeres respecto de la pregunta por el click desde su mirada y trayectoria feminista.

carpintería y construcción reservados solo para los hombres, y el control del cuerpo a través de la condena de los vestidos y faldas obligatorias son señales de la ilusoria libertad de ser y elegir que se otorga en este espacio.

Del mismo modo, surge también el click desde el espacio público. Por un lado, desde el espacio social, donde las mujeres se incomodan por la opinión ajena y objetivizadora respecto del su cuerpo, en relación con el acoso callejero: El trayecto de mi casa al trabajo era una mierda. Silbidos, gritos, bocinazos [ ] yo pensaba por qué, si no soy rubia, no soy alta, no ando escotada . Es decir, surge el click desde la conciencia del uso y propiedad del cuerpo, la conciencia de la violencia a la que es expuesto, del control que padece mediante silbidos, de la culpa por andar provocando. O, desde ese espacio social, también surge el click frente a las imposiciones sociales respecto al rol del ser mujer y la maternidad: De pronto las y los mismos que te motivaban a crear proyectos de vida en los que no había límites, al verte con el vientre crecido, refuerzan la resignación por el bien de tu hijo/a .

Por otro lado, surge el click desde el espacio político en contextos de militancia y dictadura, donde las mujeres cuestionan la ausencia de las demandas feministas en la izquierda y la masculinización de los espacios políticos: Me costó mucho asumirme como mujer, encontrarme, reencontrarme conmigo así como quién era, porque la militancia también te masculiniza . Pero también el click surge de la comunidad entre mujeres, de la conversación con otras que permite mirarse a sí misma, del reconocimiento en otra como elemento sustancial del conocerse una misma; desde la re exión de las mujeres sobre las mujeres, desde talleres, movimientos sociales y colectivos: hice un taller sobre violencia y yo dije ah yo vivo esto o he vivido esto. Y con otras empezamos a reconocernos en la experiencia .

click

El click de la rebeldía que provoca el cambio no siempre es evidente, muchas veces está cifrado por señales intuitivas, es parte de un rompecabezas que necesitan más piezas más experiencias para comprenderse y construirse, para reconocerse, para armarse como mujer. Las señales no son directas, no van a la mente ilustrada inmediatamente, sino que van a lo inmediato, a lo que se siente, al cuerpo. El click entonces se presenta como una secuencia en cadena, más que como algo estático. Una cadena de clicks que uyen por el cuerpo desde el malestar, la incomodidad, el escalofrío, el dolor de guata: trabajé en una agencia digital como community manager de una faenadora de pollos que le hablaba a la dueña de casa. Desde la

guata me sentía mal, pero no sabía cómo nombrar esa incomodidad . Pero luego de ese primer click intuitivo, surge la primera chispa de corriente que posteriormente busca las palabras para comprenderse, para traducir la incomodidad personal, para darle existencia en la palabra: Ahí tenía un sentimiento protofeminista y cuando accedí a las bibliotecas y recursos de la U, busqu casi instintivamente Simone de Beauvoir ; Un día leí una noticia que hablaba con ironía sobre un grupo de amigas aburridas de los piropos. Me sorprendí. Pensaba que era la nica incómoda en el mundo. Me metí a su fanpage y descubrí un concepto: acoso sexual callejero. Saber cómo llamar el problema me tranquilizó .

Y en esta bsqueda teórica, en este querer deletrear/deletrear-se, se presenta la pregunta por lo femenino y lo feminista: Cuando vi mi puntaje me molestó mucho. Había debatido muy bien, había sido muy rme y convincente. Pero el jurado me había descontado puntos por ser poco femenina . La problemtica de caber en lo denominado femenino, provoca la interpelación y la protesta por su clasi cación: De alguna manera, no quería verme ni sentirme dbil, pasiva, frgil . Pero al mismo tiempo, despojada de poder de nirse a partir de esa nominación, est el cuestionamiento por lo feminista , palabra que muchas veces es malversada socialmente situndola en lo negativo: Había sentido que feminista era una mala palabra . Aun así, el click provoca el cambio, la revolución lingüística de resemantizar los signi cados, lo que tambin constituye, por ende, una resemantización de cómo construir su realidad y situarse en ella y, a partir de ello, comienza la autodenominación, la completación del rompecabezas, la nalización del desencadenado primer click, la decisión política de llamarse feministas: Porque feminista no se nace, se hace . Y al nombrar, al encontrarse con las otras, las feministas, se construye un espacio comn: Para nosotras el volver ac y meternos en ese movimiento de mujeres que para mí fue calientito, acogedor y despus empezar a conocer esto del feminismo con eso sentí ms libertad, un lugar .

click

Por ltimo, el click que se inicia como una pregunta; que proviene de diversos rincones; que se encarna en dolor, en vergüenza, en rechazo; que se verbaliza en lo feminista, culmina siempre en la pretensión de cambio. El click no es estático, no empieza ni termina con la chispa. El click signi ca el deseo de otra cosa, de no seguir así, de cambiar.

A partir de ello, surge en relatos el deseo de cambio, por ejemplo, desde la maternidad, el romper la cadena desde la descendencia, desde la proyección en ese otro que depende de ti: Quise que mis hijas e hijo sientan que podrían hacer todo lo que quisieran, me esforcé en que no las encasillaran en un rol ; Ser madre es también ser rebeldía. Lo que hace 14 años me hizo llorar de injusticia hoy me da más fuerza y orgullo de haber criado distinto a una igual que yo . También surge el deseo del cambio desde la noción de justicia, de la deuda que la experiencia de mujeres revelaba: Creía que lo que le pasó a mi mamá no era justo, y ( ) mientras más preguntaba, más casos parecidos encontraba . Y por último, también se presenta el deseo de cambio desde la proyección individual hacia lo social: Me paralicé, no entendía cómo la persona que amaba no podía comprender lo violento de la escena [ ] ese es el momento en que hice click, en el que dije: hay que luchar para que eso no pase .

La pregunta por el click de la rebeldía y su respuesta nos muestra una primera piedra de los cimientos de lo que podría ser una historia de mujeres. La historia de cómo supimos que éramos mujeres, la historia de cómo nos nominaron, de cómo lo cuestionamos, de cómo lo nombramos, lo rechazamos, lo resigni camos. El click habla de la experiencia propia. No es la historia que nos escribieron otros, es la historia que hilamos en nuestra vida, en nuestro cuerpo y que tejemos en la puesta en común, en el encuentro de otros hilos y mujeres, todos diversos, pero todos surgidos de un primer click que nos reúne en una nominación común: ser mujeres, ser feministas.

Haciendo este texto, algo que me llamó la atención es que todos los clicks de la rebeldía habían sido producidos por algo negativo: siempre fue una interpelación censuradora, acusadora. Nunca fue con mis amigas nos interesó trabajar en esto ; nunca se produjo un click al posicionarme como mujer desde lo bueno, siempre fue desde el no es así , tú no puedes hacer esto . Ni siquiera desde los referentes organizacionales, porque ese sería un click de los buenos, ya que tendrías una historia atrás que te respalda.

A las mujeres que les pedí que me respondieran les costó mucho. Todas las que contaron su historia lo hacían desde la soledad, yo me encontraba sola y me enteré que ser mujer signi caba todas estas cosas malas .

A mí misma me pasó que yo leía la historia y me sentía muy incluida y después, cuando me di cuenta de que nunca estuve incluida, sentí como que anduve persiguiendo a alguien que no quería estar conmigo. Yo creo que eso les pasó a todas las personas que me fueron contando de sus clicks.

Entonces los clicks se produjeron siempre desde la soledad y desde lo negativo, no desde una comunidad de construcción. Yo creo que un cambio de referente, una historia de mujeres sí puede dar como resultado algo distinto. Porque es cuando hacemos el click que empezamos a encontrar a otras mujeres, antes no, no las vemos, no las reconocemos como tales.

FEMINISTA!
FEMINISTA!

EDUCACIÓN
PÚBLICA
LAICA Y
NO SEXISTA
CUIDADO!

LA INVISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN UN TEXTO ESCOLAR DE HISTORIA

Fernanda Rojas Müller[1]

Desde pequeña me ha llamado la atención la escasa aparición, o la aparición en exceso secundaria y pasiva, de las mujeres en la historia. Si pienso en mis clases de historia de la enseñanza básica y media, se me vienen a la cabeza los nombres de grandes próceres de la historia (como decían mis profes) y algunos especí cos de mujeres que eran importantes, pero siempre en función de hombres. Así, recuerdo la mención de Javiera Carrera, cuyo gran mérito parecía ser la creación de nuestra bandera y ser hermana de los famosos Carrera, o de Carmela Carvajal, cuyo mérito era ser la señora del capitán Arturo Prat, y algunas otras cuyos nombres ni siquiera recuerdo. Lamentablemente, aparece de forma escasa en mi memoria la mención de Inés de Suárez y si se mencionó probablemente fue destacando su condición de amante de Pedro de Valdivia y no sus méritos propios y de tantas otras mujeres que fueron clave para la historia de nuestro país. No creo recordar que alguna profesora o profesor de historia mencionara a Elena Caffarena, Amanda Labarca, Eloísa Díaz, Adriana Olguín o Paula Jaraquemada o a las miles de mujeres que lucharon por la democracia durante la dictadura, entre otras.

Sin embargo, esto no se condice con lo que en lo personal me ha tocado ver desde niña: me crié bajo el alero de una familia

[1] Colaboradora en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Licenciada en Letras Hispánicas, Ponti cia Universidad Católica de Chile.

donde mamá y papá tenían prácticamente los mismos roles y donde destacaba por sobre todo la inteligencia, liderazgo y lucidez de mi mamá. Esto se correspondía con lo que veía en mis grandes referentes del colegio: profesoras cuya opinión valía tanto como la de profesores, expertas en sus materias, grandes pedagogas, pero, por sobre todo, mujeres profundamente empoderadas. Y se correspondía también con el contexto de la época: a mis 12 años fue elegida la primera y única mujer Presidenta de Chile. Así, al crecer me fue pareciendo cada vez más ilógico que si en mi círculo cercano y no tan cercano las mujeres eran empoderadas, fuertes, opinantes, inteligentes, entre tantas otras características, no fueran importantes en la historia de nuestro país.

Hoy puedo ver que esto se debe en gran medida a que la historia oficial la han escrito los hombres y que, por lo tanto, se ha medido con su vara qué y quiénes son importantes para esta. Así, todo espacio que sirva para reproducir o recontextualizar la historia sigue esta lógica en la que se considera que todo hecho histórico fue protagonizado por hombres, salvo que se especifique muy claramente que fue una mujer la que los protagonizó.

Esta realidad se materializa, por ejemplo, en los textos escolares que las diferentes escuelas, liceos y colegios del país utilizan para enseñar historia. Estos libros van reproduciendo ciertos imaginarios que se traspasan a las generaciones futuras y van contribuyendo a que se piense, en este caso específico, que las mujeres no hemos sido importantes. Esos son los textos con los que crecí y los que usaron mis profesores y profesoras para enseñarme la historia, por lo tanto, tiendo a pensar que son bastante responsables de la falta de mujeres en mi repertorio histórico.

Esta realidad de la invisibilización de las mujeres en la historia se vuelve aún más preocupante si consideramos que se construye a partir del lenguaje. El lenguaje tiene una relación de mutua determinación con el contexto, lo que quiere decir que cualquier decisión que se tome a nivel del contexto tendrá una repercusión en el lenguaje y cualquier decisión tomada a nivel de lenguaje tendrá un impacto en el contexto.

Hay ejemplos que ilustran claramente esta relación entre contexto y lenguaje en cuestiones de género. La Correctora es una página de Facebook que se dedica a corregir titulares sexistas, misóginos o discriminadores de diferentes medios en diferentes países. Un ejemplo en nuestro país fue la corrección del titular de El Mostrador a propósito del debate presidencial acerca de género organizado por diferentes organizaciones feministas en octubre de 2017. En el titular se podía leer: «Fracaso femenino: de los 8

presidenciales, 6 no aparecieron en el debate . Este titular da cuenta de cómo se responsabiliza a las organizaciones de mujeres, y m⊠s especí camente a las mujeres, del escaso inter⊠s de los y las candidatas presidenciales por los derechos de las mujeres en el país. La Correctora sugería el siguiente titular: Candidatos presidenciales eluden debatir propuestas en políticas de g⊠nero .

Este ejemplo es su ciente, a mi parecer, para ilustrar cómo se relacionan contexto y lenguaje, especí camente en tem⊠ticas de g⊠nero.

Y fue este inter⊠s por las consecuencias del uso del lenguaje, sumado a la invisibilización de las mujeres en la historia, especí camente en la de Chile, lo que me llevó a estudiar cómo se representa discursivamente a las mujeres en el Texto escolar de Historia, Geografía y Ciencias Sociales 3" Enseæanza Media, publicado por editorial SM y licitado por el Estado chileno el 2012. Mi inter⊠s en ese texto en particular deviene del hecho de que fue el ⊠nico de la ⊠ltima d⊠cada en el que se abordan explícitamente las reivindicaciones de derechos impulsadas por mujeres y organizaciones de mujeres durante el siglo XX. Así, de las aproximadamente 300 p⊠ginas, hay 4 exclusivamente dedicadas a estos procesos, a diferencia de lo que ocurre con otros textos que, dirigidos al mismo nivel de ense⊠anza media y regidos por el mismo currículum nacional, deciden omitir estos hechos. Adem⊠s, por ser el texto licitado por el gobierno el 2012 para ser utilizado en aproximadamente el 90% de las instituciones escolares, tiene un gran impacto en el estudiantado chileno.

Del an⊠lisis que hice se desprenden, a mi parecer, aspectos positivos y negativos sobre la representación discursiva de las mujeres en este texto escolar. Entre los positivos destaco la creación de una imagen de mujeres luchadoras y organizadas, en tanto se mencionan las diferentes organizaciones que fueron creando (Sociedad Estrella Chilena de Se⊠oras, Consejo Federal Femenino, Consejo Nacional de Mujeres, Gran Federación Femenina de Chile, Comit⊠ Pro Derechos de la Mujer, Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), entre otras). Adem⊠s, es notable que se les dedique, a diferencia de d⊠cadas anteriores, un fragmento completo de texto para dar cuenta de su situación especí ca durante la primera mitad del siglo XX, a pesar de tratarse de solo 4 p⊠ginas de aproximadamente 300. Esto no pasa en otros textos de la d⊠cada (tambi⊠n dirigidos a estudiantes de tercero medio), como pude comprobar tras el an⊠lisis de un texto escolar de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de editorial Zig-Zag.

Sin embargo, dichas características positivas se ven opacadas por las negativas. El primer aspecto negativo es que, si bien las mujeres aparecen generalmente como protagonistas, lo son mayoritariamente de procesos que no impactan en otras acciones o personajes, por lo que su protagonismo es m⊠s bien est⊠tico, testimonial y no dinamizador de sus conquistas de derechos. Un ejemplo de esto se da en el texto que trata la inserción de las mujeres en la educación. En ⊠l aparecen m⊠s bien en actividades en que se da cuenta de un estado de la cuestión de las mujeres y la educación. Hay, en este mismo texto, excepciones importantes, como la mención de mujeres que lucharon por el ingreso a algunas instituciones educativas. Sin embargo, se las margina de su protagonismo en un momento clave: el acceso a la universidad. Se oculta, de esta manera, el rol protagónico que las mujeres (que se mencionan en el texto anteriormente) tuvieron en dicha conquista y se le traspasa toda la responsabilidad a un hombre:

> [ ] en las d⊠cadas nales del siglo XIX algunas mujeres vinculadas a las escuelas normalistas y las profesoras primarias elevaron demandas para poder asistir a los cursos universitarios. Destacaron entre ellas Martina Barros de Orrego y las educadoras Isabel Lebr⊠n de Pinochet y Antonia Tarragó. Fruto de estos debates y presiones, en 1877, el ministro de educación Miguel Luis AmunÆtegui promovió el decreto que permitió a las mujeres tomar estudios universitarios.

Otro ejemplo clave del protagonismo m⊠s bien est⊠tico de las mujeres en sus conquistas de derechos se puede ver en el texto sobre la inserción en la política. En ⊠l las diferentes organizaciones de mujeres aparecen como protagonistas de procesos de fundación de las mismas y luego se las destaca como protagonistas de diferentes luchas y conquistas de derechos, como el voto en elecciones municipales. Sin embargo, en la conquista política m⊠s relevante de la ⊠poca (derecho a voto en elecciones presidenciales) dejan de ser protagonistas y, de hecho, dejan de aparecer del todo en el texto y toda la responsabilidad pasa a recaer en el presidente Gonz⊠lez Videla. Así, nuevamente su rol y participación históricas se ven invisibilizados por un hombre:

> En este período, el m⊠s importante de los objetivos políticos de las organizaciones de mujeres fue alcanzar el derecho a voto, lo que se veri có en 1935 cuando votaron por primera vez en elecciones municipales. En 1949, el presidente Gabriel GonzÆlez Videla aprobó la Ley N” 9.292, que otorgó el derecho a voto femenino en todas las elecciones, incluidas las de Presidente de la Repœblica.

En general, entonces, en todos los textos se da, en una primera instancia, una suerte de estado de la cuestión testimonial y est□tico de las mujeres en relación con trabajo, educación, política, maternidad, matrimonio, entre otros aspectos. Hay algunas excepciones positivas para la construcción discursiva de las mujeres en la historia en que sí protagonizan activamente procesos de conquistas de derechos, como por ejemplo poder votar en elecciones municipales. Sin embargo, como se muestra en los ejemplos anteriores, no se las representa de esa manera en las que podrían ser las dos conquistas m□s importantes de la □poca: ingresar a la universidad y votar en todo tipo de elecciones. En dichos sucesos históricos la responsabilidad del logro alcanzado pasa a recaer en dos hombres (el ministro Amun□tegui y el presidente Gonz□lez Videla) y las mujeres son ya sea relegadas a la periferia o invisibilizadas casi por completo. De esta forma se opta por no presentarlas como protagonistas de grandes conquistas del siglo XX.

Si tomamos en cuenta la in uencia y el alcance que tienen los textos escolares en el aprendizaje de la historia de gran parte del estudiantado chileno y la in uencia que tiene el lenguaje en la construcción del g□nero en nuestra sociedad, es enorme el da□o que se puede producir y que, de hecho, se ha producido con esta representación de las mujeres en la historia. A las y los estudiantes se les est□ ense□ando que las mujeres no hemos sido parte activa de la historia y los intentos por mejorar esta situación no son su cientes. Todavía, a pesar de dedicarles cuatro p□ginas de aproximadamente trescientas, se las marginaliza de las responsabilidades que tuvieron en la conquista de sus derechos durante el siglo XX, con lo que se contribuye a mantener una cultura patriarcal y desigual.

Los desafíos y opciones de trabajo ante este problema son m□ltiples: usar estos textos en aula teniendo en cuenta estas realidades o escribir textos escolares desde una perspectiva de g□nero. Para esto □ltimo necesitamos avanzar en la interpretación o reconstrucción de la historia, de manera tal que las mujeres seamos representadas discursivamente como protagonistas, no solo de nuestras conquistas sino de nuestra participación en general. Y para todo ello es fundamental que entendamos que el lenguaje estar□ siempre relacionado con el contexto, por lo que no es y nunca ha sido un inocente producto del azar.

GUIONES DE GÉNERO EN LOS TEXTOS Y PROGRAMAS ESCOLARES CHILENOS DE HISTORIA[34]

Valentina Errázuriz-Besa*

Durante mucho tiempo la literatura acadêmica sobre libros de texto y programas escolares y su calidad educativa respecto de temáticas relacionadas con gênero y sexualidad se ha centrado en determinar si es que estos materiales pedagógicos han incluido de manera equitativa un número similar de personajes identificables como hombres y de personajes identificables como mujeres (Binimelis, Blázquez y Hernández, 1992; Osler, 1994; Sruvastava, 2005; Blumberg, 2008; Vandergriff, 2008; Alayan y Al-Khalidi, 2010; Smolkin y Young, 2011). Estos trabajos académicos si bien mencionan los estereotipos de gênero como una gran preocupación a la hora de evaluar libros de texto escolares, en su gran mayoría se han dedicado a constatar el bajo número de personajes identificables como mujeres y a lamentar la persistente existencia de estereotipos de gênero. En contraste, otros análisis académicos de textos escolares se han centrado en analizar estos documentos como herramientas disciplinares

* Colaboradora en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Profesora de Historia. Magister en Educación y Candidata a Doctora en Educación en Ciencias Sociales en Teachers College, Columbia University.

34 Versión abreviada de artículo publicado en 2017, The amazing story of how Women conquer it all? The production of gender scripts in the Chilean curricular documents of history and social studies. Journal of International Social Studies, 6(2), 4 20.

en el sentido foucaultiano de control social (Temple, 2005; Schrader y Wotipka, 2011; Schmidt, 2012). Estos trabajos acad⊠micos buscan exponer las estructuras sociales hegemónicas, enfoc⊠ndose en los procesos de normalización de g⊠nero y sexualidad presentes en el discurso contenido en los textos curriculares. De manera similar, en este artículo argumentar⊠ que el discurso contenido en los libros de texto podría determinar qu⊠ tipos de enunciados inteligibles pueden circular dentro de una determinada economía de pensamiento (Wilchins, 2004, p. 59). Los libros de texto y programas escolares podrían funcionar como un artefacto disciplinar que hace que los propios estudiantes se controlen mutuamente perpetuando el orden social hegemónico.

Analizar⊠ aquí las pocas representaciones de g⊠nero femenino disponibles en los textos y programas escolares de historia y ciencias sociales entregados por el Ministerio de Educación de Chile el a⊠o 2014 a todas las escuelas p⊠blicas y particulares subvencionadas. La nalidad de este an⊠lisis es determinar cu⊠les son las representaciones y características del g⊠nero mujer en estos textos, y si es que estas responden verdaderamente a par⊠metros inclusivos, de equidad, no discriminatorios y liberatorios hoy en boga en los círculos educativos. En esta ocasión me restringir⊠ a analizar solo la con guración del g⊠nero femenino, pero es importante mencionar que los textos escolares construyen la norma para ambos g⊠neros binarios.

El poder de las instituciones sobre las subjetividades de g⊠nero no debe entenderse como puramente coercitivo. La mayoría de las veces, cumplimos libremente con las normas de g⊠nero y aceptamos el rango de posibilidades aceptables que la sociedad determina naturales para nuestro sexo (Butler, 1988). Las democracias liberales no coaccionan forzosamente a las personas a actuar y pensar de ciertas maneras; m⊠s bien crean las condiciones necesarias para que haya libertad de acción y elección, pero solo se pueda elegir entre un n⊠mero limitado y restringido de opciones pensables , controlando de esta forma los posibles resultados de estas elecciones. Esto se llama gubernamentalidad (Foucault en Friedrich, 2010). Si pensamos en la gubernamentalidad en t⊠rminos de g⊠nero, se podría argumentar que los individuos adscriben libremente a una categoría mujer de entre varias posibilidades predeterminadas, posibilidades que mantendrían el orden social establecido.

En las escuelas, la historia tendría el potencial de convertirse en una f⊠bula moral que ense⊠a normas de g⊠nero por medio de sus personajes, y la

conciencia histórica permitiría al alumno extraer lecciones predeterminadas de esta narrativa histórica (Friedrich, 2010). Es importante tener en cuenta la naturaleza omnipresente de este tipo de gubernamentalidad de g□nero. Se asume que el g□nero proviene de lo biológico, por lo que no se aborda en las escuelas ni en las aulas de historia y ciencias sociales como un tema separado. No hay una sección en los libros de texto de historia que diga ¡aprendamos a actuar como mujer/hombre! , pero esto no signi ca que la narrativa histórica no ense□e sobre cómo ejecutar mujer u hombre o que la habilidad conciencia histórica no permita que los estudiantes extraigan lecciones morales respecto de cómo interpretar su g□nero a partir de tal narración. En la escuela, la narrativa histórica predeterminada de la nación muestra a los estudiantes en ocasiones m□ltiples y reiterativas un espect□culo de interpretaciones de g□nero (Butler, 1988) de diferentes personajes históricos a trav□s del tiempo, enfatizando actuaciones especí cas. Esta narración entrega información al individuo sobre lo que naturalmente hace cada sexo a trav□s de reiterados ejemplos. Esto construye un guion: (re)produce las formas posibles y pensables en que el individuo podr□ ejecutar su g□nero.

Un plan de estudios de historia de nido a nivel nacional, como es el caso chileno, conduce a la contemplación colectiva de este guion de g□nero. El aspecto colectivo de este proceso es otra forma de gubernamentalidad respecto del g□nero: no solo el individuo aprende lo que se supone que es mujer y hombre leyendo los textos y programas escolares y trabajando en aprender lecciones del pasado, sino que tambi□n tiene conciencia de que todos los dem□s estudiantes en el aula (y en el país) est□n leyendo los mismos textos y, por tanto, tambi□n saben qu□ se supone que es mujer y hombre . Esto funciona como una forma de vigilancia personal/p□blica (Foucault, 1972): el individuo vigilar□ a otros y a sí mismo impulsado por el conocimiento de que todo el mundo es consciente de cómo debe comportarse para ser considerado normal .

Si estas normas contenidas, de manera implícita, en los textos y programas escolares no son analizadas colectivamente y si estudiantes y profesores no cuestionan las normas de g□nero presentes en los textos, este mecanismo puede ser opresivo para todos los estudiantes que se ven forzados a calzar dentro de restrictivos marcos predeterminados como normales . Sin embargo, debemos enfatizar, no cuestionar este conocimiento se torna doblemente opresivo para aquellas identidades de g□nero que son construidas, naturalmente , en una posición de poder menor que otras, como es el caso de la categoría mujer respecto de la categoría hombre .

En este artículo examino detalladamente los programas y los libros de texto de historia de 1” b□sico a 4” medio entregados por el Ministerio de Educación gratis el a□o 2014. Este an□lisis proporciona detalles sobre la narración histórica o cial de mujer , y qu□ posibles características y acciones son identi cados por este guión como acciones apropiadas de los sujetos que quieren ser reconocidos como tal.

Sostengo que los textos y programas escolares chilenos construyen dos categorías arquetípicas de Mujer que representan dos extremos posibles en este guión de g□nero: Mujer-indigente y Mujer-activa. Mientras organizaba y analizaba los documentos curriculares, me di cuenta de que la intersección de cuestiones relacionadas con raza, origen □tnico, sexualidad y clase social era fundamental para comprender el guion de g□nero de los textos escolares para las estudiantes que quieren ser o son reconocidas como mujer . La construcción de estos arquetipos no es constante ni est□ perfectamente redondeada. No tiene en cuenta la edad, ni todas las variaciones sociales, □tnicas o raciales. Sin embargo, son dos personajes distinguibles que surgen de la narración histórica presente en estos textos. Mujer-indigente es el cuento de advertencia, la moral de la historia (enti□ndase indigente como una persona sin ning□n medio de apoyo que necesita ayuda constantemente), mientras que Mujer-Activa es el modelo a seguir. A partir de mi an□lisis he concluido que ambas guras arquetípicas contin□an reproduciendo la gura mujer en una posición subordinada, oprimida y en constante riesgo de violencia.

Pr□cticamente toda mujer en los textos y programas escolares es principalmente caracterizada por su asociación con la maternidad y la familia. Pareciera ser que ser mujer est□ irrevocablemente asociado con los hijos y la relación que las mujeres establecen con su familia e hijos determina si es que son caracterizadas como un modelo a seguir o como un ejemplo de una feminidad problem□tica.

La gura de Mujer-activa irrumpe en la historia actuando políticamente porque est□ preocupada por sus hijos y el mundo en el que vivir□n: puede ser una mujer canadiense en huelga para que sus hijos aprendan el valor de ser ordenados (Gumucio, Mu□oz, y Ponti del Valle, 2013, p.13); una madre que vota con su beb□ en brazos o con sus hijos observando cerca (Amengual, Guti□rrez, Cot y Moran, 2013, p.16; □lvarez, Barahona y Cisternas, 2013b, p.147); o una mujer de clase media o alta desa ando al gobierno establecido en la marcha de las cacerolas protestando por la escasez de alimentos que

no le permite alimentar a sus hijos (Álvarez, Barahona y Cisternas, 2013b, p.171; Quintana, Castillo, Pérez, Moyano y Thielemann, 2013, p. 169). Todas estas son representaciones aceptables y apropiadas para Mujer-activa : todas están relacionadas con el amor afectuoso que mujer naturalmente tiene para con sus hijos. Pero no todas las madres son Mujeres-activa .

La gura de Mujer-indigente es retratada como una víctima pasiva, culpable de abandonar a sus hijos. En una actividad que describe las condiciones de trabajo de las mujeres pobres en las primeras décadas del siglo XX en Chile, el texto describe las horas de trabajo de las mujeres en estos términos: Las jornadas eran de 12 a 15 horas, lo que implicaba que prácticamente debían abandonar a sus familias e hijos durante la mayor parte del día (Quintana, Castillo, Pérez, Moyano y Thielemann, 2013, p.124, cursivas añadidas). Mujer-indigente está abandonando a sus hijos y a su familia porque es una víctima de su condición social. Es construida como un fracaso en el aspecto más importante de lo que signi ca ser Mujer : descuida a sus propios hijos. En contraste, los hombres y su trabajo a lo largo de los documentos históricos nunca se describen en relación con sus hijos o familia.

Una relación monógama y heterosexual siempre enmarca la condición materna de las mujeres. Esta atracción natural hacia los hombres parece prescriptiva en la narración de los textos y programas escolares. Tanto Mujer-activa como Mujer-indigente parecen querer una pareja heterosexual (blanca, independientemente de su propia etnia). La diferencia es que Mujer-activa se dedica de varias maneras a obtener esa pareja, mientras que Mujer-indigente (con gusto) acepta la pareja heterosexual (blanca) que se le impone violentamente:

> Las mujeres que se embarcaron a América venían con la intención de mejorar su condición social, vinculándose a algún conquistador. ( ) La mayoría de las mujeres vino para establecerse, ser protegida y alcanzar un futuro mejor en un mundo dominado por los hombres. ( ) La mujer indígena, por su parte, no rechazó al español. Si bien muchas fueron forzadas y violentadas por los conquistadores, otras se convirtieron rápidamente en sus concubinas y madres de la primera generación de mestizos de América (Álvarez, Barahona y Cisternas, 2013a, p. 52).

Mujer-activa sabe que un futuro mejor para ella depende de tener un hombre poderoso como pareja sexual, y ella es lo su cientemente inteligente para

salir y arriesgarse a encontrarlo. La narrativa describe por otro lado a la Mujer-indigente , como igualmente heterosexual y monógama, pero cuya pareja sexual se le impone de manera violenta. A pesar de ser tomada por la fuerza, seg⊠n los textos escolares ella acepta a estas parejas impuestas. La idea de que, a pesar de la violencia sexual de la conquista, las mujeres nativas aceptaron e incluso desearon relaciones con los conquistadores se repite al menos once veces en los textos analizados.

Algunas veces las mujeres en los textos escolares de historia son asociadas a cambios sociales propios del devenir histórico y la lucha por derechos sociales. Mujer-activa tienen un papel en la historia de los cambios sociales y/o políticos en la narración histórica, pero enmarcado por su condición de compa⊠era o subordinada a un hombre , quien es construido como el verdadero h⊠roe, incluso en la lucha por su propia agenda política. La narrativa histórica sobre el acceso de las mujeres a la educación y al voto en Chile reiterativamente da a un hombre la responsabilidad nal de otorgar tal derecho o bene cio. Por ejemplo, a Miguel Luis Amun⊠tegui (Quintana, Castillo, P⊠rez, Moyano y Thielemann, 2013, p.125) se le asigna la responsabilidad de otorgar acceso a la educación superior a las mujeres, y a Gabriel Gonz⊠lez Videla se le asigna la responsabilidad de otorgar a las mujeres el derecho al voto (Quintana, Castillo, P⊠rez, Moyano y Thielemann, 2013, p.127).

Otros cambios en la condición social de Mujer-activa no relacionados con el rol de los hombres en la historia se caracterizan de una manera bastante particular. Dos libros de texto diferentes, de dos compa⊠ías editoriales distintas, que describen dos contextos históricos Europa durante Locos A⊠os 20 y Chile durante la liberación femenina de los 60 terminan construyendo una narrativa similar (y desalentadora). La gran rebelión en solitario de Mujer-activa consiste en usar l⊠piz labial, mostrar las piernas y cortarse el pelo en un bob (G⊠rate, Rodríguez, Castillo y Morales, 2014, p.44). Mientras la sociedad est⊠ en crisis, Mujer-activa va al salón de belleza para estar lista para la esta, la bebida y para fumar en la noche (Quintana, Castillo, P⊠rez, Moyano y Thielemann, 2013, p 126). Estas actitudes son remarcadas como grandes logros de las mujeres , mientras que los hombres nunca son caracterizados de la misma manera. Es interesante considerar qu⊠ tipo de mujeres tendr⊠n el privilegio de participar en esta forma de rebelión: las mujeres que pueden pagar el salón de belleza, el alcohol y las estas, y pueden darse el lujo de perder ese precioso tiempo. Otras rebeliones son borradas.

Por otro lado, Mujer-indigente es representada como la mujer pobre y/o indígena que no se suma al progreso histórico, ya sea por aferrarse a sus tradiciones (Mendiz⊠bal y Riffo, 2013, p.197), o debido a su incapacidad de superarse (Mendiz⊠bal y Riffo, 2013, p.285). Esto convierte a Mujer-indigente en un ser informe, sin nombre y pr⊠cticamente irreconocible. Los textos escolares enmarcan a las mujeres de clase trabajadora y a las mujeres nativas y negras al menos 20 veces de esta manera.

Mujer se describe al menos en 52 ocasiones distintas trabajando casi siempre en trabajo dom⊠stico, trabajos que imitan el trabajo dom⊠stico (similar a cocinar, cuidar a ni⊠os, lavar, planchar y/o reparar ropa, limpiar) o en trabajos no remunerados, generalmente en posiciones subordinadas a hombres .

Las diferencias entre Mujer-activa y Mujer-indigente en el ⊠mbito laboral est⊠n relacionadas con las necesidades emergentes del tiempo histórico construidas en la narrativa curricular. Mientras que una mujer que trabaja 12 horas al día como lavandera para alimentar a su familia es victimizada pero acusada de abandonar a su familia y sus hijos (Quintana, Castillo, P⊠rez, Moyano y Thielemann, 2013, p.124), otra es elogiada por hacer los trabajos m⊠s difíciles (G⊠rate, Rodríguez, Castillo y Morales, 2014, p.33) cuando los hombres tienen que ir a la guerra. Una es Mujer-activa y la otra es Mujer-indigente ; el trabajo de una permite que la narrativa de los hombres se destaque, mientras que la otra muestra un tiempo en el que las cosas no eran tan grandiosas . Una se ajusta a la ⊠pica heroica de la nación, mientras que la otra es una advertencia que muestra los malos tiempos que podrían regresar.

La narrativa de los textos y programas escolares respecto del trabajo y la esfera p⊠blica determina que mujer disfruta de los mismos derechos políticos y sociales que los hombres de hoy, lo que le permite la libertad de individualmente elegir su propio destino: Actualmente las mujeres chilenas, sin importar su condición social, tienen derecho a voto, estudian en la universidad si su condición económica lo permite, trabajan fuera del hogar y asumen cargos políticos, sin embargo, esto no siempre fue así (⊠lvarez, Barahona y Cisternas, 2013b, p.135). Mujer es enmarcada en una concepción progresiva de la historia. La lección de la f⊠bula es clara: las cosas para Mujer han cambiado; hoy puede hacer casi cualquier cosa, e incluso puede trabajar fuera de su casa e ir a la universidad si tiene dinero. Se crea la sensación de libertad de acción y de elección tan relevante para

la gubernamentalidad democr□tica neoliberal. En esta f□bula se ha alcanzado un consenso, se ha logrado la igualdad y el orden debe prevalecer.

En este artículo he analizado la categoría mujer buscando proporcionar pistas acerca de lo que todavía es problem□tico en el enfoque de equidad de g□nero en la educación chilena. Las normas de g□nero opresivas para mujer identi cadas en estos textos y programas escolares chilenos constituyen un problema importante en el camino para lograr la equidad de g□nero en el país. Estas normas podrían ser leídas por los estudiantes como las □nicas posibilidades de ser mujer y al mismo tiempo promueven la aceptación del estado actual de las mujeres en la sociedad en lugar de cuestionar ciertos supuestos de g□nero. En este sentido, un estudiante que lee estos documentos puede entenderse como mujer si quiere desempe□arse como madre, se identi ca como heterosexual y quiere trabajar en alg□n espacio laboral subordinado y/o dom□stico. Otras posibilidades est□n borradas de los documentos. Se invisibilizan porque no contribuyen a mantener la estabilidad y el consenso, e incluso podrían perturbar el orden social. Esta narrativa histórica no cuestiona el trabajo de cuidado de la mujer no remunerado ni busca mejorar ning□n otro asunto relacionado con la redistribución económica.

Abordar el tema de la equidad de g□nero desde una perspectiva educativa crítica puede proporcionar respuestas importantes sobre la persistencia de la situación de opresión de la mujer en la sociedad chilena. No es su ciente cambiar los textos escolares para que haya m□s mujeres en ellos. La normalización de ciertas características de g□nero y la atención a tem□ticas relacionadas con la redistribución del trabajo de cuidado y dom□stico son asuntos centrales a considerar. Las educadoras e investigadoras pueden usar esta lectura crítica para interrumpir las narrativas felices sobre la equidad de g□nero en Chile y otros países.

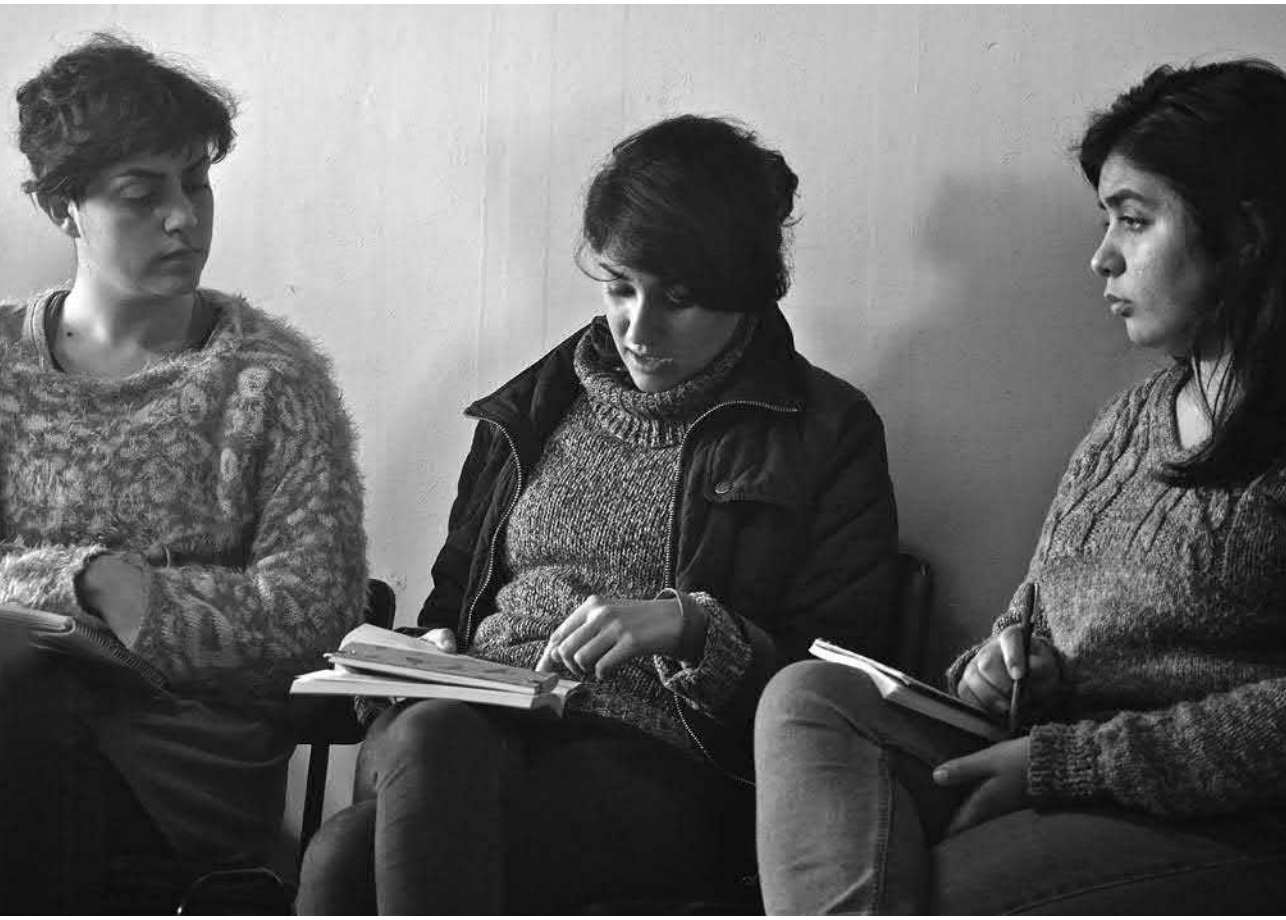
Alayan, S., y Al-Khalidi, N. (2010). G□nero y agencia en historia, educación cívica y libros de texto nacionales de educación de Jordania y Palestina. Revista de Medios Educativos, Memoria y Sociedad, 2 (1), 78-96.

t □lvarez, G., Barahona, M., y Cisternas, L. E. (2013a). Historia, geografía y ciencias sociales, 5” b□sico. Santiago de Chile: editores de Zig-Zag.

t □lvarez, G., Barahona, M., y Cisternas, L. E. (2013b). Historia, geografía y ciencias sociales, 6” b□sico. Santiago de Chile: editores de Zig-Zag.

t Amengual, P., Guti□rrez, S., Cot, N.A., y Moran, M.J. (2013). Historia geografía y ciencias sociales, 4” b□sico. Santiago, Chile: Norma Publishers.

- Binimelis, A., Bl□zquez, M., y Hen□ndez, H. (1992). An□lisis de Roles y Estereotipos Sexuales en los Textos Escolares Chilenos. Santiago de Chile: SERNAM.
- Blumberg, R. L. (2008). El obst□culo invisible a la igualdad educativa: sesgo de g□nero en los libros de texto. Perspectivas, 38, 345-361.
- Butler, J. (1988). Actos performativos y constitución de g□nero: un ensayo en fenomenología y teoría feminista. Theatre Journal, 40 (4), 519-531.
- Foucault, M. (1972). La arqueología del conocimiento y el discurso sobre el lenguaje. Nueva York, NY: Pantheon Books.
- Friedrich, D. (2010). La conciencia histórica como dispositivo pedagógico en la producción del ciudadano responsable. Discurso: Studies in the Cultural Politics of Education, 31 (5), 649-663.
- G□rate, M., Rodríguez, C., Castillo, S., y Morales, J. (2014). Historia, geografía y ciencias sociales, 1” medio. Santiago de Chile: Editores Aguilar.
- Gumucio, A. Mu□oz, P. y Ponti del Valle, M. (2013). Historia, geografía y ciencias sociales, 3” b□sico. Santiago de Chile: Santillana Publishers.
- Mendiz□bal, M. A., y Riffo, J. (2013). Historia, geografía y ciencias sociales, 2” medio. Santiago de Chile: SM Publishers.
- Osler, A. (1994). ¿A□n escondido de la historia? La representación de las mujeres en los libros de texto de historia recientemente publicados. Oxford Review of Education, 20 (2), 219-235.
- Quintana, S., Castillo, S., P□rez, N., Moyano, C. y Thielemann, L. (2013). Historia, geografía y ciencias sociales, 3” medio. Santiago de Chile: SM Publishers.
- Schmidt, S. (2012). ¿Soy una mujer? La normalización de la mujer en la historia de los Estados Unidos. G□nero y Educación, 24 (7), 707-724.
- Schrader, C. E., y Wotipka, C. M. (2011). ¿Historia transformada? El g□nero en las narraciones de la Segunda Guerra Mundial en los libros de texto de historia de los Estados Unidos, 1956-2007. Formaciones Feministas, 23 (3), 68-88.
- Smolkin, L. B., y Young, C. A. (2011). Dirección de investigación: espejos perdidos, ventanas faltantes: libros de texto de literatura infantil y temas LGBT. Language Arts, 88 (3), pp. 217-225.
- Sruvastava, G. (2005). Cuestiones de g□nero en los libros de texto de estudios sociales de Pakist□n y Bangladesh. Internationale Schulbuchforschung, 27 (2), 217-234.
- Temple, J. R. (2005). Personas que son diferentes a ti : Heterosexismo en los libros de texto de la escuela secundaria de Quebec. Canadian Journal of Education, 28 (3), 271-294.
- Vandergriff, I., Barry, D., y Mueller, K. (2008). ¿Modelos y normas de uso? Marcado de g□nero en los libros de texto de primer a□o. Ense□anza del alem□n, 41 (2), 144-150.
- Wilchins, R. (2004). Foucault y la sociedad disciplinaria. En La teoría queer, teoría del g□nero (pp. 59-70). Los Angeles, CA: Alyson Books.



LA IMPLEMENTACIÓN DE UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA. EL CASO DEL COLEGIO ANDINO ANTUQUELÉN

Dominique Beyer Díaz y Josefa Hernández Aguirre*

Frente a las evidencias existentes de sexismo en la educación, hay establecimientos, como el colegio Andino Antuquelén, ubicado en la comuna de San José de Maipo, que se han propuesto reconocer las instancias de producción y reproducción del mismo, y promover la equidad de género. De los resultados de una investigación cualitativa que consistió en indagar de qué manera se busca incentivar la equidad de género en este colegio y cómo esta búsqueda permea las distintas esferas del establecimiento, surgen algunas de recomendaciones en las que se profundizará en el presente artículo.

El colegio Andino Antuquelén es un colegio particular subvencionado donde actualmente estudian 340 personas. El establecimiento tiene alrededor de 20 años de funcionamiento y se de ne como no tradicional, con una tendencia pedagógica libertaria, y un marcado énfasis en la responsabilidad personal y la autorregulación. Sus tres ejes fundamentales son: la validación de la persona, la inclusión y la expresión artística. Estos tres

* Estudiantes de Sociología de la Ponti cia Universidad Católica de Chile. Realizaron un taller de práctica para su titulación en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres el primer semestre de 2017. Esta investigación cualitativa, acordada entre las partes, fue realizada en el contexto de la sistematización de las conversaciones del Grupo Historia con el propósito de explorar los resultados de una experiencia de educación no sexista, intencionada por su directora, Lorella Lopresti Martínez, feminista y Profesora de Historia, y desarrollada por toda la comunidad educativa en el Colegio Andino Antuquelén de San José de Maipo.

elementos son fundamentales a la hora de estudiar las formas en que se promueve la equidad de g□nero en esta comunidad educativa.

En primer lugar y como esfuerzo m□s recurrente, se observa el uso de lenguaje inclusivo por parte de la mayoría de los y las docentes y directivas de la institución. Como lo expresa la directora, esta ha sido su bandera de lucha desde que comenzó el proyecto, buscando así la visibilización del g□nero femenino. En segundo lugar, existe una preocupación permanente por hacer frente a los micromachismos cotidianos presentes en la institución. Las y los docentes y estudiantes comprenden que toda expresión de machismo, por ín ma que pudiese parecer, responde a un sistema patriarcal internalizado. Por tanto, si se hacen presentes actitudes sexistas, no se les da cabida, y son problematizadas por medio de conversaciones y discusiones entre las y los involucradas/os. Por □ltimo, cada a□o el colegio escoge una tem□tica para trabajar y profundizar a lo largo de la temporada escolar, siendo el patriarcado el tema escogido para el 2016. Lo interesante de este a□o tem□tico es que contó con una participación colectiva y transversal de todas las personas que componen la comunidad educativa, ayudando a visibilizar el g□nero, y a aumentar y profundizar los contenidos relacionados con este en todos los estamentos de la institución.

Si bien el n de la investigación de la que da cuenta este artículo no era se□alar cu□n efectivo ha sido el esfuerzo de esta institución educativa por promover la equidad de g□nero, podemos decir que fue posible identi car pr□cticas de g□nero equitativas durante el trabajo de campo. Por ejemplo, la participación de las y los estudiantes en el desarrollo de las distintas asignaturas era paritaria, sin importar cu□n masculina o femenina sea considerada socialmente la asignatura. Otro hecho que nos llamó la atención fue la buena convivencia observada entre todas/os, existiendo un ambiente de respeto por la diversidad y de enfrentamiento a actitudes identi cadas como opresivas. Finalmente, observamos en las personas del establecimiento una crítica a la estructura social machista que permea las actitudes de las personas con quienes se relacionan, el sistema en general, e incluso a sí mismas. De aquí surge una tendencia a la autocrítica y a la problematización del tema que produce pr□cticas que buscan alejarse del machismo y promover la equidad de g□nero.

En primer lugar, destacamos la necesidad de replantearse la forma en que se entiende la educación en Chile, pues si se quiere impulsar una educación no sexista, es necesario que las y los estudiantes adquieran una manera

de ver el mundo que les permita re exionar sobre las desigualdades naturalizadas existentes en la sociedad. Si la educación se sigue viviendo como transmisión de conocimiento, en vez de la promoción de re exión y co-construcción del mismo, difícilmente se lograr que los y las estudiantes sean capaces de cuestionar la realidad donde se mueven, percibiendo y enfrentando el sexismo imperante (entre otras inequidades). En línea con lo anterior, la promoción de un pensamiento crítico debe realizarse desde que las y los estudiantes comienzan su paso por la educación formal, por dos importantes razones. La primera es que desde temprana edad se desarrollan capacidades re exivas que no deben ser subestimadas y la segunda es que la internalización de actitudes discriminatorias tambi n es un proceso temprano, y difícil de controlar sin un esfuerzo y atención personal constante del equipo docente (ya que, inconscientemente, se pueden replicar estas actitudes). En otras palabras, mientras m s temprano se rompa con la naturalización del patriarcado, menos difícil ser la tarea de hacer que los y las estudiantes dejen de reproducirlo, y que se produzcan nuevos órdenes de g nero m s equitativos.

En segundo lugar, como base para que exista una crítica y un enfrentamiento real a las disparidades de g nero, es necesario que las y los docentes hayan pasado por un proceso de desnaturalización del orden establecido. Al ser ellos/as quienes, dentro de la institución educativa, tienen el contacto m s directo y cotidiano con las y los estudiantes, y quienes llevan a la pr ctica el modelo educativo que plantea una institución, se vuelve imprescindible que tengan un bagaje conceptual que le d sustento a una forma crítica de mirar la sociedad. Solo de esta forma podr n ser guías efectivos/as a la hora de buscar que las y los estudiantes salgan de las lógicas patriarcales. Es por ello que se recomienda una capacitación constante de los y las docentes en tem ticas de g nero, desde su proceso de formación en adelante.

Adem s, es necesario abordar los asuntos relativos al g nero desde lo cotidiano, dejando la teoría de g nero, m s que nada, como base conceptual para que los y las docentes tengan las herramientas que les permitan ver y entender situaciones que por naturalizadas pasan desapercibidas. En efecto, comprender las lógicas del sistema hegemónico, que relegan a las mujeres a un plano inferior, es el primer paso para enfrentarlas, y es desde ahí donde tienen que posicionarse para guiar a sus estudiantes. Sin embargo, se hace fundamental que tengan la capacidad de demostrar cómo el sistema patriarcal oprime en la pr ctica a las y los estudiantes. Remitir a la experiencia cotidiana permite aterrizar una abstracción que puede di cultar la comprensión de las situaciones que enfrentan aquellas personas que sufren m s discriminación y opresión (por ejemplo, homosexuales) y por ende la empatía con dichas personas.

En esta misma dirección, es importante tener en cuenta que la validación de la persona, la horizontalidad en el trato y la co-construcción del conocimiento entre los y las integrantes de una comunidad educativa facilita la promoción de la equidad de g nero. Empoderar a los y las estudiantes, validando sus puntos de vista y valorarlos como iguales permite establecer la con anza necesaria para denunciar casos de sexismo y otras inequidades que puedan surgir.

Por ltimo, se hace necesario institucionalizar y dar un orden a todas estas pr cticas para que los niveles de alcance de lo que se busca sean a n m s profundos, reforzando ciertos niveles o materias críticas y buscando llegar, tambi n, a los y las trabajadores/as y apoderados/as de un establecimiento. Por ejemplo, se puede utilizar un enfoque de g nero de manera transversal para problematizar los contenidos de las diversas asignaturas. Otra estrategia es de nir ciertas edades (o niveles) donde se realicen talleres especí cos de manera sistem tica, para asegurar que todos y todas las estudiantes est n recibiendo la misma formación al respecto. Esto daría m s continuidad al proyecto, y permitiría acumular y sistematizar experiencias. Consecuentemente, la forma de abordar los problemas relativos al g nero y al sexismo se iría perfeccionando y solidi cando con el pasar del tiempo. Por ltimo, dadas las diferencias generacionales que suelen conllevar diferencias en conocimientos respecto del sexismo y el g nero, los y las apoderados/as tendrían que ser incluidos/as en la discusión, sin ser excluidos/as por posibles actitudes machistas o conservadoras que puedan tener. En efecto, no considerar la in uencia de la familia en la producción y reproducción del sexismo puede di cultar mucho el trabajo en las instituciones educativas.

Comprendemos que la reproducción de estereotipos de g nero y actitudes discriminatorias en los establecimientos educacionales muchas veces se realiza de manera inconsciente y trasciende el currículum formal. Por esto, si bien la institucionalización de ciertas pr cticas y temas es un avance, no es su ciente. Es necesario promover un pensamiento crítico constante e incluir a toda la comunidad en la problematización de las estructuras sociales e inequidades que nos rodean. La inclusión de la comunidad implica una validación de la diversidad. Consecuentemente, es necesario visibilizar lo invisibilizado (como las mujeres, la diversidad sexual, personas indígenas, entre otras), y entender a los y las otros/as como iguales, desde la horizontalidad. Así, una vez validada la diversidad de un establecimiento, abordar la inequidad de g nero (u otra) desde lo cotidiano permite empatizar con otros sectores oprimidos y aterrizar abstracciones teóricas.

Si bien a n queda mucho que avanzar en el camino hacia una verdadera educación no sexista, el hecho de que existan esfuerzos comprometidos por lograr una mayor equidad de g nero que han tenido resultados positivos es, sin lugar a dudas, un paso adelante.

DIO

QUIEN AMA
NO MATA
NO HUMILLA
NI MALTRATA
LAS LESBIANAS
EXISTIMOS y
RESISTIMOS
EL MACH
QUIEN AMA
NO MATA
NO HUMILLA
NI MALTRATA

III

NUESTRO LUGAR EN LA HISTORIA

CONVERSACIONES

Existe un fuerte movimiento contracultural, muchas organizaciones de mujeres y feministas, en todos los tiempos y desde distintos lugares, expresamos ideas, generamos nuevos conocimientos, desplegamos acciones y prácticas que lentamente van desnaturalizando nuestra posición en la sociedad. Son evidentes los procesos transformadores, desobedientes, rebeldes, que hemos desencadenado y que, aun con di cultad, van abriéndose paso en el imaginario colectivo.

Cuando decimos todo lo que hemos contribuido a los cambios, agregamos: si no fuera así, seguiríamos en la Edad Media y se nos vienen imágenes de mujeres en la hoguera. Sin duda valoramos el conocimiento producido por feministas europeas y norteamericanas y los cambios que han operado en sus sociedades, pero las experiencias en la parte sur del mundo, también en el este, son otras. Necesitamos poblar el imaginario desde nuestro lugar, con historias de encuentro y desencuentro, con culturas diversas, con un territorio cambiante de paisajes y riquezas naturales, porque esas particularidades han cimentado lo que somos.

Quizás la división de las preguntas en ¿por qué? y ¿para qué? sigue in uyendo en las desigualdades que traspasan los tiempos. El pragmatismo que guía la acción con un ¿para qué? en el norte del mundo y de sectores conservadores en el sur contribuye a la desmemoria, baja el telón de una etapa y recomienza en otra con nuevos vestuarios y maquillajes. La porfía de preguntarse ¿por qué? en el sur del mundo tiene de suyo aparejado un ¿para qué? , pero si se le quita el primer término, no uye el segundo, y se reproduce y naturaliza lo que hemos internalizado.

Nos referiremos especí camente a la vasta historiografía de mujeres, es decir, al registro, escrito principalmente, que ellas

han realizado sobre las mujeres en la historia pasada o actual. ¿Por qu no hemos logrado asimilarla ni instalarla como propia, como referente en nuestras vidas? Los aprendizajes de experiencias ya vividas no surgen espont neamente para guiar nuevos pasos, para seguir uno u otro camino cuando se nos presentan opciones y caemos en la repetición, en volver a empezar. ¿Por qu no uye? ¿Por qu no est en el imaginario colectivo? Tal vez si nos vamos explicando lo que sucede, es decir, dando cuenta de los ¿por qu? , podemos ir transformando, simult neamente, la cotidianeidad.

En acuerdo con Imelda Vega-Centeno, diremos que:

> El imaginario colectivo es el conjunto de im genes simbólicas y de representaciones míticas de una sociedad. Gracias a este conjunto de im genes la sociedad explicita inicialmente su cultura. Esto no signi ca que todas estas representaciones y la forma como fueron construidas sean conscientes en el mismo grado para todos los miembros del grupo. El imaginario colectivo constituye un elemento esencial, pero ambivalente, de la cultura; pues es a la vez motor y freno de la din mica social (p.59).[35]

Imelda agrega y especi ca,

> El imaginario social de nuestras sociedades mestizas latinoamericanas presenta no solo la riqueza de aquello que se ha dado en llamar el encuentro de culturas , sino que evidencia la violencia subyacente, y no resuelta, que produjo el hecho colonial. El proceso cultural del mestizaje no es sencillo, es contradictorio, largo y ambivalente (p.60).

La historiografía de mujeres ha tenido un desarrollo notable desde mediados del siglo XX. Existen cientos de estudios que develan y relevan aspectos de la acción de las mujeres en distintos sectores y tiempos. Entonces, de nuevo la pregunta: ¿por qu no uye? ¿Por qu no tenemos memoria de la acción colectiva de las mujeres en Chile y en el continente?

Algunas di cultades especí cas que, seg n podemos observar, enfrenta la historiografía de mujeres son: la fragmentación, la discontinuidad, la desconexión con otras historias y su lugar en la academia.

Esta fragmentación no es solo tem tica, temporal y geogr ca, tambi n es de clase y est racializada.

35 Vega-Centeno, Imelda (1992). Do a Carolina. Tradición oral, imaginario femenino y política . En Espejos y travesías. Mujer y antropología en los 90. Ediciones de las mujeres n° 16. Santiago, Chile: Isis Internacional.

Es importante saber dónde estuvieron las mujeres activas social, política, laboralmente, por lo menos, y, despu□s, empezar a ver otros espacios donde tambi□n participaron, lo que es m□s difícil, tal vez, pero no imposible de recuperar. Por ejemplo, al estudiar la historia sanitaria se encuentra profusamente a los m□dicos, a algunas m□dicas, pero escasas alusiones a las enfermeras, cuyo trabajo ha sido siempre de la mayor importancia.

Existen situaciones, con ictos de nivel local que tienen impacto nacional pero desde la visión jerarquizante que hemos internalizado no vemos que tambi□n son procesos históricos que movilizan y provocan transformaciones en la sociedad. En el nivel poblacional, por ejemplo, los campamentos, los conventillos, los cit□s, las tomas de terreno, son espacios y acontecimientos en los que las mujeres han tenido una participación protagónica. O los campamentos mineros en el norte y sur del país, en los que las mujeres no solo lucharon codo a codo con los trabajadores por mejores condiciones de vida, sino tambi□n crearon organizaciones, demandas y formas de presión propias.

El libro de Alejandra Brito,[36] Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920, tiene una mirada regional en la b□squeda de documentos relacionados con mujeres. Las fuentes son testamentos de mujeres y periódicos. Una de las cosas que se encontró es que de todos los testamentos de mujeres que se revisaron en ese período, casi el 70% testaba a otras mujeres, familiares o no, pero siempre explícitamente a otra mujer como primera opción. Hay mucho m□s de lo que imaginamos, si se amplía la mirada centralista.

En los libros de Edith Rebolledo acerca de las mujeres en Chilo□,[37] se encuentran relatos de mujeres esforzadas que bregan con la subsistencia, con la crianza de las y los hijos, con la violencia, entre mitos y creencias que conviven con las aceleradas transformaciones de la sociedad actual. En el Encuentro Nacional Feminista en Arica (2016), Candy Paredes reci□n había publicado su libro Mujeres de Luto. Actuar político y social en el norte de Chile y Nora Guevara presentó el libro de poemas de su autoría, Entre cuervos, superando la violencia. Patricia Aguirre Gonz□lez, de Coquimbo,compartió un cuento no sexista, Ammu y la Diosa en la prehistoria , es decir, en todas las regiones las mujeres est□n escribiendo, quieren comunicar, pero lo sabemos casi por casualidad. Quiz□s cu□nto m□s hay.

36 Brito, Alejandra. (2014). Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840 1920. Santiago, Chile: Ediciones LOM.

37 Rebolledo Moller, Edith. (2013). G□nero y Ruralidad 1. Testimonios de vida de mujeres rurales de Chilo□ (2015). G□nero y Ruralidad 2. Nuevas identidades en las chilotas de hoy. Castro, Chilo□. Libros en Red.

En el libro El MEMCH hizo historia,[38] de Corinne Antezana-Pernet, vemos que el MEMCH de 1935 fue uno de los movimientos m⊠s grandes de las mujeres en Chile. Tuvo alcance nacional y fue pluriclasista. Pero el pluriclasismo no es un lugar legítimo dentro de algunas visiones de la izquierda y como movimiento de mujeres, incluso dentro de las propias feministas hemos sido criticadas por considerarlo. Había mujeres desde las primeras profesionales hasta espiritistas, brujas, obreras y campesinas con alto nivel de politización, y aunque en la directiva había un n⊠mero mayor de profesionales y empleadas, no eran precisamente de la aristocracia, sino de los emergentes sectores medios de la ⊠poca. Si leemos el periódico que publicaron, La Mujer Nueva, veremos que analizaban la situación internacional, el fascismo, las consecuencias del aborto clandestino, la pobreza y el analfabetismo, entre otros problemas de su tiempo y del nuestro.

Esta fragmentación nos lleva a pensar en el contexto en que se produjeron los hechos que se narran. La acción de las mujeres se sit⊠a en un contexto que no construyeron, aparecemos en un escenario ya dise⊠ado, agregadas.

Al imaginar los 30 a⊠os de lucha de las mujeres por los derechos políticos plenos se puede apreciar la construcción de contexto. Ellas hicieron visible el problema de su exclusión en la vida política, fueron compartiendo argumentos entre ellas y con los hombres que tambi⊠n las habían excluido de la educación, publicaron boletines, salieron a las calles, hablaron con autoridades de todo tipo e hicieron lo que estuvo a su alcance para instalar la necesidad de una demanda justa: la participación política femenina. Eso es posible de imaginar. Pero, simbólicamente, la consecución de sus objetivos despu⊠s de tantos a⊠os de lucha quedó jada en dos expresiones que se repiten hasta hoy: 1. La lucha por votar tambi⊠n en las elecciones presidenciales y la obtención del derecho a voto , es decir, el acto de emitir el voto, implícitamente el de elegir , pero en el imaginario no surge el de ser elegidas ; 2. Esta conquista de las mujeres quedó consignada en el proyecto de ley, rmado por diputados y senadores con nombres, apellidos y liación política, y en el acto en que Gonz⊠lez Videla concede a las mujeres el derecho a votar. ¡Cu⊠nto m⊠s construyó esa lucha!, partiendo por la ampliación de la democracia, la conjunción que hacían entre educación y decisión electoral, la centralidad que tuvo el laicismo, lo que implicó la integración de las mujeres a los partidos políticos, entre otros aspectos.

38 Antezana Pernet, Corinne. (1997). El MEMCH hizo historia. Santiago, Chile: Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena.

Si pensamos en la historia de las mujeres, la acción se instala en contextos demasiado amplios o sin contexto, no se logra imaginar a las mujeres en procesos de construcción, queda la sensación de una parcialidad, una experiencia particular, aislada. No aparecemos como protagonistas también de la construcción de condiciones para el cambio, aparecemos sin historicidad.

En la experiencia del movimiento obrero, social, popular, las mujeres no están en ese contexto, están los sujetos y los contextos por separado. Esto también se ha discutido para otros sujetos históricos que se perciben inmóviles, como esperando que les llegue su turno en la historia.

Existen estudios de distintas etapas y muy buenas compilaciones, antologías históricas, pero hay períodos que no están, o lo están bastante menos, investigados. Generalmente, por la necesidad de relevar a las mujeres, se ha escrito más de los períodos de visibilidad de su acción colectiva: la lucha por los derechos políticos plenos, la lucha contra la dictadura cívico-militar. Muchas mujeres han hecho investigación, ahora es necesario darle continuidad, integralidad.

No se ha constituido un campo de historiadoras, aunque hoy se ven algunos esfuerzos por agruparse a partir de la reciente formación de la Red de Historiadoras Feministas, además de los esfuerzos que se han realizado desde la constitución del Archivo Mujeres y Géneros en el Archivo Nacional. Imaginar la constitución de un centro de estudios de historia de las mujeres en Chile tal vez pueda ser un nuevo paso en los desafíos que presentan la fragmentación, la falta de continuidad y la desconexión con la historia global.

¿Tenemos que hablar de historia de las mujeres o de las mujeres en la historia global?[39] Este es uno de los problemas más debatidos en la historiografía de las mujeres. Si se habla de historia de mujeres, pueden identificarse dos concepciones: una historia separada y autónoma, y la

39 Por historia global entendemos una perspectiva historiográfica que trata de salir de algunos de los formatos más tradicionales de la investigación histórica, en los que el objeto de estudio por excelencia es el Estado-nación y los personajes que giran en torno a esta entidad. Desde nuestra noción, la historia global busca hacerse cargo de las trayectorias de los procesos de globalización y de la movilidad humana, de los entramados particulares y globales del poder, además de los múltiples cruces entre los modos de relacionarse y significar las experiencias que van más allá de las fronteras e identidades construidas bajo una idea particular de nación; la historia global pone énfasis en la visibilización de las interconexiones y en la integración de elementos diversos.

que se centra en las mujeres, pero busca sus m⊠ltiples vinculaciones con el proceso social global .[40]

Desde los a⊠os 80, dentro de la historia social, se desarrolla una especialidad conocida como historia de la mujer. Tesis de grado, artículos y libros han dado a luz nuevos conocimientos sobre una variada y amplia gama de tem⊠ticas, m⊠s all⊠ de la historia de la familia. Desde mediados de la d⊠cada de 1990, el avance de dicha especialidad ha revelado que es m⊠s preciso hablar de historia de las mujeres, pues los estudios que privilegian la investigación sobre el pasado femenino dan cuenta de que las mujeres son distintas entre sí, participan en amplias esferas de la vida social y son protagonistas de fenómenos históricos de larga duración como la constitución del mercado laboral, la familia urbana, la cultura material o la construcción del Estado moderno, como plantea Ang⊠lica Illanes.[41]

Si se piensa en la ausencia de las mujeres en la historiografía y en los textos escolares, sucede lo que encontramos una y otra vez en textos en los que se ha comprendido y tratado de remediar esta omisión por medio de la visibilización puntual de las mujeres en distintos procesos históricos: se piensa aparte, como el cuadro anexo que aparece en los textos escolares para mostrar qu⊠ estaban haciendo las mujeres en ese momento; algo marginal y aislado de lo que pasa o la compensación con la inclusión de alguna mujer destacada o la contribución de las mujeres en alg⊠n ⊠mbito, como complemento de algo m⊠s amplio y central.

Sin embargo, en la actualidad tambi⊠n es posible encontrar iniciativas que pugnan por intersectar la historia de las mujeres con otras corrientes históricas, reconociendo que tanto la historia política como la social, por solo mencionar dos, han estado subsumidas en una mirada e interpretación del mundo occidentalizada y profundamente androc⊠ntrica, y permiti⊠ndose pensar en la posibilidad de una historia global que se haga cargo de estos sesgos. Porque no es que las mujeres estaban aparte haciendo una marcha, un movimiento, sino que lo hicieron dentro de un contexto que tambi⊠n contribuyeron a crear. Se trata, entonces, de salir de esos estancos que nalmente terminaron en esta separación: la historia cultural, la historia social, la historia política, la historia de g⊠nero, la historia de las mujeres.

Por ejemplo, si revisamos diarios de 1935, de las fechas que rodearon la primera elección municipal en que votaron las mujeres, podemos ver que

40 Lau Jaiven, Ana (1998). Cuando hablan las mujeres . En Eli Bartra (comp.). Debates en torno a una metodología feminista. M⊠xico D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; Universidad Nacional Autónoma de M⊠xico.

41 Illanes, María Ang⊠lica (2012). Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

estas estaban presentes y que en diarios como La Nación y El Mercurio se habló de esa elección, alabaron la novedad que implicaba que las mujeres fueran a las urnas, relevaron algunas candidaturas por sobre otras y se preguntaron qu⊠ iba a signi car que las mujeres votaran. En El Mercurio, especí camente, las candidatas a regidoras de derecha salían casi todos los días, las entrevistaban, tenían avisaje. Las mujeres estaban en el diario, incluso est⊠ avisada en la p⊠gina de espect⊠culos una obra de teatro sobre el voto femenino. Si vemos otros periódicos que eran de organizaciones de mujeres de la ⊠poca, todas hablaron del voto, haciendo llamados muchas de ellas para inscribirse para las municipales, de izquierda, de derecha y alessandristas. Hay una presencia mucho m⊠s transversal que la que imaginamos, aunque es efectivo que en las p⊠ginas de los periódicos lo central era lo que hacían los hombres que estaban en el poder.

¿Cómo integramos el relato histórico de las mujeres sin integrarnos al relato masculino? ¿Cómo rastreamos las transformaciones sociales y políticas desencadenadas por las mujeres? Frente a esta desconexión, para relatar la historia de la humanidad no es que tengan que anexarse las mujeres a la historia masculina, sino transformar ambas. ¿Qu⊠ es la historia mirada desde el feminismo sino la historización de las relaciones de poder que han mantenido a las mujeres enfrentadas a distintas formas de subordinación y la historia de las luchas dadas por las mujeres para cambiar esta situación?

En los 80 y 90 había mujeres pensando desde distintos lugares y el movimiento de mujeres se empieza a reconstituir porque hay mujeres que se juntan y est⊠n pensando cosas similares. Despu⊠s hubo inter⊠s por incorporar el g⊠nero a la academia y muchas nos alegramos cuando se logró crear las primeras c⊠tedras y diplomados. La intención era generar una re exión m⊠s profunda y tambi⊠n ocupar un espacio que tenía mucho peso; era una b⊠squeda de validación, aunque no lo decíamos. Pero la academia estaba y est⊠ enmarcada en sus propios códigos, sexistas, autovalidantes acad⊠mica y políticamente. Hay un formateo masculino, una manera de conocer y relatar que hay que seguir para ser validadas por los hombres; son lugares que ya tienen un guion para producir y hablar. Basta ver las jerarquías en la academia para entender que las mujeres no son referentes, salvo quiz⊠s con alguna excepción.

En la Universidad de Chile hay dos programas de g⊠nero en un mismo campo, que no dialogan entre sí y tampoco con las facultades de otras universidades: el Centro Interdisciplinario de Estudios de G⊠nero (CIEG) y el Centro de Estudios de G⊠nero y Cultura en Am⊠rica Latina (CEGECAL),

ambos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En la Universidad de Santiago de Chile (USACH) existe el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), el que, entre sus variados programas de trabajo académico e intelectual en el área de Estudios Sociales y del Desarrollo, incluye Estudios de Género.

También han existido centros de estudios independientes, como el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), pero en la actualidad no es tan fácil saber cuál es la magnitud de sus investigaciones, pues son instituciones que han visto fuertemente reducidos sus recursos.

Es indudable que se han producido importantes estudios en el país, pero dicho conocimiento circula más bien en la esfera restringida de la academia. Además, con una lógica donde las y los sujetos investigadores son distintos y distantes de sus objetos de estudio; donde el destino de sus revelaciones es generalmente los centros de poder, pocas veces la organización social que las requiere. También son importantes las tesis de grado que se han realizado en este ámbito y que hablan tanto de académicas como de estudiantes que sí se interesan por la historia construida por las mujeres, pero lamentablemente son estudios que no se difunden, no se consultan, quedan archivados en las bibliotecas universitarias.

Algunos de los reparos que es posible hacerle a la historia de género o incluso a la historia de las mujeres es que no necesariamente se ha posicionado desde el feminismo, sino que, por lo general, desde la asepsia que la academia exige para que una investigación sea publicable. Hemos estado cuestionando este academicismo que a veces objetiva las cosas de tal manera que parecen neutras, porque sabemos que no existe la neutralidad, ya que esta siempre es masculina.

Sin embargo, la producción de conocimientos hace tiempo salió a la calle. Hay muchas mujeres que han pensado fuera de la academia, algunas son feministas o están en ese camino. Así también están las historias de las organizaciones de mujeres y feministas y las historias de vida; es necesario que se conozcan, se coordinen para construir visiones más amplias, se creen más complicidades entre quienes están en lo mismo. Compartir los saberes provenientes de las experiencias de las mujeres es, quizás, lo más enriquecedor, y estos se encuentran en la casa, en los territorios, en todas partes.

Hay muchas mujeres que pueden escribir, pero hay algunas que requieren que ese conocimiento que están generando uya, porque sirve para cambiar la sociedad, lo están haciendo con una intención transformadora y, para que esa intención se cumpla, tiene que difundirse, ser conocido. Ya hemos constatado que cuando conocemos de las mujeres, empezamos a ver a las mujeres.

QUIEN AMA
NO MATA
NI MALTRATA
¡CUIDADO
EL MACHISMO MAT
NI LAS MUJ
NI LA TIERR
SOMOS TER
DE CONQUIS
QUIEN
NO MAT
NO HUM
MALTR

SEMILLAS Y COSECHAS

Daniela Lillo Muñoz*

A las mujeres nos ha costado vernos en la historia. Los intelectuales que dictan cátedra desde las universidades y los colegios nos pasan por alto o nos encierran en un paréntesis para luego continuar con la verdadera narración, con La Historia , la que vale. Pero, por suerte, mujeres obstinadas, inteligentes y apasionadas no faltan. Son esas mujeres las que rompieron estereotipos en el pasado, luchando y organizándose para desarmar desigualdades y tejer comunidades justas. También son mujeres obstinadas, inteligentes y apasionadas las que en el presente han trabajado por salvar la memoria de esas luchas, las sabidurías y creaciones colectivas que marcaron los primeros pasos. Y son, al igual que ellas, mujeres obstinadas, inteligentes y apasionadas las que en el hoy explotan con más gritos, más organizaciones, más consignas para construir nuevas relaciones y formas de convivencia que hagan más dignas y justas nuestras existencias.

A todas estas mujeres apelamos para reconocernos en la historia, para no contemplar solo los vacíos, sino también las cosechas de lo que brotó de aquellas primeras semillas (las que, a su vez, surgieron de otras semillas más ancestrales). Admirar la fertilidad de tanta paciencia y porfía, los frutos de la lucha que pronto darán nuevas y futuras ores, frutos y semillas que esperamos sigan nutriendo este suelo hasta transformarlo en la tierra que queremos.

Integrante del Grupo Historia. Profesora de Lenguaje y Comunicación. Tesista en Estudios de Género y Cultura. Autora de la tesis de grado El discurso femenino omitido en los Programas de estudio de Lenguaje y Comunicación de enseæanza media. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Colaboradora en proyectos de educación y género, y niñez y género:

Podemos contar sobre las semillas nortinas de principios del siglo XX. En el contexto donde las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras del salitre eran cada vez m□s precarias y miserables, surge la primera mujer dirigenta sindical, Teresa Flores. Ella, junto con su esposo Luis Emilio Recabarren, viaja por las salitreras alentando la organización obrera. De ahí que se crea, en 1912, el Partido Obrero Socialista, con 27 nombres inscritos en calidad de fundadores, entre ellos el de Teresa Flores.

Un a□o m□s tarde, Teresa y su esposo invitan a Iquique a Bel□n de S□rraga, de visita en Chile, semilla anarquista, feminista y anticlerical nacida en Espa□a. Esta realiza conversatorios con los y las obreras, y visita las salitreras del Norte. Tanta inspiración y fortaleza estimula Bel□n que las mujeres crean los Centros Femeninos Anticlericales Bel□n de S□rraga, los que tenían como objetivo la liberación de las mujeres del fanatismo religioso y la opresión masculina , adem□s de forjar la conciencia en ellas como sujeto social activa con responsabilidades. El primer centro se fundó en Valparaíso, sin trascender. Pero luego Teresa Flores funda otro centro en Iquique. Este centro toma gran fuerza y se convierte en una organización pionera del feminismo en Chile.

Pero Teresa Flores no era la □nica mujer indignada por la miseria en la que vivían. La falta de comida, los alimentos contaminados, las formas de trabajo irregulares, entre otras situaciones alentaron a las mujeres a exigir condiciones m□s dignas de vida. Y las nortinas supieron muy bien cómo hacer presión de forma exitosa: desde el hambre. De ahí que las mujeres realizan en 1918 la huelga de las cocinas apagadas , dejando de cocinar a los obreros para exigirles que levantaran una huelga general y que sus requerimientos al n fuesen escuchados.

La organización de mujeres trabajadoras contra el abuso del capital, iniciada en 1887 en Valparaíso, contin□a en el Norte y hacia 1921 se fundan en Iquique la Federación Unión Obrera Femenina dependiente de la Internacional Trabajadores del Mundo , organización anarco sindicalista, y tambi□n el Consejo Federal Femenino , organización socialista dependiente de la Federación de Obreros de Chile .

Paralelas al Norte, en Santiago, por esos a□os, las mujeres tambi□n comienzan a reunirse y ya no solo por motivos relacionados con la Iglesia. Nuevas

semillas capitalinas comienzan a gestionarse. En un comienzo se trató de tertulias sociales de mujeres donde se conversaban temáticas de diverso tipo, como es la organización aristócrata el Club de Señoras . Por otra parte, las mujeres reunidas en el Círculo de Lectura instalaban también el debate sobre la situación legal y cívica de la mujer. Este grupo estaba presidido por Amanda Labarca, quien con rmeza defendía el derecho de las mujeres a ser más que esposas y madres, a poder desarrollar libremente su intelectualidad y deseos.

Con el tiempo diversas organizaciones de mujeres presentaron proyectos de ley sobre los derechos políticos y civiles de la mujer. Estos proyectos estaban formulados en diversos tonos: moderados, conservadores, radicales. Así, grupos como el Consejo Nacional de Mujeres, el Partido Cívico Femenino, el Partido Demócrata Femenino, la Asociación de Mujeres Universitarias, la Unión Femenina de Chile, la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, entre otros, demostraban que la lucha por los derechos civiles ya estaba expandida y abanderada por muchas mujeres.

Pasaron diez años y varias agrupaciones más para que en 1934 las mujeres obtuviesen el voto municipal. Se piensa que esta fue una estrategia por parte de los conservadores para poder levantarse, ya que la cercanía de una gran cantidad de mujeres a la Iglesia las aproximaba a dicho partido. Pero la verdad es que las mujeres no se conformarían con esto y continuaron organizándose cada vez más decididamente para alcanzar los derechos políticos plenos. La organización de mujeres más importante para lograr esto fue el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas (MEMCH). El MEMCH invitaba y reunía a mujeres de distintas clases que deseaban luchar por la liberación social, económica, biológica y jurídica. Su importancia se debe, entre otras cosas, a que fue la primera agrupación femenina política reivindicativa que logró organización, masividad y continuidad en la historia. Más adelante, en 1944, las distintas organizaciones de mujeres se articulan en la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), lo que constituyó un paso relevante para la consecución de su objetivo.

En 1949, las mujeres, agrupadas principalmente en el MEMCH, después de muchos años de organización y acción, consiguen sus derechos políticos plenos. Sin embargo, a muchas de sus principales impulsoras se les negó este derecho, a raíz de la Ley de Defensa de la Democracia (la llamada ley maldita), que proscribió al Partido Comunista, promulgada por Gabriel González Videla. Una vez logrado el derecho a voto, el movimiento decayó y se desarticuló, iniciándose, como señaló Julieta Kirkwood, un silencio feminista .

Durante el oscuro y violento periodo de la dictadura militar fue evidente la unión y organización de mujeres, semillas de resistencia ante la represión, la tortura y la muerte. Desde esta penumbra y bajo estos nuevos límites, nuevas discusiones, conocimientos y luchas comienzan a articularse en sus voces, las que se alzan en medio del autoritarismo.

Las mujeres estuvieron en la lucha por la democracia codo a codo con los hombres mediante una valiente militancia y clandestinaje, es por eso y por su compromiso con el gobierno de la Unidad Popular que no estuvieron libres de la represión y la violación de los derechos humanos, siendo víctimas de desaparición forzada, tortura y, de forma especí ca, violencia y tortura sexual.

Además, las mujeres se unieron, conformando grupos que se dedicaron con mucha fuerza a la subsistencia colectiva y a la lucha por los derechos humanos. Participaron activamente, por ejemplo, en los comedores infantiles y bolsas de cesantes de las parroquias, entre otras actividades. Pero en lo que más destacó la valentía y unión de las mujeres fue en la asistencia incansable a sus familiares detenidos y la búsqueda interminable de sus familiares desaparecidos. Surgió así la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que mantiene hasta hoy una lucha infatigable por la verdad y la justicia.

Para unirse y combatir estos tiempos oscuros, en 1983 reaparece el MEMCH, el que con nuevas integrantes logró unir a las organizaciones de mujeres provenientes de partidos políticos surgidas en el contexto de dictadura. La lucha de este nuevo MEMCH (MEMCH 83) apunta a la democracia y los derechos humanos. Más tarde surge también Mujeres por la Vida, importante coordinación de mujeres de diversos sectores, que articuló la acción pública de múltiples organizaciones. El gran poder de coordinación y activismo de estas instancias hizo del movimiento de mujeres una fuerza opositora relevante en el desarrollo de acciones comunes por la restitución de la democracia.

En 1979, con la llegada de mujeres que habían vivido el exilio en países europeos y traían un bagaje feminista, se funda el Círculo de Estudios de la Mujer, el que organizaba debates, talleres, y boletines que buscaban re exionar en torno a la mujer, el feminismo y los estudios de género que comenzaban a instalarse en aquellos años. En 1983, el Círculo se disuelve y da paso a la Casa de la Mujer La Morada y, más tarde, al Centro de Estudios de la Mujer (CEM). Estos tres escenarios de la misma

agrupación proporcionaron conceptos, ideas, prácticas feministas que hicieron intensos los debates en el movimiento de mujeres, integrado principalmente por mujeres provenientes de partidos políticos, sindicatos, comunidades cristianas, entre otras organizaciones de derechos humanos y subsistencia.

Poco a poco, gracias a las reflexiones, el activismo y la herencia de semillas que las mujeres llevaban dentro, las feministas comenzaron a preguntarse por el autoritarismo. El mismo autoritarismo que vivían en el espacio público muchas ya lo habían vivido dentro de sus casas, con sus parejas: violencia, censura, humillación. Esta reflexión dio pie para que las mujeres siguieran luchando por la democracia, pero por una más amplia, una democracia en el país y en la casa.

Posteriormente, el retorno a la democracia implica para el movimiento de mujeres y feminista intensos y complejos debates. Varias organizaciones se disuelven, otras se transforman y muchas nuevas se crean con distintos objetivos. Lo común es que el feminismo había tocado la conciencia de las mujeres y surgían nuevos desafíos.

Una de las organizaciones, junto con muchas otras organizaciones de mujeres y feministas, que se funda tras el retorno de la democracia, es la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (antiguamente llamada Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual), que se levanta como una organización de mujeres activistas que invitan a las cosechas de norte a sur a dialogar, apoyarse y articularse. Desde el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas, la Red ha realizado y realiza durante 27 años acciones de todo tipo: denuncias, estudios, intervenciones públicas, talleres y escuelas reflexivas y formativas. Todo esto desde una lógica descentralizadora, coordinando grupos de mujeres de todo el país, y aunando la fuerza y el activismo de miles de mujeres. Su iniciativa más conocida es la campaña ¡Cuidado!, el machismo mata, cuyos afiches se pueden ver, con sus drásticos tonos negro y amarillo, empapelando muros de todas partes del país o siendo levantados por mujeres ancianas, adultas, jóvenes y niñas en alguna manifestación.

Otra organización creada tras el retorno a la democracia es la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), la cual se funda en 1998 y se plantea como horizonte el contribuir a la organización y al desarrollo integral de las mujeres rurales e indígenas, considerando los aspectos laborales, económicos, sociales y culturales. De esta forma, ANAMURI posiciona en la escena política y feminista la organización fuerte

de mujeres unidas por su condición de g□nero, clase y etnia, con acciones que apuntan a un quehacer en relaciones de igualdad y de respecto entre las personas y el medio ambiente.

Las mujeres presentadas anteriormente, con su fuerza y su unión, son a la vez frutos y semillas. Sus brotes son diversos y van cambiando durante el tiempo, pero sus raíces van por debajo nuestro, sostienen el suelo donde otras mujeres y otros feminismos labran hoy labrar□n m□s adelante. Son raíces que nutren la tierra de valor, sabiduría y comunidad. Volver a ellas es necesario para admirar las cosechas del hoy.

Las cosechas del hoy son diversas. Se encarnan en agrupaciones, colectivos, movimientos y corporaciones, pero tambi□n en murmullos del día a día, conversaciones entre amigas, funas espont□neas ante injusticias: en lo cotidiano. Como decía Julieta Kirkwood, todo lugar, casa, organización o grupo de mujeres, aunque no se lo haya expresado o manifestado previamente, es en sí, casi objetivamente, un espacio político de las mujeres [42]. Las cosechas del hoy son frutos de todo tipo: acciones con la característica com□n de que todas apuntan a la lucha para lograr una realidad m□s justa y digna para las mujeres.

Una tem□tica a la que se han dirigido muchas de estas acciones tiene relación con la consigna que se ha integrado cada vez con m□s fuerza a las exigencias del movimiento estudiantil: educación gratuita, de calidad y no sexista .

En el 2011 es electa como presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) Camila Vallejo e incorpora como tem□tica clave en su mandato y posteriormente en el Movimiento Estudiantil la lucha para superar la situación de discriminación de la mujer. Ella se□aló en uno de sus discursos: Como mujer puedo ver y vivenciar en carne propia las actuales formas de opresión de la que somos víctimas en la actual con guración machista de la sociedad [ ] estas son las condiciones que desde mi presidencia tambi□n buscar□ transformar [43].

42 Julieta Kikrwood, Ser política en Chile. Las feministas y los partidos , Santiago, Flacso, 1986.
43 Discurso de asunción a la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile, 2011.

Así como Camila Vallejo, diversas mujeres activas en el movimiento comenzaron a cuestionarse el problema de la educación desde una mirada feminista. Es así como, sucesivamente, las presidentas de la FECH Melissa Sep lveda y Camila Rojas plantearon el sexismo en la educación como uno de los temas a ser abordados por el movimiento estudiantil universitario.

A principios de enero del 2012, el alcalde de Ñu oa, Pedro Sabat, realizó declaraciones en contra de las alumnas del Internado Nacional Femenino (INF), en las que se aló: El Internado Nacional Femenino era un puterío. Entraron muchísimos hombres y estuvieron conviviendo ahí durante meses . Como reacción a estas declaraciones, las alumnas del INF convocaron a una marcha frente a la Municipalidad de Ñu oa con el objetivo de manifestar su rechazo a las acusaciones realizadas. La denominada Marcha de las putas se presenta como una de las primeras acciones feministas de estudiantes secundarias del momento en donde se cuestiona la misoginia y el machismo imperantes en las palabras del alcalde. Esta violencia del alcalde se corresponde tambi n con la violencia estatal especialmente ejercida hacia las mujeres por las Fuerzas Especiales y Carabineros durante las marchas del movimiento estudiantil, violencia particular que las estudiantes secundarias comenzaron a distinguir a partir del 2012, con Eloísa Gonz lez en la vocería de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), y con ello, poco a poco, a denunciar.

En el 2013 tambi n una clara acción y organización de mujeres fue el comienzo de la conformación de secretarías de g nero, sexualidad y diversidad en los colegios, liceos y universidades. Las secretarías de g nero en la actualidad son muchas y su objetivo m s general es re exionar y discutir respecto de la educación sexista, las pr cticas machistas, homofóbicas, lesbofóbicas y transfóbicas y promover los derechos sexuales y reproductivos como el conocimiento para el placer, la anticoncepción y el aborto, lo que se concretiza principalmente por medio de la organización de jornadas de información y talleres.

Estas acciones fueron a rmando y concientizando respecto de la nueva consigna que se sumó a las exigencias educativas. El 2014 se realiza el Primer Congreso Nacional por una Educación No sexista, organizado por diversas Secretarías de G nero y Sexualidades, principalmente de universidades, donde una de las principales conclusiones a las que se llegó fue que el proyecto educativo debe, adem s de ser anticapitalista, tener un car cter antipatriarcal y anticolonial.

Este proceso paulatino ha tenido como consecuencia que las estudiantes comiencen a cuestionar rituales y din⊠micas violentos que se encontraban normalizados en la cotidianidad, ya no solo desde la escuela como institución ni en los profesores: las estudiantes tambi⊠n comienzan a generar una crítica hacia sus pares, tanto a nivel de colegios como a organismos de representación estudiantil, revelando que, si bien la conciencia en cuanto a violencia de g⊠nero se ha hecho un lugar en el movimiento, todavía falta un proceso m⊠s profundo de re exión y desnaturalización.

Un ejemplo de esto se presenta el 2015 en las reacciones que tuvieron las alumnas del Liceo 1 Javiera Carrera respecto de insultos misóginos que recibieron de sus propios compa⊠eros secundarios de colegios de hombres, como es el Internado Nacional Barros Arana (INBA), donde los estudiantes pasaron por fuera del establecimiento gritando: ¡Que se asomen las maracas! ; tambi⊠n los alumnos del Liceo Manuel Barros Borgo⊠o les han dirigido gritos como: ¿Qui⊠n nos lleva el desayuno? ¡Las pel⊠s del uno! ¿Qui⊠n nos corre la paja? ¡Las pel⊠s del taja! , aludiendo a las estudiantes del Liceo Tajamar. Frente a esta situación, las alumnas del Liceo 1 realizaron un comunicado a trav⊠s de redes sociales repudiando estas actitudes violentas y machistas, y se⊠alando que esta mirada hacia el g⊠nero femenino debe cambiar y llamando a que seamos consecuentes, el cambio que tanto anhelamos tambi⊠n depende de nosotres tanto fuera como dentro del aula .

A pesar de este llamado a la re exión generado por las alumnas, el 2016 algunos alumnos de INBA nuevamente en su tradicional marcha inbana vociferaron ¡Que se asomen las maracas! cuando pasaban frente el Liceo 1. Como reacción a esto, las javierinas realizaron una marcha hacia el internado con una pancarta que declaraba Piden igualdad y calidad pero al momento de marchar gritan sin pensar . Publicaron, adem⊠s, un comunicado que se⊠alaba: Las estudiantes nos cansamos de la violencia de los liceos de hombres hacia los de mujeres, de hecho nos cansamos de la diferencia e indiferencia ( ). Si los compa⊠eros del INBA o de cualquier otro liceo no nos respetan ni por ser compa⊠eras de lucha en un movimiento estudiantil, nos tienen que respetar porque nos cansamos de la agresión hacia las mujeres (Cogesex L1, 2016).

Así como las estudiantes desde sus espacios avanzan en esta lucha por una educación no sexista, profesoras tambi⊠n se unen a este llamado a cuestionar y transformar las pr⊠cticas pedagógicas que reproducen esta violencia. De este modo, en sus espacios laborales, diversas docentes comienzan, desde el instinto, la experiencia y la autoformación, a implementar pr⊠cticas en el aula para una educación no sexista. Entre los ejemplos de esto se encuentra

la iniciativa en cuatro jardines infantiles de Temuco, donde un conjunto de educadoras se propusieron generar estrategias de educación no sexista en el nivel preescolar desde los juegos y juguetes, el lenguaje utilizado en el aula y el rol de las educadoras. Del mismo modo, en un colegio ubicado en el Cajón del Maipo el alumnado propuso como tema para el acto de n de a□o el patriarcado , por lo que los y las profesoras orientaron sus diversas □reas y niveles hacia la re exión en torno a esta tem□tica y su proyección en un producto artístico. Estos dos son solo algunos de los muchos ejemplos que dan cuenta de las acciones transformadoras de parte del profesorado para una educación no sexista.

Pero esta lucha por una educación no sexista no solo se queda en las pr□cticas docentes y de organizaciones, tambi□n comienza a verse re ejada en el trabajo acad□mico y de investigación. Estudiantes de pedagogía comienzan a cuestionar sus propias disciplinas desde una perspectiva feminista, enfocando sus estudios de tesis en tem□ticas de educación no sexista, analizando las políticas p□blicas y los contenidos curriculares, revelando la ausencia de referentes mujeres en los campos de estudio de literatura e historia, así como la falta de una educación sexual que abarque tem□ticas contingentes y transformadoras de g□nero. A estas investigaciones se suma la realizada por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, la que profundiza en el sexismo en los textos escolares. La Red tambi□n compiló en un libro los diversos estudios e iniciativas en torno a la educación no sexista,[44] y organizó seminarios y conversatorios respecto del tema, ampliando, así, los espacios de discusión.

El cuestionamiento a su propia disciplina no se limitó solo a las estudiantes de pedagogía. Desde diversas □reas las universitarias comienzan a crear círculos de apoyo, de crítica y de apertura de la disciplina a las mujeres, sobre todo en carreras tradicionalmente de hombres. Ejemplo de esto es la iniciativa de las estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile de publicar una revista de mujeres para la facultad de nombre Choras, a partir de la necesidad de crear una identidad para las mujeres que nos desenvolvemos en el mundo de la ingeniería y las ciencias, y particularmente en Beauchef [la Facultad] . Adem□s, este a□o las estudiantes de la misma facultad han convocado a diversas concentraciones y asambleas para re exionar en torno a los problemas que tienen como mujeres en su desenvolvimiento en la carrera y en la Facultad. Otra iniciativa en esta misma □rea es la llevada a cabo por las ingenieras en mina de la Universidad de Santiago de

44 Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. (2016). Educación no sexista. Hacia una real transformación. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

Chile (USACH), quienes organizaron el Encuentro universitario de mujeres en minería , con el objetivo de dar una mirada mucho m□s transversal del desempe□o que pueden tener las mujeres en minería, promoviendo el liderazgo y la participación de mujeres en espacios clave de toma de decisión, incentivando la unidad y el networking .

Otras de las acciones feministas que podemos ver levantarse con fuerza en los □ltimos a□os son las diversas formas de manifestación y organización en rechazo al acoso callejero. Desde hace ya varios a□os cada vez somos m□s las mujeres y ni□as que nos hemos vuelto conscientes de su violencia y nos hemos rebelado contra su normalización: el silbido, la opinión gratuita de un extra□o sobre tu cuerpo o vestuario, los toqueteos y las perversiones ocurridas en el espacio p□blico ya no dan lo mismo para todas, ya no es solo una an□cdota de mal gusto o un halago, es violencia y las mujeres nos levantamos contra ello. ¿Cómo? Primero cont□ndolo: a las amigas, a la familia, en las redes sociales y en este contar nos damos cuenta de que no estamos solas, que a la mujer de al lado tambi□n le ha pasado, que pasa seguido, que nos da asco, que nos asusta, que no debería pasar. Tambi□n nos damos cuenta de que el acoso nos priva del espacio p□blico, lo vuelve peligroso y lejano, nos hace creer que es m□s seguro estar encerradas, que es nuestra culpa lo que nos pasa, por querer movernos por las calles que tambi□n son nuestras.

Pero en el contarlo a otras encontramos complicidad y en esa complicidad surge tambi□n la organización. Aquella que se ha dedicado de manera especí ca a este tema es el Observatorio contra el Acoso Callejero (OCAC Chile), fundado el 2013 en Santiago y que, en palabras de la organización, nace justamente por esta demanda ciudadana, para que el espacio p□blico sea un lugar seguro, sin agresiones ni agresores sexuales . El OCAC tiene por horizonte visibilizar el acoso sexual callejero como una forma de violencia de g□nero y promover cambios culturales y políticos dirigidos a la eliminación de estas pr□cticas. Destaca entre sus iniciativas el proyecto de ley que sanciona el acoso callejero.

Lamentablemente, el acoso callejero no es la □nica forma de acoso sexual que sufren las mujeres y las ni□as. Estos □ltimos a□os, estudiantes secundarias y universitarias han denunciado con valentía experiencias de acoso sexual por parte de sus profesores y compa□eros. En el □mbito universitario, profesores de diversas instituciones p□blicas y privadas como la Universidad de Chile, de Santiago, de Talca, Adolfo Ib□□ez, de

Concepción y Diego Portales, entre otras, han sido objeto de denuncias por acoso hacia estudiantes, quedando en evidencia que se trata de un problema transversal en la educación superior. Sin embargo, tambi⊠n se han revelado casos donde son los propios compa⊠eros los agresores, acosando por medio de la difusión de im⊠genes íntimas por redes sociales o el aprovechamiento en espacios de recreación y estas universitarias. En el ⊠mbito escolar tambi⊠n han ocurrido situaciones de acoso sexual a mujeres, gays y lesbianas, como fueron las denunciadas por las alumnas del Liceo 7 de Santiago o los testimonios compartidos a partir del relato de una exalumna del Liceo Isaac Newton de San Bernardo.

Todas estas experiencias, que sin duda no son nuevas ni escasas, han salido a la luz poco a poco y se han enfrentado muchas veces a la incredulidad y aminoración de las autoridades que debían tomar cartas en el asunto. Pero tambi⊠n han encontrado compa⊠erismo y suscitado acciones feministas desde diversos lugares que se han hecho presentes para apoyar, defender y presionar por la debida justicia ante las agresiones. La acción primera y fundamental es creer: creerle a las mujeres y sus relatos, creer sin excusas ni prejuicios, escuchar, apoyar y actuar desde la sororidad. Desde esa primera acción se pueden concretar otras, como son las secretarías de g⊠nero y sexualidades de universidades y colegios, las que se han posicionado como entidades para activar las denuncias; tambi⊠n el apoyo concreto de las federaciones estudiantiles mediante comunicados, paros y movilizaciones ha sido fundamental para que estos testimonios no quedaran nuevamente como an⊠cdotas archivadas en las o cinas.

Lo anterior ha tenido como resultado la creación de protocolos en caso de acoso sexual, antes inexistentes, en universidades y colegios, los que tienen por objetivo sistematizar las denuncias realizadas por estudiantes para que estas sean sometidas a un proceso interno de investigación y sanciones si corresponde. Las universidades que han implementado esto son la de Chile, Católica, de Santiago y Austral, mientras que desde algunas municipalidades, como Ñu⊠oa y Santiago, se han comenzado a elaborar los manuales y protocolos pertinentes.

Un problema que trasciende los a⊠os y generaciones, y que genera acciones feministas en el ayer y hoy, es el de las agresiones contra las mujeres y ni⊠as. Si bien en los ⊠ltimos a⊠os se ha desarrollado m⊠s conciencia sobre la violencia simbólica que nos afecta como sucede con la educación sexista , la verdad es que la violencia directa y física (y su ausencia de sanción y justicia) sigue reproduci⊠ndose hoy.

Durante los ltimos aos, las acciones frente a estas agresiones han tomado diversas formas, una de ellas tiene relación con las redes sociales, las que han sido utilizadas como espacios de denuncia y funa (manifestación de repudio pblico contra una persona o grupo que cometió una mala acción), sirviendo como medio de difusión y presión. Durante el 2017 se dio el caso de Valentina Henríquez, quien dio su testimonio mediante Facebook respecto de la violencia que había sufrido por parte de su pareja Camilo Castaldi (cantante de la banda nacional Los Tetas). Las reacciones de apoyo de las usuarias tuvieron tal magnitud, que incluso la misma banda se retractó de su primer comunicado de prensa debido a las críticas que recibió por no dar apoyo ni credibilidad al relato difundido por Valentina.

Otro caso de funa fue la que se realizó contra el político democratacristiano Ricardo Rincón, procesado por violencia intrafamiliar, en la región de O Higgins. Diversas agrupaciones de mujeres y la Red Chilena coordinaron distintas manifestaciones y denuncias vía redes sociales donde el mensaje fue claro: ¡Agresores de mujeres: fuera de cargos pblicos! Fue gracias a esta fuerte presión social organizada de mujeres y a las mujeres de su propio partido que Rincón fue bajado de su repostulación a diputado. Similar fue lo que le sucedió el ao 2016 a Matías Huerta, el excandidato a concejal UDI, de quien se publicó un audio en el momento en que agredía brutalmente a su pareja.

Por otra parte, las acciones de funa contra la violencia y las injusticias tambin continan realizndose de forma presencial. Un caso reciente fue la indignación general que provocó en las mujeres el fallo de la Corte Suprema que desestimó el femicidio frustrado y accedió a bajar la condena de Mauricio Ortega, pareja de Nabila Rifo, a quien arrancó los ojos y golpeó hasta casi matarla. Frente a esta determinación judicial, mujeres y agrupaciones se reunieron fuera del Palacio de Tribunales y se manifestaron en contra de la violencia machista e institucional. Tambin se organizaron marchas en diversas ciudades del país. Esta violencia institucional tambin ha quedado de mani esto en el caso de Nicole Saavedra, joven asesinada por ser lesbiana. Tras un ao de ocurrido el crimen este contina sin imputados. Frente a este caso tambin las mujeres se han organizado para exigir justicia.

Los crueles y, lamentablemente, numerosos casos de violencia que se cometen en el día a día, como son los de Nabila Rifo y Nicole Saavedra, no provocaron solo acciones en contra de aquellos que legitiman la violencia, sino que tambin causaron innumerables muestras de apoyo de parte de las mujeres: Si agreden a una, respondemos todas es la consigna que envuelve

el sentir que impera frente a estas situaciones de violencia, porque podría haber sido cualquier mujer, porque ninguna lo merecía. De este modo, las mujeres realizan llamados a concentraciones en diversos puntos del país y a causa de diversos episodios de violencia para hacer hincapi en que ninguna est sola y que la sororidad es la mejor arma contra la violencia.

Por otra parte, el 2016, un grito latinoamericano en contra de los innumerables y atroces femicidios que a o a o se suman angustiosamente se hizo oír: Ni una menos . Este grito expresaba el sentir de miles de mujeres y ni as tras conocerse la noticia de lo ocurrido en Argentina a Lucía P rez, ni a de 16 a os asesinada despu s de ser drogada y violada; así como tambi n la noticia del asesinato de Florencia Aguirre, en Chile, a manos de su padrastro, quien la as xió y luego quemó mientras estaba inconsciente. Estos y los innumerables casos de violencia dieron lugar a marchas masivas en todo el continente. La marcha en Chile tuvo una convocatoria de m s de 50 mil asistentes solo en Santiago y le dio fuerza a la Coordinadora NiUnaMenos, agrupación de feministas organizadas por los derechos de las mujeres en todo el territorio, surgida el 2015.

El aborto ha sido tambi n una tem tica continua en la lucha de las mujeres por la libertad de decidir sobre su cuerpo. En 1931, durante el gobierno de Carlos Ib ez del Campo se legalizó el aborto terap utico, pero en 1989, al nalizar la dictadura militar, este se penalizó en todas las circunstancias. La ley que despenaliza el aborto en tres causales reci n fue promulgada en 2016.

Desde el retorno a la democracia, algunos partidos de la Concertación presentaron diversos proyectos de ley que tenían por objetivo recuperar la legalidad del aborto terap utico, los que fueron saboteados por la oposición en reiteradas ocasiones. Pero las mujeres no estaban dispuestas a esperar que una sala con parlamentarios mayoritariamente hombres decidiera sobre sus cuerpos, es por eso que, frente a aquella violencia institucional, reaccionaron con organización y sororidad, gest ndose diversas agrupaciones que acompa an y asesoran a mujeres que quieren abortar.

Una de estas organizaciones es la Línea Aborto Libre, surgida el 2012, iniciativa de lesbianas y feministas que sostiene diferentes herramientas para la entrega de información segura respecto del aborto con medicamentos hasta las 12 semanas de gestación y para la defensa de las mujeres en

el caso de verse enfrentadas a situaciones de violencia cultural, m□dica y/o policial . Estas herramientas son puestas a disposición de quienes las requieran mediante atención telefónica, distribución del primer manual de aborto con medicamentos editado en Chile, realización de tallares de capacitación sobre salud sexual y aborto seguro, y la coordinación con otras organizaciones sociales y feministas. Del mismo modo act□a la agrupación Con las amigas y en la casa , una red feminista de mujeres acompa□ando a mujeres en situación de aborto en Chile y que tambi□n realiza talleres sobre m□todo de aborto con pastillas. En esta misma línea se ha realizado la campa□a Miso pa todas, In nitas causales , que surge en Valparaíso impulsada por diversas colectivas feministas.

Paralelo a esto, otras organizaciones de mujeres han orientado sus acciones a exigir a los y las políticas la legalización del aborto en un mínimo de tres causales: inviabilidad del feto, peligro de vida de la mujer embarazada y violación. Una de esas acciones ha sido el asesoramiento en el proyecto de ley de aborto impulsado por Michelle Bachelet y la campa□a que lo respalda, trabajo realizado por la Corporación Miles, organización surgida el 2010 que tiene por objetivo generar conocimientos, políticas p□blicas y cambios legislativos para promover los derechos sexuales y reproductivos en el país.

Por otro lado, la exigencia y manifestación de las mujeres y ni□as sobre la necesidad de una ley de aborto que las libere de la maternidad obligatoria tambi□n se expresa en las calles, donde colectivos, agrupaciones, organizaciones, familias y amigas se concentran en diversos puntos de ciudades de todo Chile para caminar juntas exigiendo su derecho a decidir. Si bien esta consigna est□ presente en todas las marchas feministas, hace cinco a□os que cada 25 de julio se convoca a la marcha Por aborto libre, seguro y gratuito , donde las mujeres decimos con claridad que todas las causales son legítimas cuando hablamos de soberanía sobre nuestro cuerpo y nuestra vida.

Los medios periodísticos y de publicidad son espacios que han sido utilizados en reiteradas ocasiones para acusar, burlar u objetivizar a las mujeres. Es por eso que este espacio se ha convertido en una trinchera en la que se realizan acciones, por una lado, para levantar medios feministas que den impulso a nuevas comunicaciones y, por otro, contra los discursos de odio hacia las mujeres que abundan en los programas, diarios y comerciales.

La publicidad sexista, una constante desde el imperio de una sociedad consumista y capitalista, presenta a la mujer como un objeto o accesorio. Mujeres para vender cerveza, mujeres estereotipadas como amas de casa, ni□as hipersexualizadas para vender ropa, entre otros, son los contenidos de los mensajes que la publicidad, en a ches, en comerciales o en spots radiales, envía a todo el país. En diversas ocasiones las mujeres se han manifestado en contra de estos mensajes y han realizado funas a trav□s de las redes sociales, repudiando los mecanismos de publicidad violentos. Podemos citar tres casos a modo de ejemplo: el mensaje publicitario de la marca Clorox, donde se se□ala Utensilios y limpiadores Clorox, la pareja ideal de la mujer de hoy ; la marca de condones LifeStyle que presenta en su p□gina de Facebook a una profesora enojada porque le faltaba pico ; y la campa□a publicitaria de las galletas Tritón en el tren metropolitano, que incentiva la toma de fotografías sin consentimiento a piernas de mujeres. En estos tres casos, el nivel de molestia expresado por las mujeres y la presión realizada en diversos medios provocó que las marcas bajaran dichas publicidades y emitieran un comunicado p□blico, en el que ofrecían disculpas por tan inocente acto . Si bien estas disculpas son cuestionables, lo destacable es la intolerancia positiva y activa con la que las mujeres estamos respondiendo a este tipo de violencias, que muchas veces pasan inadvertidas.

La violencia contra las mujeres en los medios tambi□n se da a trav□s de planteamientos editoriales y dirección de programas. El diario La Cuarta en reiteradas ocasiones ha hecho alusión a intentos de femicidios frustrados de forma burlesca y super cial, presentando hechos de brutal violencia como si fueran una broma. La reacción y presión de las mujeres ante estos irrespetuosos titulares ha instado a tomar con seriedad estos hechos, nombr□ndolos por lo que son: hechos violentos contra las mujeres , lo que ha generado reacciones sociales frente a ellos, como las declaraciones del Colegio de Periodistas denunciando la falta de □tica del diario popular . Por otra parte, este a□o, 2017, Canal 13 reveló en el matinal Bienvenidos la declaración del ginecólogo Francisco Redondo en el juicio por el ataque que sufrió Nabila Rifo, exponiendo la intimidad de Nabila sin su consentimiento, adem□s de exponerla a ella al juicio condenatorio de los panelistas del programa. Frente a esto, la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres llamó a denunciar al matinal ante el Consejo Nacional de Televisión por vulnerar la intimidad de Nabila. Las denuncias llegaron a tal n□mero que el CNTV les aplicó una multa histórica de 500 UTM, cifra que equivale a $ 23.370.000. Adem□s, el canal expulsó al director del programa. Si bien estas penalizaciones est□n lejos de indemnizar el da□o provocado, vale destacar que su aplicación sancionadora es la consecuencia

de la coordinación de mujeres a nivel nacional que ya est□n conscientes de la vulneración de derechos que realizan los medios y frente a ello no callan: act□an.

Así como las mujeres nos hemos vuelto cada vez m□s □giles para reaccionar y contrariar estos contenidos medi□ticos, tambi□n hemos levantado cada vez m□s espacios para generar nuestra propia información. Espacios como radios, plataformas online y a ches, entre otros, han sido algunas de las formas en las que se han materializado las acciones de las mujeres para crear nuevas redes de comunicación y contenido. Plataformas online como Es mi esta y Archivo amoroso se han dedicado a coordinar y publicar relatos, re exiones e ideas de mujeres respecto de sus intereses, sus problem□ticas y experiencias, abriendo un espacio de conexión con las mujeres lectoras, así como tambi□n legitimando el conocimiento y la creación de las mujeres como algo v□lido. Del mismo modo, programas radiales como Famosa Feminista Local, Desgenerando o el reciente de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, Mujeres en sintonía, permiten que las tem□ticas que afectan y competen especialmente a las mujeres puedan ser analizadas y comunicadas con profundidad y discusión, con una re exión crítica, invitando al di□logo y a la puesta en escena de asuntos muchas veces considerados secundarios.

Por □ltimo, el espacio feminista de difusión tambi□n adopta nuevas formas, pero en los mismos espacios de antes: la calle. Ejemplo de esto es la Brigada de Propaganda Feminista, colectivo de arte callejero que se dedica a plasmar en el espacio p□blico, por medio de arte gr□ co en a ches, consignas y discursos acerca de mujeres libres, rebeldes, amigas, unidas y luchadoras.

A las mujeres nos ha costado vernos en la historia, hemos quedado fuera de tantos papeles impresos en que la narran. Pero hemos dejado huella en otras partes: surcos en la tierra escondiendo largas raíces trenz□ndose en el subsuelo nos recuerdan que siempre existimos, siempre actuamos, siempre hubo mujeres dispuestas a luchar por ellas y por las siguientes. Ellas venían de otros semilleros m□s antiguos y ahora nos brindan lo recogido, avanzado y aprendido en esos a□os para nuevas germinaciones: las del hoy.

Mirar la cosecha sirve para dar cuenta del camino recorrido, para reconocer que a pesar de las diversas sequías y obst□culos el sol, la memoria, el trabajo y el agua rinden sus frutos: frutos para una educación no sexista, frutos para espacios sin acoso, frutos para relaciones sin violencia hacia

las mujeres, frutos para comunicar y librar a los medios de los estereotipos femeninos. Frutos para liberarnos.

Mirar la cosecha nos invita a ver que, si bien aún queda camino y campos que cultivar, la tierra sigue germinando, sigue dando frutos y conectando a aquellas mujeres obstinadas, inteligentes y apasionadas con las mujeres de ahora, trascendiendo y uniéndonos mediante las luchas, en esta tierra llena de abono y porfía. Cuando miramos la cosecha del hoy, miramos también todas las anteriores a las que le debemos los frutos: miramos nuestra historia, una historia de las mujeres.

LA VIDA Y
ALGO MAS...
MOVIMIENTO FEMINISTA

PORQUE HICIERON, HACEMOS Y HARÁN HISTORIA

Conocimiento y difusión de la historia de las mujeres

Requerimos promover la articulación de distintas organizaciones, comisiones y secretarías de g nero y sexualidades (COGESEX y SEGESEX), instancias que han surgido en liceos y universidades, para retroalimentar ideas, experiencias, miradas, tendientes al aprendizaje mutuo y a la acción conjunta para instalar, entre otros, el problema del sexismo en la educación en los debates de la reforma educacional.

Podemos nutrir las experiencias propias con las de feministas latinoamericanas, para seguir desarrollando una pedagogía feminista que recoja la teoría y pr ctica construidas hasta ahora especialmente en nuestro continente, que nos permita abordar la vida cotidiana con una intención transformadora de las relaciones sociales patriarcales.

Por ello es necesario a rmar nuestra condición de sujetos políticas e históricas; reconocernos en los aspectos que nos unen y vivenciar la sororidad. Revisar las formas en que nos relacionamos en nuestras organizaciones y hacernos conscientes de nuestras propias pr cticas de descali cación y/o invisibilización de la otra; reconocer y validar el trabajo de las mujeres en las organizaciones y en todos los espacios en que nos desenvolvemos.

El trabajo, el estudio, la militancia social y política, la vida cotidiana son espacios para ir construyendo la utopía desde el presente. Asumamos la importancia de lo que hicieron y lo que hacemos; es el legado de rebeldía para las mujeres de ma ana. Nunca m s mujeres sin historia.